

**NARRATIVAS QUE CONSTRUYEN MEMORIAS LUCHAS Y RESISTENCIAS
DE MUJERES EXCOMBATIENTES DE LAS FARC-EP; UNA EXPERIENCIA
POR LO FORMATIVO**

Presentado por

MAYERLY YARA MOLINA

Tutor

VICTOR MANUEL RODRIGUEZ MURCIA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN

DERECHOS HUMANOS

Línea de territorio, educación y conflicto

Bogotá D.C 2021

DEDICATORIA

Sin duda alguna todas mis pequeñas victorias han sido posibles gracias a mi mamá, para ti todas mis alegrías y por ti la vida entera, gracias por sembrar en mí el amor y la sensibilidad por los demás.

A mis amigas que me sostienen y me alentaron cuando no creía en mí. A mis camaradas porque sin duda alguna, vivir en un mundo como este, con ellos a mi lado ha sido mucho más llevadero, a mi hermano de vida que me da clases de dignidad y fuerza, al compita por el amor, por no dejarme caer y acompañarme en cada paso de este proceso, sin duda alguna ustedes son mis imprescindibles.

A Vanesa, Gloria, Judiz y Diana por permitirme soñar con ustedes este proceso, por compartirme sus historias, por crear complicidad y por creer en esto.

Al profe Victor por acompañarme en la construcción de cada letra, por guiarme, pero sobre todo ser ejemplo y horizonte del deber ser.

Y por supuesto a la Universidad Pedagógica Nacional por guardar sueños, utopías, por formarme y brindarme la posibilidad de creer que los y las maestras podemos cambiar este mundo.

A Dios por la vida y por cultivarme para amar con certeza y creer en la revolución de los oprimidos.

No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos

y fuegos de todos los colores.

Hay gente de fuego sereno que ni se entera del viento,

y gente de fuego loco que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman;

pero otros, otros arden la vida con tantas ganas

que no se puede mirarlos sin parpadear,

y quien se acerca, se enciende.

Eduardo Galeano, El libro de los abrazos

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
1. EL PASADO RECIENTE	11
1.2 Farianas... ..	17
2. PREGUNTA PROBLEMA... ..	25
2.1 Objetivo general	25
2.2 Objetivos específicos.....	25
3. MARCO TEORICO.....	26
3.1 Narrativas	26
3.2 Subjetividad, sujetos políticos y sociales	31
3.3 Formación	39
3.4 Mujeres excombatientes.....	42
3.4.1 Mujeres insurgentes en A.L	45
4. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	51
4.1 Ruta de investigación	51
4.2 Construcción de actividades... ..	56
4.3 Investigación cualitativa.....	59
4.4 Método narrativo... ..	62
4.5 Técnicas e instrumentos de investigación	63

	5
4.6 Proceso de escritura.....	64
4.7 Socialización	67
5. CAPITULO I VOCES FARIANAS	68
5.1 Subjetividad y formación	69
5.2 Las relaciones sociales en las FARC-EP	73
5.3 Mi familia son las FARC-EP	75
6. CAPITULO II LA FORMACIÓN COMO PRINCIPIO REVOLUCIONARIO.....	78
6.1 Formación en las Farc-Ep.	78
6.2 Formación ideológica.....	83
6.3 Formación militar.....	86
6.4 Formación cultura e identidad.	88
6.5 Las narraciones como posibilidad para formarnos.	92
7. CAPITULO III GUERILLERAS	94
7.1 Género e insurgencia.....	94
7.2 Mujeres insurgentes en las Farc.Ep.	97
8. REFLEXIONES FINALES	101
8.1 Uso de las narrativas como apuesta desde la educación comunitaria.....	103
8.2 Pedagogías para la Paz.....	106
REFERENCIAS.....	109

ANEXOS	111
Matriz de análisis	111
Anexo compilado “Las compañeritas” PDF	116

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Enfoque de género en el acuerdo de paz	23
---	----

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Actividades	57
---------------------------	----

INTRODUCCIÓN

Este trabajo investigativo tiene el fin de construir narrativas no solo como un ejercicio de formación sino como una posibilidad de visibilizar y reconocer a las mujeres exguerrilleras como sujetas históricas, políticas y críticas de sus realidades. Entendido la memoria como un campo de disputa en el que las voces de las farianas tienen la intención de relatarnos desde otros lugares, el de las invisibilizadas, las insurgentes, las mujeres, las memorias del conflicto social y armado del país, sus motivaciones, dolores, convicciones y sus horizontes hoy cinco años después de la firma del Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera desde nuevas trincheras.

Con certezas reconocemos en sus experiencias un potencial de conocimiento social; La interpretación de las narraciones hilan la historia de país que, aunque tienen particularidades se reconocen en una historia colectiva y una identidad que aun hoy conservan.

En el primer apartado llamado *El pasado reciente* vamos a encontrar la contextualización y justificación de la investigación, relata brevemente antecedentes del surgimiento de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) entendiendo que es el marco histórico de las experiencias de las mujeres exguerrilleras, seguido de un análisis de la cuestión que da cuenta de las investigaciones asociadas con el conflicto, la organización, y lo formativo, para finalmente relacionar con la primera parte la historia de las mujeres en las filas y algunas de sus dinámicas en momentos específicos de la guerrilla.

El segundo apartado contiene la elaboración de la pregunta problema, objetivo específico y objetivos generales, es menester precisarlos pues es a partir de estos que se desarrollará la apuesta investigativa, para encontrar el cómo y los horizontes del trabajo.

La tercera parte establece un balance de objetos de investigación al respecto, que da cuenta de las categorías de subjetividad política, en el que los aportes teóricos son de Isabel Rauber y Hugo Zemelman una construcción para comprender desde que lugares nos posicionamos para dar las discusiones alrededor de las interpretaciones de las experiencias del grupo focal. Se desarrolla también la categoría de formación a partir de postulados de Paulo Freire, Alfonso Torres, Alcira Aguilera y María Isabel Gonzales en la que se centra la resignificación de lo formativo en la colectividad, y finalmente la categoría de mujer excombatiente en la que se contextualiza y se traen experiencias de otros países de América Latina para tensionar las experiencias de las mujeres del grupo focal dentro de las FARC-EP.

Las decisiones por lo metodológico es el tema central del apartado cuatro, en este se expondrá la ruta que utilizamos para el desarrollo de la investigación y la selección del enfoque de investigación cualitativa, el porqué del mismo y la pertinencia para el abordaje de los objetivos e intenciones del trabajo, además de evidenciar las reflexiones pedagógicas de algunas actividades alrededor de la memoria, lo subjetivo, la historia etc, que dan cuenta de la construcción del objetivo general.

El primer capítulo lleva el título *Voces Farianas* en este se realiza el desarrollo de la categoría de subjetividad, sujetas políticas e históricas desde las experiencias de las mujeres exguerrilleras, se reflexiona sobre sus lugares de enunciación, sus sistemas de valores frente al

mundo simbólico, su identidad y sus apuestas y proyecciones a partir de lecturas dialécticas sobre el pasado.

El siguiente capítulo *La formación como principio revolucionario* desarrolla el contexto de procesos de formación insurgente en América Latina para relacionarlos con las líneas educativas y de formación dentro de las FARC-EP desde su historicidad, entendiendo que estas inciden tanto en la subjetividad de las mujeres exguerrilleras en medio de su militancia en las filas como después de la firma del acuerdo de Paz, y finalmente comprender algunas de sus lecturas críticas sobre el presente, para situar así el ejercicio de las narrativas como apuesta de formación no solo para quienes decidan leer estas otras voces de la guerra, sino además para evidenciar el proceso que se desarrolló en medio de la construcción de sus propias narrativas, este último punto se evidencia en el anexo 2 el compilado “*Las compañeritas*”

El capítulo tres se titula *Guerrilleras*, está relacionado con el segundo objetivo específico en el que se intentó caracterizar las experiencias de las exguerrilleras, allí se encuentran con algunas tensiones que sitúan el género como una posibilidad de análisis de la categoría mujer y finalmente la construcción de familia en medio del cruce de fuego.

El capítulo cuatro es el último de la investigación, allí no solo se reflexiona sobre la riqueza de la práctica educativa-pedagógica y los aportes que se lograron construir a partir de esta con la proyección de los objetivos y el horizonte mismo del trabajo. Sino además se dejan puertas abiertas a otros aportes partiendo de la idea de que los análisis sobre las realidades y coyunturas son inacabados, pues deben estar en constante reflexión y dialogo con los actores y dinámicas que van surgiendo, como lo hemos mencionado la formación es un proceso dialectico y por tanto todas las experiencias que desde allí u otras categorías queramos leer para la

comprensión del mundo. Finalmente se entrelazan las proyecciones con los alcances en medio de la construcción de todo el trabajo investigativo y se presenta el anexo 2 con la intención de visibilizar reflexionar alrededor de las experiencias de cuatro mujeres excombatientes.

1. EL PASADO RECIENTE

Contextualización y justificación

Las radiografías de la colonización nos retratan antecedentes que se han podido reproducir aún en dinámicas del siglo XXI, a estas se suman algunos puntos álgidos que vienen configurando y agudizando los conflictos nacionales hasta hoy. La herencia del siglo XIX sobre todo en las cuestiones de conflicto militar marcaría el siguiente siglo, no solo por el nuevo orden internacional de restauración económica, social y política con la intervención de los EE. UU en las políticas y el conflicto colombiano, el impulso de un modelo económico basado en la agro-explotación del café, sino también por la continuidad de la guerra de los mil días, uno de los sucesos que acentúa un país levantando desde la violencia partidista.

En este contexto se evidencia en los años veinte unos de los grandes problemas sobre la tierra, pues la expansión de industrias hacía algunas tierras que los colonos habían vuelto productivas se convierte en una de las primeras amenazas sobre la soberanía alimentaria y de vida digna en general para los campesinos. Así los conflictos agrarios inician con aquellas disputas sobre las haciendas, la explotación de la tierra y la mano de obra, para convertirnos en un país exportador de materias primas. (Gallego, 2006)

La brecha social seguía creciendo así que en el siglo XX se consolidan movimientos de trabajadores urbanos y rurales para reclamar por sus derechos, algunas de sus banderas ligadas a los acontecimientos internacionales y las ideas socialistas ,así nace el movimiento sindical partido obrero y más adelante se da la conformación del partido socialista revolucionario en 1926 ya afiliado a la internacional comunista orientado y apoyando las luchas de campesinos

y obreros , como los levantamientos de los “bolcheviques” del Líbano en el departamento del Tolima.

En este contexto los años treinta llegan con las luchas por la tierra, el trabajo y la producción de café, los trabajadores de la tierra comenzaban a organizarse para el reclamo de títulos de tierras que consideraban eran suyas, en medio de esto se consolida el partido Comunista PC quien comienza a orientar y juntar todas las luchas que venían dándose, e inicia la propuesta de las ligas campesinas y los movimientos agrarios en defensa de la tierra y el campesinado, bandera a la que se une Jorge Eliecer Gaitán desde el partido liberal, mientras la liga tomaba más fuerza desde sus luchas, los terratenientes buscaban deslegitimarlos con políticas económicas y el uso de la violencia directa.

Así en 1946 se evidencia uno de los años con más expulsiones , masacres y usurpación de tierras de familias campesinas además de un creciente asesinato de liberales, por lo que Gaitán empieza a organizar e impulsar movilizaciones en todo el país, tiempo en el que las expresiones de violencia comienzan a tener otras características y se evidencian las primeras manifestaciones del conflicto armado, sobre todo después de 1948 año en el que asesinan en Bogotá a Jorge Eliecer Gaitán, pues la indignación popular no se hizo de esperar y grandes manifestaciones se alzaron en varias ciudades (Loaiza, 2012)

Reservistas liberales y militantes de las ligas campesinas del PC se distribuyen en pueblos pequeños para defenderse de los ataques del establecimiento y establecer la resistencia armada. En medio de la conformación de las guerrillas campesinas se presentaron distintas diferencias no solo ideológicas sino también de tácticas militares dentro lo de la organización, situación que se agudizo con el golpe de Estado de Gustavo Rojas Pinilla, quien impulso la

desmovilización de las guerrillas liberales y en medio de las abducciones , las guerrillas comunistas terminaron siendo perseguidas no solo por el régimen estatal si no por los mismos liberales, situación que llevo algunos miembros de esta guerrilla a distanciarse, Pedro Antonio Marín fue uno de aquellos quien ante las persecuciones y distancias políticas , retoma las armas junto con las autodefensas comunistas.

Así se establece en Riochiquito el primer destacamento de la “columna marcha” orientada por Jacobo Alape, quien en 1955 impulsa acciones que terminan en el nacimiento de Marquetalía, uno de los sitios estratégicos de acción del movimiento agrario. Para luego expandirse por el Pato y Guayabero, territorios que después del Frente Nacional son declarados como repúblicas independientes y contra los que se impulsan distintas operaciones para exterminar a toda la guerrillerada y sus influencias en la población. En 1964 se realiza un ataque directo a Marquetalía lo que dará inicio a las FARC-EP. (Loaiza, 2012)

De ese combate salieron varios guerrilleros que se desplazaron hacia otras regiones, dando origen aquellos hechos al programa agrario de las FARC-EP , base para la primera conferencia en 1965 llamada conferencia constitutiva del Bloque Sur en la que reafirmaron su decisión por las armas. Así la historia de las FARC-EP se permite consolidar a través de sus conferencias, las mismas que conectan el contexto nacional en el que se desarrolla cada una.

Años de guerra en los que se guardan historias sobre el conflicto que no han sido legitimadas, porque el sistema de educación y comunicativo del país responde a la configuración de subjetividades que no se preguntan por esas otras voces de la guerra, un sistema que crea sujetos para su legitimación y por consiguiente su sostenimiento y que considera entonces la historia positivista como un arma de doble filo pues aunque persisten en eliminarla existe esa

historia que han silenciado y que leen como amenaza para la reactivación de la memoria colectiva y el señalamiento a un sistema de poder que ha cometido crímenes nunca aceptados.

En medio de la confrontación para alcanzar la cúspide de las memorias hegemónicas y enterrar en el olvido las memorias disidentes de actores que han vivido la guerra de frente convertidos en víctimas de coyunturas que han colocado a Colombia en las listas de países más desiguales de América Latina, más violentos, y con crudas formas de guerra como la desaparición forzada, el desplazamiento de campesinos, comunidades indígenas y afro de sus territorios, masacres etc. Se han venido configurando apuestas que se niegan a la desfiguración de esas identidades que hacen parte de la historia no contada.

Esas nuevas resignificaciones no han tenido campo solo desde las experiencias de lo popular sino también desde lo epistémico y su capacidad de hacer de esas experiencias conocimiento científico. Una disputa que se ha dado desde la sociología emergente que se separa del positivismo para darle un papel central a los sujetos dentro de las investigaciones. Es decir que el conocimiento se construya con y para los sujetos participantes.

Es de vital importancia precisar para el desarrollo del trabajo investigativo que aquellas historias silenciadas son aún más silenciadas cuando se trata de las voces de mujeres, y aún más si son mujeres insurgentes. A lo largo la de la historia la guerra ha sido enmarcada en acciones específicamente de los hombres, se le connotan conceptos en los que solo ellos podrían desenvolverse según las concepciones de una sociedad heteronormativa; como fuerza, valentía, inteligencia entre otros. No obstante tal discurso es ambiguo y sin fundamentos cuando la historia no ha podido negar que la participación de las mujeres en la guerra ha configurado bases para llevarlas a cabo

Aun así en el impulso constante para sostener el discurso del papel de la mujer en la sociedad se invisibiliza todo intento de protagonismo, opinión, posición, o cualquier otra cosa que permita el auge de sujetas históricos válidos, de mujeres que nos narren sus memorias de la guerra, sus experiencia, su participación y la forma en la que esta trasgreda no solo física si no moral, política y hasta éticamente sus vidas.

A medida que el conflicto social y armado se alimentaba, a las filas de las FARC-EP se sumaban mujeres campesinas, indígenas, afrodescendientes, y otras de la urbe. Las razones varían una de la otra, pero se coincide en la violencia sistemática, las dificultades sociales y económicas en sus territorios, la desigualdad social, la violencia dentro de sus comunidades y las convicciones por transformar las dinámicas sociales de explotación de sus territorios.

Son aquellas historias sobre el pasado, el presente y las proyecciones de futuro de aquellas mujeres que vivieron la guerra desde las FARC-EP, que se quieren visibilizar en la construcción de narrativas, como una posición y apuesta política y epistémica contrahegemónica en la que se visibilice y se reflexione sobre las coyunturas actuales y la concreción de acciones de mujeres que construyen posibilidades para consolidar la paz con justicia social.

El contexto de conflicto social y armado ha demandado análisis e investigaciones que den cuenta de varias de sus dinámicas, por lo que se ha hecho necesario hablar sobre los actores que participan en este; La academia ha sido uno de los espacios en los que se desarrollan propuestas con el fin de comprender, reflexionar y construir propuestas que le apuesten a la paz y en el caso específico tesis y elaboraciones alrededor de las FARC-EP. Una de ellas se titula “*Alfabetizar para transformar: Una experiencia educativa de las FARC-EP en el Bloque Oriental Jorge Briceño*” de Georgi Tatiana Muñoz Muñoz , un trabajo del departamento de ciencias sociales de

la Universidad Pedagógica Nacional, en la que se expone uno de los ejercicios de alfabetización llevados a cabo en la FARC-EP , además de mencionar las escuelas y los contenidos de las mismas para realizar reflexiones y análisis alrededor de lo educativo y lo pedagógico.

La tesis “Saberes, educación y formación del Bloque Comandante Jorge Briceño de las FARC-EP. Narrativas y etnografías para la construcción de memoria y cultura de esperanza.” de Katherine Yiseyy Goyeneche y Cristhian Camilo Ramírez Infante egresados de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, nos expone las construcción de relatos de excombatientes de las FARC-EP para comprender desde la memoria las apuestas pedagógicas de la organización, por otro lado Rosa Maria Caicedo Bohórquez nos ubica en el tema de mujeres excombatientes de las FARC-EP en su tesis de maestría de estudio políticos de la Universidad Nacional “*Mujeres Farianas: Orden institucional y relaciones de género (1998-2016)*” En la que realiza una historicidad de la mujer fariana y posiciona tensiones alrededor de las dinámicas internas. Cada una de estas tesis acuden a relatos de exguerrilleros y exguerrilleras para dar cuenta de sus objetivos. En cuanto a las narraciones testimoniales nos encontramos con referentes como Alfredo Molano Bravo sociólogo, periodista e investigador colombiano autor de varios libros en los que cuenta las historias en las vastas montañas de Colombia en los que las protagonistas son las voces de quienes han vivido la guerra de frente.

1.2 FARIANAS

Excombatientes de las FARC-EP

Como un sol de mañana en una montañita, a una ciudad se asoma una guerrillerita...y el barrio dice ustedes juntas son una unión bendita, para sacar adelante un pueblo angustiado y cascarle al régimen capitalista

Cristian Pérez 2012

Imagen 3 Esquema del paso de las mujeres por las FARC por momentos históricos



Fuente: (Bohórquez, 2018)

En el Davis uno de los campamentos de la región del sur del Tolima creado en 1953, habían aproximadamente 400 mujeres que se desempeñaban en las labores del cuidado, enfermería, educación, lavado de ropa y remendado, es decir solo colaboraban con sus esposos o cercanos de las autodefensas campesinas, más no eran guerrilleras. (Sandoval et al. 2018)

Después del asesinato en 1960 del Charro Negro dirigente agrario y guerrillero del Partido Comunista, la creación del programa agrario de los guerrilleros el 20 de julio de 1964 firmado por 46 hombres y dos mujeres; Miriam Narváez y Judith Grisales y los Bombardeos a Marquetalia siete días después se da el origen de las FARC-EP.

En la organización, las mujeres seguían desempeñando labores de acompañamiento a recorridos por las montañas, cocina, enfermería entre otras actividades alejadas de los combates. No es hasta la cuarta conferencia de las FARC-EP en 1970 que las mujeres son consideradas como combatientes en armas. Sania Salazar citando una entrevista de Marco Calarcá lo relata.

Inicialmente había un puñado de compañeras que estaban en todo, pero casi que no eran consideradas guerrilleras por el machismo de la sociedad, pero a finales de los 70, comienzos de los 80 entraron una cantidad de mujeres con mucha capacidad de desarrollar las tareas propias de la guerrilla (Salazar, 2017)

Lo que no significó una participación amplia de las mujeres en temas específicos de lo militar, pues no tenían cargos de mando, además las dinámicas patriarcales seguían presentes en cuanto a temas como el embarazo, que era muy común pues para la época los anticonceptivos no eran muy conocidos en el campo, en este sentido quien quedara en embarazo debía salir de las filas quitándole sus responsabilidades, mismas que se habían ganado a pulso, teniendo que demostrar que eran tan capaces como sus compañeros.

Con la adquisición de métodos anticonceptivos las mujeres ya debían planificar atendiendo a las orientaciones sobre las pocas condiciones de tener un hijo en medio del cruce de fuego, los embarazos redujeron y se aprobaron los abortos siempre y cuando las guerrilleras y condiciones especiales llevaran a esta como única solución. Así mientras mujeres se organizaban en América Latina bajo discursos feministas, en las filas de las FARC este término aún no era una praxis, aunque guerrilleras ya empezaban a dar esas discusiones y luchaban por su reconocimiento y derechos. (Sandoval et al.2018)

Otro de esos temas está consignado en el reglamento de la séptima conferencia (1982), en donde se indica que las mujeres podían casarse solo con la autorización de los mandos, de hecho el querer tener alguna pareja también debía ser con permiso del comandante, más adelante hacia la octava conferencia estas imposiciones fueron cambiando y en cada bloque se manejaba diferente; Mientras en el sur se pedían permisos, en otros bloques las mujeres eran libres de elegir sobre eso y sobre su decisión de embarazarse, solo se informaba por temas estratégicos y en caso de que alguno tuviera que irse a otro lugar a cumplir una misión, expresaba sus intereses de ser enviado o trasladado con su compañera o compañero.

Sobre los matrimonios es curioso cómo se llevaban a cabo ciertos rituales, exguerrilleras cuentan que en ocasiones era el mismo comandante del bloque que hacía el papel de juez y las casaba con su compañero y en otras ocasiones indígenas de las regiones, evidentemente estos matrimonios no eran legítimos ante la ley, pero para ellas tenían el mismo o mayor valor, es decir eran casorios simbólicos. Las narraciones sobre las experiencias de las sujetas de esta investigación darán cuenta de la importancia que se le daban algunas ideas, costumbres, elementos que constituyen en su mundo simbólico un eje tan importante como para construir sus propias realidades.

A finales de los años ochenta la organización de mujeres del partido comunista y la unión de mujeres demócratas, ingresan a los campamentos para brindar capacitaciones , y a partir de los diálogos de la Uribe (1984) hay un aumento significativo en el ingreso de mujeres urbanas a las filas, mucho más visible ante el surgimiento de la Unión Patriótica (UP) donde se empezaron a relucir cuadros femeninos muy valorados, algunas quizá ya comandando en algunas regiones como el Urabá, en la que según historias de las FARC habían varias camaradas como; Mayerly, Yancy, Erika y Elena, que tenían mando sobre frentes de guerrilla. (Sandoval et al.2018). Unas

de las más conocidas en el quinto frente eran Erika Montero y Gladis Martínez, quienes fueron mandos, después de ellas en el desdoblamiento del frente 34 se eligieron varias mujeres como comandantes de escuadra y remplazantes. Pero no se les permitía tener responsabilidades más altas, entrada la década de los noventa el cargo más alto al que se le permitía llegar a las mujeres era comandante de escuadra que se componía por doce guerrilleros, la estructura más pequeña de la guerrilla. (Sandoval et al.2018, pág. 21)

Una compañía o una unidad que era lo mismo la conformaban 54 guerrilleros, esa unidad se repartía en dos guerrillas, cada guerrilla era de 24 y esa guerrilla la conformaban 2 escuadras, cada escuadra era de 12 guerrilleros. En las estructuras más grandes, está la columna que se conforma aproximadamente con 110 guerrilleros, un frente que son entre 100 y 300 personas, el bloque que son mínimo cinco frentes y varias columnas móviles y la Conferencia nacional guerrillera que es la máxima instancia de reunión, allí se elige al Estado Mayor Central y el Secretariado, los más altos niveles de mando. Esta explicación para dimensionar el grado de responsabilidades y mandos de cada estructura, en los que aunque mujeres comandaran algunas unidades, fue un proceso en el que ellas tenían que demostrar todo el tiempo sus capacidades, dejando por sobreentendido que podía ser igual de fuertes y capaces que sus compañeros, en las filas eran subestimadas por los mismos, quienes hacían chistes o se enojaban porque debían compartir labores como la guardia, así lo enuncia Manuela Marín excombatiente de la organización.

Cierta vez un guerrillero prestó guardia conmigo obligado, ¡bravísimo!. Estaba indignado de tener que compartir la tarea con una mujer. Me di cuenta de que ese muchacho tenía problemas para hablar bien. Mandé a formar a la gente. Empecé a dar voces de mando y dije: ‘las voces se dan así’, entonces venga fulanito dirija. Lo hice adrede. Sabía que él no

iba a poder. Y no pudo. Ahí está: tú sabes esto, yo sé esto. Entonces te enseño y me enseñas, con eso me lo gané. (Salazar, 2017)

Hacia la década de los noventa las mujeres seguían abriéndose caminos de reconocimiento y participación en las filas, sus camaradas tenían que aprender y asumir que ellas como mujeres revolucionarias también abanderaban sus propias luchas al interior de la organización y su disputa por su dignidad era de largo aliento.

Así para la novena conferencia (1993) fueron mucho más protagonistas, se sacaron algunos documentos sobre la situación de las mujeres en las filas, empezaron a ser nombradas como parte fundamental para la revolución, y se empieza a dar responsabilidades sobre otras estructuras. Así fueron llegando a direcciones de bloques y frentes enteros, una de ellas que ya mencionamos es Erika Montero siendo parte de la comandancia del bloque Iván Ríos, llega a integrar el Estado Mayor, quizá más allá que por sus habilidades, por sus años de antigüedad en la guerrilla. Ella tenía claro que el machismo aún no se caía en las filas, mucho tiempo después en la firma del acuerdo, sigue insistiendo en esas disputas y construye junto a otras la tesis mujer y género. (Salazar, 2017)

Sobre las comandancias se puede encontrar después de los noventa varios nombres de mujeres como el de Mireya del Bloque occidental o Yaritza, Sonia de la columna Teófilo Forero, y Olga Marín. Pero ninguna parte del Estado Mayor, solo Erika algunos años después. A finales de los años 90 las mujeres empezaron hacer parte de las milicias urbanas y el trabajo clandestino donde tenían mayor participación política, algunas eran jefas de organización. En los diálogos del Caguán (1999) el nombre de Mariana Páez integrante de la comisión temática resaltaba no solo por estar participando en el espacio con liderazgo político, sino por su labor de

recibimiento de organizaciones de mujeres que llegaban a San Vicente para dialogar sobre la paz. .

La educación que recibían las mujeres en las FARC-EP no solo sobre saberes populares sino también en otras áreas como enfermería, comunicación, organización de masas entre otras, su entusiasmo por la causa de la colectividad las lleva a abrirse trocha para posicionarse como sujetas validas en las organización, muchas como por ejemplo Lucero Palmera exaltaban en labores como cursos de mandos medios en la escuela nacional, de organización de masas, radista, enfermería, inteligencia, sistemas, fotografía, filmación y propaganda, y se desenvolvía muy bien como encargada de la emisora Voz de la resistencia del Bloque Sur, una de las mujeres más admirada de las FARC-EP por sus claridades políticas, y ejemplo de entereza.

Dos décadas después sin que muchas de esas mujeres antes mencionadas vivieran para verlo, pues fueron asesinadas en operaciones de las FFMM, desde el 2012 hasta el 2016 se llevaron a cabo los diálogos de paz en la Habana, Cuba, estos contaron con muchas más participaciones de guerrilleras, de 31 delegados 14 eran mujeres, lo que se vio reflejado en la firma final de un acuerdo de paz con un enfoque de género.

Evidenciado en el punto 1 del Acuerdo de paz sobre reforma rural integral, en el que discute sobre el papel fundamental de las mujeres en la economía campesina, acceso de mujeres rurales al fondo de tierras, fortalecimiento de la autonomía económica, y capacidad organizativa de las mujeres rurales, asesoría legal y formación especial para las mujeres sobre sus derechos, enfoque de género en el diseño, formulación y ejecución, de los planes nacionales. En el punto 2 de participación política se establece las medidas para facilitar el ejercicio de participación política de las mujeres, la creación promoción y fortalecimiento de organizaciones y

movimientos sociales de mujeres jóvenes y población LGTBI, protección para las mujeres elegidas popularmente y defensa de DH. En el punto 3 sobre el fin del conflicto en el que se habla del diseño de medidas de protección y seguridad con enfoque diferencial y así en los demás puntos en los que las mujeres tienen un papel central. (Paz, 2017)

Figura 1.

Enfoque de género en el acuerdo de paz



(Gómez, 2017) Acuerdo de paz género, Enfoque de género en el acuerdo de paz. Pág. 19).

A pesar de esto, y como se ha venido reflejando en la realidad concreta y de hecho registrado en el mes de Enero del presente año 2022 cuando la corte constitucional declara que hay una violación masiva del acuerdo de paz tras una sala plena en la que varios magistrados le dieron la razón a ocho tutelas que excombatientes interpusieron en las que denunciaban falta de

garantías de seguridad en los territorios, y amenazas a bienes e intereses jurídicos valiosos, por tanto incumplimientos al Acuerdo por parte del Estado.¹

De modo que por el contrario las excombatientes están siendo asesinadas, estigmatizadas, precarizadas, abandonadas y sintiéndose traicionadas, sin embargo muchas de ellas específicamente las mujeres que participan en esta construcción han hecho de las dificultades motivaciones para seguir luchando, no solo por la paz con justicia social sino por construirse una vida sin las armas, un desafío en el que encuentran desesperanza pero al que no renuncian porque así como en las filas se reivindican desde las lecturas insurgentes para ver la vida, críticas de sus realidades, valientes y orgullosas de quienes son y de los lugares desde los que hoy le apuestan a la paz.

¹ <https://www.elespectador.com/judicial/corte-constitucional-declara-estado-de-cosas-inconstitucional-en-el-acuerdo-de-paz/>

2. PREGUNTA PROBLEMA

¿De qué manera las narrativas testimoniales de experiencias de vida de mujeres excombatientes se constituyen en un elemento articulador para su proceso formativo que posibilite el reconocimiento de sus identidades como sujetas de paz, transformadoras de sus realidades y sujetas históricas?

2.1 Objetivo general

- Construir algunas narrativas testimoniales como un elemento articulador en el proceso formativo de las excombatiente farianas, posibilitando así a partir de sus relatos el reconocimiento de sus identidades como constructoras de paz, sujetas históricas, y transformadoras de sus realidades.

2.2 Objetivos específicos

-Identificar desde las narrativas de mujeres excombatientes de las FARC-EP elementos que configuran su subjetividad y lugares de enunciación como históricas y políticas.

- Explorar una estrategia de tipo pedagógico que permita configurar una experiencia formativa en la que se visibilice las voces de las experiencias de vida de las mujeres farianas

- Caracterizar las experiencias como mujeres en su paso por las filas de las FARC EP, identificando así algunas discusiones alrededor del género entendiendo que este configura parte de su identidad.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Narrativas

Una de las posibles formas de reflexionar y analizar las experiencias humanas para evidenciar en ellas el potencial de conocimiento social la encontramos en la investigación narrativa, pues en este enfoque los sujetos que hacen parte de la investigación se posicionan desde sus relatos para reafirmarse como históricos y sociales, en la medida que los reconocemos como parte de la historia y la cultura. En ese sentido lo narrativo mediado por el lenguaje rescata desde la cultura, hasta la historia y le apuesta a la prevalencia de memoria desde sentidos inteligibles para quienes se acercan a dichos relatos.

La construcción de estas narrativas se consolidó desde la fuente oral que cumple un papel fundamental en la investigación cualitativa pues con ella se consolida la comunicación de las experiencias a interpretar. En este sentido se entiende la fuente oral como un recurso mismo de la narrativa para la pervivencia de la historia, representa la palabra que provoca el investigador con unos objetivos claros en el marco de la investigación cualitativa.

Asumir lo narrativo como cualidad que estructura la experiencia vivida y como la construcción que será analizada, nos coloca sobre la distinción de los sujetos de la investigación y el investigador, pues los primeros usan el recurso de historia o relato y el segundo el de la narrativa. Entendiendo que generalmente las personas relatan y cuentan historias sobre sus vidas o la del colectivo, es decir somos sujetos contadores de historias, mientras que los investigadores buscan describir esas vidas y escribir relatos de tales experiencias, logrando lecturas sobre las formas en las que los seres humanos experimentan el mundo. (Connelly, 1995)

Es preciso mencionar que los sujetos de la investigación inciden también en la construcción de esas narrativas, teniendo en cuenta que son sus propios relatos los que permiten dar sentido a sus vidas, y en este sentido son ellos quienes realizan un esfuerzo por conectar su pasado, presente y futuro, es decir es un proceso en espiral donde todo el tiempo el investigador vuelve a lo vivido por los sujetos para ponerlo en palabras llenas de ideas y emociones, logrando la resignificación de las experiencias y encontrando tramas propias de la historia al renombrar y recrear acontecimientos geográficamente contextualizados. Estas creaciones no deben responder necesariamente a un orden cronológico y objetivo, sino más bien a un tejido lógico y subjetivo.

Se entiende lo subjetivo como el proceso de producción de sentido, en el cual los sujetos y colectivos sociales actúan sobre la realidad y se construyen bajo la misma, tales acciones y reflexiones están mediadas por unas normas, valores, lenguaje, emociones, creencias etc., desde las cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial. (Torres Carrillo , 2006, pág. 91). Así comprender entonces que las narraciones son plurales, diversas, y una creación intersubjetiva, que tiene particularidades atravesadas por el contexto, el tiempo y otras narraciones que se encuentran con el relato contado. Hannah Arendt filósofa y teórica política alemana del siglo XX en sus estudios sobre el relato histórico y ficticio como vía para la reflexión ética y política, reconoce en la narración una acción que se expresa en la pluralidad, entendida como las formas de estar en el mundo y las relaciones con los demás, así se reconoce al sujeto como un ser histórico y social.

Es decir, si bien la narración de un relato en particular es a una sola voz, esa experiencia contada es atravesada por las relaciones sociales que inciden en la construcción de la subjetividad e identidad de cada sujeto, “la narrativa propia, convoca sin duda, las voces de otros y otras, lo que implica que, en últimas, no es un relato construido en solitario ni el reflejo de una

voz lineal, sino un espiral polivocal, producto de la intersubjetividad.” (Arias & Alvarado, 2015) Así cuando se hace investigación narrativa nos encontramos no solo con una lectura sobre la realidad si no también con esas vivencias que hacen parte de la historia y que no siempre coincide con otras verdades construidas desde el ámbito oficial.

La idea sobre aquello que incide en los relatos y la construcción de las narraciones supone reconocer al investigador como un sujeto que no se posiciona desde una falsa objetividad ni es neutral, pues la propia voz de este se encuentra con las voces de los participantes, de esta forma el conocimiento emerge de un dialogo constante, mediado por el lenguaje, los significados y los horizontes que se le va dando a las conversaciones o actividades. Así se va consolidando entre ambos los datos que serán analizados, es decir no son datos pre existentes sino llevados a cabo en un proceso de creación.

Así se hace importante la intención que tienen dichas narrativas en cuanto a la reivindicación de las memorias de los sujetos, Hanna Arent también insiste en la visibilización de aquellas otras historias no contadas para negarse al olvido.

En el mundo sólo permanece lo que se puede comunicar. Lo incomunicado, lo incomunicable, eso que no se contó a nadie y no dejó huella en nadie, lo que por ninguna vía penetra en la conciencia de los tiempos y carente de significado, se hunde en el oscuro caos del olvido, está condenado a repetirse y se repite porque aunque haya ocurrido de verdad, no encontró en la realidad un refugio estable. (Arendt,2000)

Conservar esas memorias puede entonces lograrse por medio de aquellas narrativas, que de hecho en el campo educativo ha venido siendo utilizada como una forma de acceder al conocimiento. Así se ha dotado el estudio de las narrativas de valoraciones como un método

propio de las ciencias sociales (Connelly & Clandinin, 1995). Que no tiene la intención como ya se mencionó antes de establecer homogeneidades o leyes universales, si no construir un campo de interpretación sobre las acciones y decisiones de los sujetos bajo ciertas condiciones materiales, de espacio y tiempo. De otro lado, es importante rescatar la categoría de lo simbólico dentro de los relatos pues estos están dentro de un marco de significados y prácticas (White & Epston, 1993) por lo que reflexionar sus historias esta mediado también por lo recursos que ha proporcionado su cultura y contexto, es decir que las acciones están siempre mediatizadas simbólicamente. (Ricoeur,2006)

Dichos factores han llevado a que lo narrativo sea utilizado en varios campos de las ciencias sociales, su campo de estudio es apropiado también en otras áreas del conocimiento como la teoría literaria, la historia, la antropología, el arte, el cine, la teología, la filosofía, la psicología, la lingüística y la educación. En relación a los estudios de la narrativa en la educación, esta se desarrolla en medio de la revolución hermenéutica que se da durante la década de los años setenta, es decir sobre los lineamientos en los que los sujetos se convierten en el foco central de la investigación como ya se había mencionado.

Tales reflexiones con la intencionalidad de crear procesos de formación desde y para el otro, lo que implica directamente pensarse en los criterios éticos de estos procesos. Pues indudablemente el trabajo narrativo es dialógico social e intersubjetivo, así pues (Fernández, 2012) considera sobre todo tres criterios importantes; El principio de respeto a la autonomía personal, el principio de confidencialidad y el principio de justicia, los tres con el interés de la rigurosidad de la investigación, el cuidado de la información, y el pleno consenso de los participantes.

Por otro lado lo narrativo en lo educativo también es utilizado en el proceso de enseñanza ya como tal para explorar sobre distintos temas, como la enseñanza del lenguaje, de la historia, o el valor potencial de las propias experiencias. A propósito de los objetivos de nuestra investigación en la que las voces de las mujeres excombatientes pasan por un proceso creativo de narrativas, para reafirmarse como sujetas históricas válidas y además constructoras de conocimiento a partir de sus experiencias de vida, entendiendo y develando así de sus relatos distintos elementos constitutivos en la interpretación de sus formas de ver el mundo y sus propias prácticas, que aunque contengan elementos particulares se encuentran en elementos colectivos dados por el contexto y evidentemente su paso por las filas de las FARC-EP.

Así pues explorar la enseñanza de la historia desde las narrativas como una estrategia didáctica a partir de sus propias experiencias, entendiendo que no solo es una investigación para la lectura de otros y otras en la medida de que estos contribuyen a la comprensión de la historia y superación de lecturas solipsistas o de verdades únicas, un elemento necesario para ejercicios éticos y políticos del reconocimiento del otro. Si no también es un proceso en el que ellas se reflexionan sus historias como parte de la historia del país.

Teniendo claro que la historia a la vez de tener la intencionalidad de designar los hechos humanos a su devenir en el tiempo, también se piensa el conocimiento sobre dichos hechos. Es decir en la construcción de la historia se ubican sucesos en un espacio y tiempo específico que no solo contextualizan, si no que delimita la historia que se quiere contar, lo que se ha denominado como historia materia. Por otro lado en relación con el conocimiento sobre el pasado, la historia se supone como disciplina científica, y como conjunto o acumulados del conocimiento histórico o la historiografía y como historia colectiva. Así los elementos constitutivos en la investigación

con estas mujeres recaen claramente en sus narrativas, pero también en las memorias narradas y lo educativo

Se asume entonces dentro de esta construcción también como el rescate de las voces populares que hacen parte de la historia del conflicto social y armado de Colombia y sobre las que se quiere reflexionar desde lugares dialógicos. En la interpretación de dichas experiencias emergió la subjetividad como necesidad para la comprensión de distintas acciones de las mujeres excombatientes en su pasado y su presente, es decir para interpretar sus relatos, así se fue reconociendo otra categoría en lo formativo como un lugar de incidencia para la misma subjetividad en sus experiencias pasadas y la posibilidad de incidir ahora en su construcción de presente, finalmente surge la categoría de mujer excombatiente precisamente como uno de sus lugares de la experiencia vivida y en la que encontramos la incidencia sobre las formas de asumir su papel en la actualidad.

Para posibilitar la reflexión se hace necesario una revisión de las investigaciones en cuestión que dé cuenta de las categorías para el análisis y dialogo con las narraciones de las mujeres excombatientes.

3.2 Subjetividad, sujetos sociales y políticos

Isabel Rauber (2006) desarrolla el concepto de sujeto social, político e histórico en el marco de las convergencias y nuevos sujetos que se dan encuentros en la acción común y la articulación de las utopías. Además de situarlo en lo que ha significado el neoliberalismo en la actualidad o lo que sus dinámicas han venido causando a la humanidad, principalmente a los precarizados o clase popular, pues es allí precisamente en el avance de la subordinación y

explotación que han emergido nuevos actores obreros, campesinos, populares que abanderan luchas contra el capitalismo como una posibilidad de emancipación.

En ese sentido se reconoce en ese sujeto político la capacidad de crear vínculos que se encaminen hacia la toma de conciencia colectiva con propuestas, estrategias y acciones que encarnen el deseo de otra lógica de sociedad, en la que entren la diversidad de expresiones. Es importante mencionar que para Rauber estas luchas tienen emergencia en la conciencia de clase y por tanto presenta el debate entre clase-sujeto, situando este en la tesis que Karl Marx realiza en el capital, al desarrollar conceptos como el de la enajenación humana y su potencialidad para la superación de la problemática del que hacer teórico- práctico, descubriendo junto a este las raíces de un sujeto social histórico capaz de llevar acabo tal superación, es pues la clase obrera en la que Marx coloca la identidad de un sujeto que está interesado por poner fin a su situación de enajenación por el capital, un sujeto en el que recae la tarea revolucionaria de la concreción de una nueva sociedad encaminada al socialismo y el comunismo. (Rauber, 2006)

Ante estas primicias la autora se pregunta por la vigencia de este sujeto en Latinoamérica para el siglo XXI o bien por la interpretación de los análisis marxistas de algunos dogmáticos, es decir por la relación que tiene la clase obrera con los sujetos transformadores en nuestros contextos, su afirmación recae en que no hay una plena correspondencia entre estas, pues como ya se ha enunciado desde distintas discusiones incluso desde pensadores marxistas latinoamericanos la tradición del pensamiento de la izquierda europea reduce la clase a solo el proletariado es decir a la clase obrera como único sujeto histórico, desconociendo en nuestras realidades a los demás sujetos de transformación; Campesinado, indígenas, afros, jóvenes estudiantes entre la demás diversidad de Latinoamérica y sus realidades sociales, culturales y

económicas, además del debilitamiento de la clase obrera en sus intenciones de construir conciencia de clase o por lo menos en esta parte del mundo.

Así pues su tesis central se fundamenta en la búsqueda de ese sujeto histórico de la transformación social en la actualidad, un debate que ha sido planteado especialmente por esos actores que nombramos anteriormente y que no se sentían recogidos en la categoría de proletariado, en los que también está la clase obrera que reclama ser reconstruida desde otras bases que den cuenta de su situación actual, más si se fragmentaron en la búsqueda de horizontes políticos que les permitiera materializar otra América posible. A pesar de que algunas expresiones se acercaron a prácticas vanguardistas y dogmáticas, José Carlo Mariátegui filósofo, periodista y escritor marxista planteó la disputa que el sujeto histórico latinoamericano estaba demandando, especialmente en Perú cuando reconoció la existencia de un sujeto indoamericano y su subjetividad, espiritualidad y la voluntad como categorías fundamentales para reconocer sus formas de leer el mundo, de soñar, y de crear un futuro, resaltando así “la fuerza del mito” o fuerza liberadora como la capacidad de fundir la fuerza con la utopía y los sueños, para crear con las realidades de su contexto y un lenguaje propio un socialismo indoamericano. (Rauber, 2006)

Las discusiones sobre el sujeto de transformación hoy entonces están atravesadas por la demanda de la identidad de aquellos actores o sujetos políticos que además de estar fragmentados han sido por años violentados de varias formas por el sistema capitalista, en este sentido la autora hace un llamado al concepto de centralidad de clase como uno de los roles políticos sociales para asumir la articulación del tejido social y sus actores, es decir los actores sociales deben tomar conciencia de las raíces históricas, políticas, teóricas y culturales para proponer la construcción de prácticas hacia una nueva cultura y construcción de identidad. Esa identidad se ha venido configurando solo con aquella articulación que resulta ser el sujeto plural

capaz de reconocerse como sociotransformador de sus realidades en juntanza con las y los demás construyéndose a sí mismo como sujeto popular, o sujeto colectivo, entendiéndose según (Rauber,2006) como:

El concepto sujeto popular hace referencia a lo clave, a lo realmente condicionante y decisivo de todo posible proceso de transformación: se refiere a los hombres y las mujeres del pueblo que con su participación cuestionadora y su enfrentamiento protagónico al sistema irán decidiendo cuáles cambios habrán de hacer, y los llevarán a cabo sobre la base de su voluntad y su determinación de participar en el proceso. Ellos intervienen a partir de sus conocimientos y experiencias históricas en igualdad de derechos, en la medida en que identifiquen a la transformación como un proceso necesario para sus vidas y —sobre esa base— se decidan a realizarla (Rauber, 2006)

En ese sentido es solo este el que se puede construir como un sujeto histórico consiente de sus fines históricos, de las problemáticas y de una identidad colectiva para identificar objetivos en común, que se centralicen en la concreción del proyecto de sociedad que desean vivir. Dichas acciones se piensan desde un carácter heterogéneo pues influyen distintas expresiones de lucha y además las subjetividades de todos los actores de estas. El llamado es entonces a la articulación de las subjetividades e identidades de quienes tienen un proyecto de país en común, entendiendo el concepto de proyecto como la proyección misma del sujeto para construir su realidad, es decir como lo define Zemelman de convertir la utopía en historia .

Tales articulaciones no solo tienen la intención de superar la fragmentación de las luchas sociales, si no de la posibilidad de actuar desde la comprensión de la subjetividad de cada sujeto

social pues para I Rauber la interrelación entre estas dos es inseparable, pues las identidades, intereses, motivaciones, formas de leer el mundo, posiciones, intereses, espiritualidad son dimensiones que integran la subjetividad de los sujetos. Así esta es fundamental para pensarse la transformación social y la configuración de la conciencia política, que no es de ninguna manera dada a priori o “instalada” en el sujeto, esta se va tejiendo en medio de su participación y procesos de reflexión de cada acción colectiva, es decir son los propios sujetos quienes se concientizan a sí mismos analizando críticamente los aciertos, desaciertos y desafíos de sus procesos colectivos.

Ahora bien, Hugo Zemelman sociólogo y epistemólogo Latinoamericano desarrolla la discusión sobre esas articulaciones desde lo que él llama un juego de categorías que permite deslumbrar lo constitutivo de lo social y de allí las discusiones sobre la relación del individuo con la sociedad negándose al simple reduccionismo de una categoría sobre la otra, discusión en la que centraliza los procesos de individuación y subjetividades sociales para integrar la idea de dichas categorías como dos polos extremos de un continuo.

El problema de pensarse los sujetos sociales alude entonces a dos desafíos específicos; uno tiene que ver con el dinamismo del problema y el otro con la heterogeneidad de estos pues los sujetos no solo están en un plano de la realidad, si no en varios e incluso algunos mezclados entre sí. Tales desafíos han sido problematizados por varios autores en el transcurrir de la historia, uno de los intentos por dar claridades o respuestas a dichos desafíos tiene que ver con los enfoques colectivistas, provenientes del individualismo metodológico en donde se realiza un análisis de clase, y en el que nos encontramos con las limitaciones ya antes mencionadas para el estudio de los movimientos sociales.

Además de esta durante el siglo XX se ubicó el concepto de masa en dos direcciones; Masa espontánea y masa unificada en organizaciones, un debate centralizado para hablar del sujeto social, el primer planteamiento se encuentra con el problema mismo de su sentido pues reduce la subjetividad a una expresión espontánea o colectiva, por lo que intelectuales como Rosa Luxemburgo acude al concepto de voluntad social, es decir a conferirle voluntad a un colectivo casi que como una finalidad, para la organización de la masa, o Karl Korsch quien en una crítica a esta postura utiliza la idea de potencia referida a la potencia del cambio, desligada de la idea de que la masa tiene un comportamiento autodirigido. (Merino, 2006)

La presentación de tales discusiones para observar que en las construcciones de larga data se reducían las lecturas del individuo al de la colectividad, lo que propicio en América Latina la subordinación de los movimientos sociales mediante voluntades orgánicas que generalmente se burocratizaban, Según H Zelman se consideró al ser humano como un producto inevitable y único de las circunstancias sociales, antes que del cartesianismo obrero. Es decir que las condiciones económicas o condición de explotación ya determinaban en el sujeto una conciencia, y este al ser consciente de su condición se le crea la necesidad de ser crítico y transgresor de su realidad, una idea que no se materializa del todo en nuestras realidades sociales y aún menos en medio de la diversidad de categorías que atraviesan la subjetividad de los sujetos.

Un error típico es el de pensar que cuanto peor sea nuestra condición, mejores perspectivas tendríamos ante nosotros. Para tal razonamiento, cuanto más deterioradas fueran las condiciones de vida de las masas, más tendrían éstas que reaccionar. Sin embargo, sabemos que en la realidad las cosas no son así ni siempre fueron así. Entre las condiciones económicas y el comportamiento humano existen mediaciones en extremo complejas de diversos tipos:

institucionales, históricas, ideológicas, valorativas e incluso psicológicas; mediaciones que pueden alterar, por ejemplo, esa relación que se plantea como cartesianismo obrero. (Merino, 2006)

Lo anterior no quiere decir que la idea de clase o las tesis que se generan alrededor de la categoría no sean relevantes, si no por el contrario que para potencializarla se debe alejar de respuestas reduccionistas y colocarla en dialogo con el individuo y lo social para conferir un sentido más complejo en vía de entender estos como procesos constitutivos. Esto con la intención de reivindicar el papel del sujeto y la subjetividad en los procesos históricos y sociales como ya venimos mencionando, partiendo de que la sociedad es una estructura cambiante y compleja en las diferentes temporales y espaciales en la que coexiste el sujeto con la realidad social, lo que quiere decir que estos no solo existen determinados allí sino que crean y participan de esta, por ejemplo por medio del lenguaje.

En dichas realidades sociales Zemelman coloca el sujeto con conciencia histórica, asumiendo esta como una necesidad de práctica cotidiana, necesaria para la construcción de subjetividades, por lo que el sujeto se expresa en una identidad colectiva que construye un horizonte histórico en común, y en el que además encuentra sus espacios de reconocimiento.

De las dimensiones de dichas realidades hace parte de la subjetividad social entendida como individual y colectiva en la que se entrelaza la memoria, la cultura la voluntad, la utopía y la historicidad social, así según Zemelman la subjetividad toca lo personal y lo social, involucra el conjunto de normas, creencias, lenguaje, formas de ver el mundo que se refleja en la cultura entendida como representaciones simbólicas, valores y actitudes heterogéneas, de este modo es

pues en las acciones, experiencias y luchas de las colectividades donde se materializa la subjetividad social que construye su propia realidad.

En este sentido el sujeto debe comprender el momento de su realidad es decir situarse históricamente entendiendo que todo hecho social tiene una raíz histórica para potencializar su capacidad de construcción de presente y futuro, recordando que la subjetividad es con el sujeto. Pues sus construcciones serán a partir de esta, el sujeto colectivo y el sujeto político campos en los que está en tensión lo que nos determina y lo que no y la disputa de hombres y mujeres por ser creadores de nuevos significados y realidades que rompen con lo establecido.

Esta investigación ha venido develando desde las narraciones una categoría sustancial que es transversal a cada relato; La de subjetividad, pero que además guarda dentro de sí otras categorías que no se separan ni se reducen una de la otra como sujeta política e histórica, la apuesta por posicionar desde ejercicios pedagógicos y estrategias de las investigaciones cualitativas y emergentes las voces de mujeres excombatientes como sujetas sociales, históricas y transformadoras de sus realidades ha permitido encontrar distinciones dentro de esas discusiones que por varias décadas las ciencias sociales han problematizado con el objeto de reconocer en los sujetos un entramado de significados en la incidencia de los cambios sociales y la configuración de subjetividades.

De allí que en las subjetividades Farianas nos encontremos con cosmovisiones en común pues estas construcciones están mediadas por procesos sociales, éticos, políticos, históricos, económicos, espirituales que nos permitirán situar sus historias como parte de la realidad de país en conflicto social y armado.

3.3 Formación

Educar es sustantivamente formar

Paulo Freire

Reflexionar sobre la categoría formación a partir de una mirada desde el sur ha implicado situar elementos que permitan diversas expresiones para la emancipación de los explotados, es decir procesos que se han pensado la formación como una posibilidad de incidir en la construcción de las subjetividades de las y los sujetos para la transformación. Paulo Freire es uno de los pedagogos latinoamericanos que desde posturas críticas, se pensó el papel de los maestros y los educandos en procesos en los que se desarrollan todas las dimensiones de los sujetos para comprender y en un marco del deber ser, concretar acciones que transformen sus realidades.

En este sentido la formación adquiere caracteres políticos, éticos y de rigurosidad epistémica que implican consensos entre quienes asumen el papel de formadores y los educandos, pues juntos deben asumir tareas particulares para el proceso de formación, según Freire nadie enseña a nadie y nadie se enseña así mismo, pues una formación dialéctica implica un aprendizaje mediado por las relaciones de quienes participan en tal proceso, en el que el contexto, los saberes propios, la moral y los horizontes políticos tienen un papel fundamental.

Alcira Aguilera, María Isabel González y Alfonso Torres maestros Latinoamericanos desarrollan esta categoría apropiando postulados de Freire, afirman que el aprendizaje debe ser una decisión autónoma, pues formar no es moldear al otro, es el individuo quien desde su voluntad elige el camino para su formación y desarrollo como un ejercicio de enriquecimiento. Las autoras lo expresan así citando a Flores y Visa (2007) “un enriquecimiento que se produce

desde el interior mismo del sujeto, como un despliegue libre y expresivo que se va forjando desde el interior, en el cultivo de la razón y la sensibilidad”. (Aguilera et al, 2015)

Esto implica que el sujeto en formación sea consciente del mundo exterior e interior en el que vive, es decir de las relaciones privadas y sociales en las que se desarrollan vínculos para que se den esos espacios de formación, así aunque es una decisión autónoma y pensada en el individuo para el desarrollo de sus potencialidades, se debe tener en cuenta que no somos individuos solos en el mundo, si no que somos producto de las relaciones sociales. De modo que el exterior aporta a la formación de los sujetos, y mientras más diverso y elementos posibles existan para construir aprendizajes mayor es el potencial del proceso.

Ahora bien, las autoras reflexionan alrededor de esa influencia del exterior para la formación de los sujetos, pues aunque la *bildung* desde la tradición pedagógica Alemana centre a los sujetos en el abordar una construcción solo personal, es decir el perfeccionamiento individual a partir de los elementos que le brinde el entorno, las personas que se forman en organizaciones sociales o procesos que tienen un horizonte o fin en común, se distancian de esta construcción para definir la formación como un proceso en el que se piensa en el otro, es decir se forma con los otros y para los otros

Aunque desde el concepto de *bildung* el exterior es importante, este no deja de ser un escenario usado por el sujeto para su proceso, a diferencia de las organizaciones en donde el sujeto forma parte del escenario, lo entiende y lo potencia. (Aguilera et al, 2015, pág.119).

En este sentido las personas asumen el proceso formativo por el interés y compromiso con el colectivo para reflexionar sobre sus contextos y realidades concretas, así se redefine el

concepto de formación cuando lo pensamos en los campos de lo social, lo histórico y lo colectivo, y darle espacio a una construcción consiente a partir de la experiencia para construir con los y las otras sentidos sobre lo que se aprende y lo que se enseña.

Ser consiente de dichos procesos, implica entonces que la categoría formación sea a travesada constantemente por la reflexión como un proceso cíclico, en donde se vive la experiencia, se reflexiona se plantean retos, desaciertos y se vuelve a la experiencia, es decir es praxis en la medida que sea una experiencia reflexionada, así lo afirma Alfonso Torres.

La formación es la experiencia del sujeto por construirse consciente y sabiamente a sí mismo y en relación con el mundo exterior. Desde esta perspectiva, pensar la formación como la experiencia, es pensarla como el camino que se va haciendo para ir más allá de las fronteras que impone el mundo dado y el papel que se supone se tiene en el mundo del progreso. (Aguilera et al 2015)

De este modo los sujetos que hacen parte de la organización aportan al fin de la misma , mientras esta se configura como un espacio significativo, responsable y consiente de la formación individual y colectiva de los sujetos que se involucran allí, para la cual propician escenarios como talleres, escuelas, asambleas, y otros que se involucran en dichos procesos (Aguilera et al 2015) que por ejemplo en el caso de las FARC-EP aparte de los escenarios educativos, eran la rutina, la compartimentación, las acciones colectivas, la vida guerrillera en general. En la que el referente de formación se vinculaba con lo cultural, lo político y lo militar, lo expuesto desarrollado en el capítulo 2 del presenta trabajo.

3.4 Mujeres excombatientes

Como ya se mencionó anteriormente la guerra es un espacio en el que se considera los hombres tienen mayores capacidades para desenvolverse, principalmente como combatientes porque no solo son “más fuertes” si no que además su “capacidad” militar en cuanto a estrategia y mando es mayor lecturas de las sociedades patriarcales en las que aún hoy vivimos. Es por ello que en las historias sobre las guerras generalmente figuran hombres como los héroes o los verdugos, pero son ellos quienes finalmente cumplen con los cánones establecidos para tales coyunturas. A pesar de la legitimación de tales historias, no han podido ocultar las otras voces y rostros de la guerra.

Nicolái Mijáilovich Karamzín historiador del siglo XVIII devela una genealogía de la participación de mujeres en la guerra encontrando registros desde el siglo IV A.C en los que mujeres de Atenas y Esparta asistieron a las guerras griegas, al igual que en las tropas de Alejandro Magno. “En ciertas ocasiones, las esclavas se unían valientemente a sus padres y esposos durante las guerras. Por ejemplo, durante el asedio de Constantinopla en el año 626, los griegos descubrieron muchos cadáveres de mujeres entre esclavos caídos en combate“. (Alexiévich, 2015, pág.9)

La escritora bielorrusa Svetlana Alexiévich escribe en una de sus creaciones testimoniales la guerra no tiene nombre de mujer, un libro sobre mujeres que participaron de la segunda guerra mundial, el rastreo de las mismas y su incidencia en los ejércitos profesionales; En la edad moderna en Inglaterra para los años 1560 se empezaron a construir hospitales para combatientes en los que atendían mujeres, pero para el siglo XX en el desarrollo de la primera guerra mundial estas ya fueron admitidas en las fuerzas aéreas como cuerpo auxiliar femenino.

Práctica que aumento para la segunda guerra mundial en la que las mujeres asumieron un papel importante dentro de las fuerzas armadas de varios países; Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, tenían en sus filas a más de quinientas mil mujeres, realizando labores de combate. (Alexiévich, 2015, pág. 10)

El ejército rojo como caso especial tenía en sus filas a más de un millón de mujeres, militantes que no se han podido obviar en la historia bélica, pues jugaron un papel decisivo en la guerra. Muchas no solo fueron tripulantes, observadoras, radiotelegrafistas, artilleras sino también mecánicas, suministradoras de munición y además conformaban tres regimientos completos compuestos de la fuerza aérea, “uno de caza (586) otro de bombardeo pesado (587) y un tercero de bombardeo nocturno (588). Este último era el de las Brujas de la Noche”. (Antón, 2016). Sobre estas últimas no es difícil encontrarse literatura histórica que cuenten sobre las temidas pilotas soviéticas que volaron como brujas en la oscuridad para bombardear a las tropas alemanas durante la Guerra. Estas pioneras rusas tenían campo en las primeras líneas del conflicto.

Nombres como Marina Raskova, Lilya Litvyak, Raisa Belyaeva y miles más se escuchaban en las filas del ejército como protagonistas de lesiones letales a nazis ases de la Luftwaffe de Hitler. Tales reconocimientos no son una alegoría a la participación de las mujeres en la guerra, son sobre todo la visibilización de las mismas en la construcción de la historia, pues aunque las soviéticas fueron fundamentales en este contexto, la mayoría de ellas no solo estuvieron en una disputa constante contra el machismo mismo de camaradas sino también contra las dinámicas de la guerra que las atravesaba como mujeres que finalmente terminaban ancladas al olvido y muchas de ellas con marcas imposible de olvidar, pues en la guerra sus

cuerpos eran también botín de guerra , en las tropas Alemanas todo fue valido y no dudaron en violentar los cuerpos de sus adversarias física, sexual y psicológicamente.

Comparadas con la mayoría de las mujeres en el ejército soviético, que constantemente sufrían acoso sexual y a veces violencia sexual, las aviadoras eran un grupo privilegiado. El acoso abierto no se toleraba. Sin embargo había mucha discriminación. Los hombres se apropiaban de los cazas de ellas, ninguneaban a las aviadoras, las llamaban ‘muñecas’. La gran aviadora Raisa Belyaeva, que había participado en shows aéreos antes de la guerra, tenía que escuchar al comandante del regimiento de cazas en que combatía decirle: ‘No quiero enviarte de misión, eres demasiado bonita’, lo que, por supuesto, ella se tomaba como un insulto. (Vinogradova, 1973)

Ahora bien, en la última década hemos podido reconocer las acciones de mujeres que son pioneras de sus propios ejércitos en lugares donde el contexto es mucho más violento que la decisión de tomar un arma para defenderse de la violencia patriarcal, hacia Oriente Medio las mujeres Kurdas se organizan en unidades de protección popular materializando colectividad femenina mientras se defienden y resisten al autoproclamado Estado Islámico (ISIS) pues llevan décadas exigiendo derechos básicos como la posibilidad de vivir en sus propios territorios y otros en los que se reivindican como libres y soberanas. (Sánchez, et al. 2019.pág.5)

Quizás un ejemplo hoy para una decena de mujeres Afganas que se arman tras ser sometidas al régimen Talibán que disponen de sus cuerpos y vidas como un objeto sin valor al servicio de los hombres. Acciones que se reivindican bajo la bandera feminista o feminismo insurgente entendiendo este como situado, situaciones que evidentemente son parte de la historia

y que como ya se ha venido haciendo desde las Kurdas se deberá construir una historia desde ellas, sus territorios, sus cuerpos y sus sentires, en el que no sean las armas las protagonistas, ni siquiera la guerra, más si su incidencia en estas para transformar dinámicas de explotación desde muchas expresiones

3.4.1 Mujeres insurgentes en américa latina

En los años después de la segunda guerra mundial, se evidencia la inconformidad por la instalación de Batista en el poder tras un golpe de Estado en 1952, en Cuba se empieza a gestar y organizar partidos de izquierda que consolidan el triunfo de la revolución años después, uno de los nichos históricos que legitimaria la lucha armada como posibilidad de transformaciones sociales y estructurales, defensa que fue asumiéndose por otros países de la región en las que las desigualdades sociales orillaban a campesinos, indígenas, sindicalistas, explotados a pensar en las armas como única opción.

No se puede negar la influencia del pensamiento europeo de la década en la insurgencia de América Latina, tangencialmente y con diferencias en las particularidades de cada organización, del Marxismo se retoma la idea del socialismo como el fin mismo de la revolución y la necesidad de concretar la vanguardia para la misma, de la teología de la liberación su opción por los pobres y por ello la lectura de los textos bíblicos en coincidencia con la lucha revolucionaria, del maoísmo el modelo de guerra popular prolongada y la estrategia de guerra de guerrillas retomada de Ho Chi Minh, por lo menos en países como Perú y Colombia (Bohórquez, 2018, pág.33). Nacen así organizaciones guerrilleras en estos países y en otros como el Salvador, Nicaragua y Uruguay

Desde mitad del siglo XIX algunas mujeres de América Latina emprendían luchas por el reclamo de sus derechos reivindicadas en las sufragistas y el feminismo, posturas políticas que se acentuarían aún más en el siglo XX después de la aparición de la división sexual del trabajo como una característica de las sociedades modernas, en la que el espacio social queda diferenciado entre lo público con una connotación puramente masculina para el mundo de la política y la cultura, y lo privado ligado a lo femenino con acciones caracterizadas por la reproducción y el mantenimiento del hogar, de este modo las asignación de tareas para hombres y mujeres se hizo diferencial con intereses y valores distintos. y que a pesar de que con la Asamblea Nacional Constituyente de 1994, se lograra el sufragio esto no significo una participación activa de las mujeres , más bien intentaba gestar la visión de la mujer moderna que no se desligaba de los roles tradicionales.

Esa cosmovisión de “mujer moderna” que las posiciona como sujeto de derechos en tanto madres se expresa en el control y la institucionalización de una ideología maternalista así como en los intereses que el Estado tenía sobre ellas en cuanto al control de la reproducción, su productividad en la economía del hogar y el uso de sus capacidades como agentes sociales.(Bohórquez, 2018, pág. 28)

Para la década de los sesenta se evidencio un escenario de participación de mujeres que se posicionaban en las filas y reconocían en los frentes de la insurgencia una posibilidad de alejarse de los roles tradicionalmente asignados a ellas, el trabajo doméstico y el cuidado, y por el contrario encontrar allí un escenario político y público en el que podrían participar, decisiones que incidirían en su identidad y las formas en las que se ven ellas mismas ante la sociedad (Jiménez,2014, pág.386).

El triunfo de la guerrilla Cubana y la experiencia de Mayo del 68 en París influían el pensamiento de los jóvenes de los sesenta. Era una generación que simultáneamente querían acabar con la guerra del Vietnam y cambiar el mundo a través de la guerra revolucionaria, practicar el amor libre, y construir utopías posibles en el sur de América.... En ese ambiente, mi fervor por la causa crecía. El sustento teórico lo encontraba en los clásicos del marxismo que aparecía a la sombra de la academia (Vásquez, 1998, pág. 85)

Aunque muchas ingresaban a las filas, el papel de las mujeres en estas organizaciones ha sido a lo largo de la historia una disputa entre el discurso y la coherencia, no debemos perder de vista que a pesar de ser movimientos que se reconocen dentro de horizontes políticos por la igualdad de hombres y mujeres, nacen en contextos sumamente patriarcales, las insurgentes no solo se reivindican en las luchas por la tierra, la soberanía, la justicia social, sino que además demandan al interior de sus organizaciones un papel protagonista y de participación en las estructuras, tensiones traídas a discusión más adelante.

Algunos de estos papeles son posibles de leer desde las experiencias de mujeres que pasaron por grupos guerrilleros y que tienen una visión no solo de la guerra, sino de sus lecturas de la realidad entre un antes y un después de su paso por la militancia armada, siendo hoy mujeres ex combatientes. El texto Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz, escrito por Andrea Barrera Téllez socióloga colombiana nos permite conocer algunas nociones sobre la categoría excombatiente, que reconoce en las experiencias de Vera Grabe, María Eugenia Vásquez, Leonor Esguerra y Fabiola Calvo. Realizando la lectura y análisis de sus procesos de socialización antes de ser parte de alguna de las guerrillas, indaga sobre sus letras en las que se

lee a sus familias, la vida en la urbe, su nivel de estudios, sus experiencias particulares como militantes y en ellas las tensiones alrededor de temas tan rígidos como la maternidad y las armas, para finalmente comprender sus apuestas por la paz.

En un primer momento la autora enfatiza en la diversidad de grupos armados que se constituyeron bajo la consigna de la transformación social, pero que tanto su origen y formas para alcanzar tales fines son distintos, así entonces las historias de las mujeres excombatientes también lo son, desde sus motivaciones de ingreso hasta sus decisiones por prescindir de las armas. Independiente de sus motivaciones ante cualquier decisión sobre sus vidas, se reconoce que las mujeres excombatientes en Colombia son ejemplo de entereza no solo por enfrentar las dificultades por las que atraviesan sino también por querer construir un país distinto.

En este sentido se reconoce en ellas mujeres víctimas del sistema patriarcal, que violenta desde la esfera pública y militante hasta la privada, el machismo ha sido una de las varas con las que se les ha medido y juzgado mucho más duro que a un hombre militante, desde su posición de combatientes son víctimas de las condiciones sociales que les empujaron a tomar la decisión por las armas como única posibilidad de construir una vida digna y aportar a la construcción de paz, pero además son víctimas de la estigmatización de una sociedad que lee sus acciones fuera de contexto y quizá ven en ellas un monstruo más de la guerra. Lo que no quiere decir que las mismas se resuman en ser víctimas y ya, pues como podremos deslumbrar son todo un entramado de categorías.

En medio de esos hechos victimizantes sus voces son negadas, a la historia oficial no le interesa escuchar sus experiencias en las vastas montañas, y mucho menos reconocer que son consecuencia de un país que nunca les ha dado ninguna oportunidad y por el contrario las sigue

negando como sujetas validas, aún más cuando ellas en sus historias no se reconocen desde la victimización y demonización por su paso por la guerrilla, pero retomando a Téllez o se es una, o se es la otra; “Resulta que si no son presentadas como mujeres que han sido sometidas a todo tipo de vejámenes en los grupos armados, son consideradas como semimonstruos que llevan el ejercicio de la violencia a niveles casi ficticios.” (Téllez, 2014, pág. 184).

Así pues nos encontramos con Téllez cuando considera que por lo anterior las historias de las mujeres excombatientes han sido olvidadas, a pesar de considerarlas como fuentes de gran potencial para entender desde otros lugares el conflicto Colombiano. Las experiencias del texto han permitido entonces a estas cuatro mujeres encontrar en la narraciones reconstrucciones sobre lo personal, generando procesos de sanación, búsquedas de ellas mismas, comprensión de sus historias, y además una apuesta por su reconocimiento en la historia, “Considero entonces que la publicación de estos cuatro relatos autobiográficos constituye un testimonio de importancia capital en términos del reconocimiento de las mujeres como participantes de la guerra en Colombia.” (Téllez, 2014).

En este sentido recurre al testimonio de Esguerra del ELN, Grabe del M-19, Vásquez del M19 y Ocampo del EPL, todas excombatientes para encontrarse con algunas de las motivaciones que varias comparten, principalmente sustentadas en la violencia social y las convicciones de transformar. Téllez coloca en tensión uno de los temas en los que más se genera preguntas cuando se ve una mujer en la guerra, y es el de la maternidad, allí encuentra distintas posturas que se entrelazan cuando todas son conscientes de las dificultades para ser madres en medio de la coyuntura, y aunque algunas de ellas deciden maternar es por supuesto una experiencia que se vive diferente a la de una mujer en lo civil.

La discusión se concentra entonces en las formas en las que asumen aquellas decisiones en las filas, sabiendo las consecuencias pero colocando por encima de ellas sus deseos. Cabe aclarar que son casos particulares y experiencias distintas pues en ningún momento ellas asumen que el ser madre es por una sensación inherente al ser mujeres.

Finalmente sobre la construcción de Paz para las mujeres excombatientes, encontramos algunas lecturas con las que acertamos más adelante con las experiencias de excombatientes de las FARC-EP, una de ellas está en el reconocer que la paz va más allá de las firmas de un acuerdo, la otra está dentro de lo simbólico, la paradoja de encontrar en la lucha armada las posibilidades de paz, es una de las afirmaciones que aunque suenen contradictorias, representaron una de las estrategias en las que ellas creían no solo para la conquista de sus horizontes sino también para poder seguir con vida, una posibilidad que no tienen todas. “describen un contexto en el que la lucha armada se constituye como un camino privilegiado para alcanzar la paz. Sin embargo, sus nociones de paz no se reducen a la finalización de las confrontaciones bélicas.” (Téllez, 2014).

Así pues, podemos encontrar que el ser mujer excombatiente no solo representa una vida pasada en la guerra, es un entramado de significados, que pasan por experiencias, sentires, tenacidad, ser víctima móvil, hasta el mantenerse como insurgente después de las armas, no es una categoría que limite acciones, más si una que aporta a historias particulares de cada de las mujeres que hoy en medio de su subjetividad se piensan el país y buscan las formas de aportar a las transformaciones desde sus nuevas trincheras.

4. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Este apartado presenta el diseño o ruta metodológica de la investigación en el que se entrevé el por qué y el cómo de nuestras decisiones para responder a cada uno de los objetivos propuestos, además de las decisiones éticas y políticas sobre la delimitación del campo, el enfoque, la selección de la estrategia metodológica y las técnicas para la recolección de los datos. Además de evidenciar el proceso de escritura en el que se lleva implícito las reflexiones de todos los espacios compartidos con las mujeres participes, es decir desde los diálogos, las actividades y los encuentros en campo.

4.1 Ruta metodológica

En un primer momento se desarrolló la fase exploratoria para la cual fue necesario visitar el espacio de práctica en el que se encontraban algunas mujeres excombatientes y así reconocer en ellas expectativas, horizontes y particularidades, es importante mencionar que nos encontramos a los pocos días con nuestro primer contratiempo, pues después de reconocer el grupo focal que se configuro a partir sus interés de trabajar alrededor de la propuesta de anteproyecto que ya se tenía construida, ellas por decisiones personales deciden salir de este espacio en el que habíamos tenido nuestros primeros acercamientos e irse a diferentes regiones del país, ante tal situación no desistimos y con su aprobación decidimos seguir adelante con los objetivos del trabajo.

Esto implico entonces acomodar tiempos para los encuentros ya que debíamos vernos en diferentes lugares y teniendo en cuenta que en medio de la pandemia por el Covid 19 se hacía mucho más complejo esto, concretamos que se llevarían a cabo algunas actividades virtuales que nos permitiera desarrollar la práctica de varias formas, en lo que no encontramos dificultades

gracias a las condiciones materiales del momento. La fase exploratoria permitió acomodar todo a las condiciones de cada una , pues en ella encontramos lo que podríamos llevar a cabo y lo que no.

Con estas claridades nos encontramos una segunda vez en el mes de Abril con la finalidad y la delimitación del campo de investigación, nos permitimos dialogar sobre lo que ellas querían relatar , contar, visibilizar y nos encontramos con la narración como una posibilidad para que sus voces fueran leídas y que sus vivencias y memorias las reafirmaran y enunciaran como sujetas históricas y políticas, en esa vía ubicamos el ¿qué? y el ¿para qué? , pues somos conscientes de que tanto como la memoria, la historia, y la verdad que se legitima no es la de los nadie, la de los explotados o la de los oprimidos, si no la de que el establecimiento visibiliza a partir de sus intereses. En esta ocasión los encuentros específicos para la actividad fueron en el salón que queda cerca al monumento de Manuel un trabajo que habían realizado los de la zona, cabe aclarar que en esos días solo estaba Judith presencialmente las otras tres chicas se conectaban a un link virtual que se les había enviado la noche anterior.

Como ya se mencionó esta sesión se inició con un dialogo informal en el que cada una contó en qué lugar se encontraba y lo que estaban haciendo, se discutió un rato alrededor del espacio territorial y la situación de los reincorporados en el país, a partir de algunos casos narrados por ellas sobre conocidos tocamos un tema que fue central en el encuentro, <la estigmatización> pues consideran que el acuerdo de paz no ha sido implementado por la falta de apoyo de la ciudadanía, y que esta se debía a que las personas aún seguían pensando que los culpables de toda la violencia en Colombia fueron las FARC-EP de paso evidentemente los y las guerrilleras, un imaginario alimentado por varios frentes de comunicación.

Una situación a la que se siguen negando y que consideraban que una pequeña posibilidad de transformar estas visiones está en que otros y otras escuchen distintas voces de lo que paso en el conflicto, unas que cuenten el conflicto social y armado del país, y hagan evidente que este ha sido un conflicto con otras raíces distintas a las contadas por la historia institucional, además escucharse les emocionaba pues por el momento no consideraban que sus experiencias, y las reflexiones sobre las mismas les permitiría situarse en otros escenarios de su misma cotidianidad y que hay un valor sobre sus palabras pues mientras hablan se reconocen como mujeres por mucho que decir y por enunciar que tienen posiciones claras y esperanzas sobre un nuevo país para el presente y el futuro.

En un según momento les leí el capítulo 1 de trochas y fusiles la historia de Tatiana escrito por Alfredo Molano, y mientras a Diana se le salía una lagrima, vanna se emocionaba porque le recordó a su hermana, al terminar se dio la palabra para algunas percepciones y les compartí el anteproyecto ya propuesto días atrás pero dispuesto a los cambios necesarios para que ellas se sintieran parte del proceso, o en realidad protagonistas. Estuvieron de acuerdo con la propuesta, como ya lo mencione creían en las narraciones no solo como un ejercicio para ellas sino también para compartir con todos los que fuese posible, a propósito de un proyecto de memoria histórica de la organización y su aporte al mismo.

De igual forma socializamos la forma en la que se llevarían a cabo las sesiones y la intención de la práctica educativa, acudiendo a lo avanzado en la línea de investigación y las intenciones de la misma frente a los ejes de educación, territorio y conflicto.

Para el siguiente mes acordamos tres encuentros con la intención de llevar a cabo unos talleres de memoria, en estas ocasiones no reunimos vía meet entendiendo la coyuntura de crisis

civilizatoria y las distancias entre todas, en el primer encuentro realizamos una línea de tiempo general de la organización todas aportamos ya sobre una planilla que se llevaba preparada, en la siguiente sesión cada una trajo fotografías de distintos momentos de sus vidas, y las ubicamos en la línea de tiempo general según la fecha que habíamos construido anteriormente, mientras ubicábamos las fotografías ellas iban situándonos a las demás en la foto; Día, mes, situación y alguna experiencia que recordara a propósito de la situación particular de las FARC en ese momento, para en el tercer encuentro de la sesión mientras alguna hablaba otras recordaban experiencias ligadas a la historia de la organización y noticias nacionales. En este mismo mes se concretó un encuentro con cada una en la que se llevó a cabo una entrevista semiestructurada

Para la tercera sesión viaje a Medellín, Vannesa y Diana estarían allí en unos encuentros de reincorporados de modo que aproveche para realizar las actividades propuestas, el primer día nos fuimos a montar en el metro y conocer una parte de la capital, compartir con ellas espacios fuera de lo que llamábamos actividades me permitió seguir conociendo quienes eran, las largas conversaciones, risas y hasta silencios nutrirían las narraciones que se iban construyendo de sus experiencias de vida. En estos mismos días lleve a cabo algunas entrevistas a profundidad.

En el segundo encuentro que se realizó al día siguiente llevamos a cabo la actividad de cartografía corporal, en esta actividad dibujaron su silueta en un pliego de papel craf, previamente establecimos colores específicos para las partes del cuerpo en el que tuvieran cicatrices o se manifestaran sentires y finalmente socializar, la actividad permitió reconocer sus cuerpos y lugares que se habían obviado en el contexto de la guerra, además de marcas en sus cuerpos que cuentan sus propias historias. La misma dinámica se desarrolló con Gloria y Judit pero en esta ocasión se realizó la actividad virtual y cada una realizó su silueta desde sus casas con la misma dinámica. En esta actividad mientras se exponían las cartografías se reflexionaba

sobre sus cuerpos en la guerra, sus transformaciones , sus labores en las filas y tareas en la organización.

En esta ocasión ya estando en Bogotá me senté con mi tutor hablar sobre la metodología de la investigación alrededor de lo narrativo, y la incidencia sobre todo del tema de formación en lo central del trabajo investigativo, hasta que llegamos a plantear una posibilidad en las mismas actividades llevadas a cabo en la práctica pedagógica , que tenían de objetivos entre otras cosas nutrir la construcción del compilado *Las compañeritas*, con el enfoque decidido y material para avanzar en la construcción de las narraciones empezaron a emerger las categorías expuestas en el trabajo.

El siguiente encuentro nos conectamos a dos sesiones por meet en la que desarrollamos actividades de lectura de contexto y lectura crítica frente a temas específicos del conflicto social y armado, los procesos de paz y la participación política, en estos encuentros ellas sentaron sus posiciones y lecturas que permitieron develar los lugares desde los cuales reflexionan sobre sus realidades, en varias ocasiones se referían a las escuelas dentro de las filas y lo que aprendieron en ellas para entender hoy sus contextos.

Para el mes de Julio viajaron a Bogotá Diana, Gloria y Vannesa acá logramos concretar dos encuentros para realizar el taller de construcción de narrativas creativas, para este momento ya estaban sus historias en proceso, y después de compartirlas señalamos como tema “la familia” para escribir cada una un cuento, crónica, historieta que representara sus formas de ver sus familias a lo largo de sus experiencias de vida, al terminarlas las socializamos y ubicamos similitudes en las historias que terminan plasmadas en el compilado y un apartado del trabajo. En el siguiente encuentro llevamos a cabo una actividad relacionada con el tema de la historia del

conflicto social y armado en el país en el que ellas narraban una situación específica de la historia del país desde dentro de las filas, como los procesos de paz y tomas o asaltos.

Después de estas actividades viajé a Urabá a encontrarme con Judit y realizar la actividad de narraciones creativas con ella, el tiempo y el espacio nos permitió generar unos recorridos por la zona en la que ella me iba contando historias alrededor del territorio. Al llegar a Bogotá con la información y entrevistas terminadas comencé a desarrollar una matriz de análisis que permitiera categorizar la información y terminar la construcción de las narrativas.

Finalmente se propuso una actividad en la que nos reuniremos todas en un espacio amplio para socializar sus narraciones expuestas en el compilado *las compañeritas*, una actividad propuesta por ellas pues tienen todas las intenciones de que sus historias se lean y sus palabras resuenen en algunos lugares para generar pequeñas transformaciones en las formas de leer la historia de país y la historia de las mujeres en ejércitos revolucionarios.

4.2 Construcción de actividades

Para construir las actividades nos basamos en talleres que nos permitieran espacios de diálogos de saberes, reflexiones alrededor de temas como memoria, historia, subjetividad, derechos humanos, y lecturas críticas todas situadas y en vía de explorar una estrategia de formación a partir de la construcción de las narrativas.

Tabla 1 *Actividades*

ACTIVIDADES	OBJETIVOS GENERALES	SENTIDOS PEDAGÓGICOS QUE PROPONEN LAS ACTIVIDADES	FECHA / LUGAR
Acercamiento y	Socializar la intención de la	Reflexionar alrededor del objeto, necesidades	Abril /

reconocimiento a las personas que participaremos en la propuesta investigativa	práctica pedagógica y la construcción del trabajo investigativo Reconocer los intereses de cada mujer del grupo focal	e intereses del grupo focal. Se tuvo en cuenta elementos como: Contexto Caracterización de Población Subjetividades Dialogo	Bogotá 2 sesiones
Narrativas testimoniales: Taller de memoria	Generar diálogos de experiencias a partir de fotografías situadas en una línea de tiempo de las FARC-EP y relacionarlo con el contexto nacional de la época	Situación la pedagogía de la memoria en sus experiencias de vida, encontrando sus voces del pasado, presente y futuro en la construcción de la historia del país. Reflexionar alrededor de cada suceso, experiencia y sentir entendiendo que por ejemplo las fotografías también cuentan.	Mayo 2 sesiones
Corporalidad	Identificar las formas en las que la guerra atravesó sus experiencias y su cuerpo como primer territorio.	La confianza de las sujetas de la investigación es esencial para las lecturas de las cartografías corporales, acá el sentido se centra en entender el cuerpo y situarlo en cada experiencia, permitimos reflexiones alrededor de cómo se ven, como se sienten, que cuentan sus cicatrices, y como aún hoy esos territorios	Mayo 2 sesiones

		tienen marcas que se niegan a desaparecer.	
Subjetividad y derechos	Identificar imaginarios y posiciones frente a problemáticas concretas de personas excombatientes. Situación los DH y el acuerdo de paz a distintas experiencias.	Indagar modelos de formación en otros escenarios no institucionales, entendiendo la formación como un elemento articulador de las subjetividades Farianas. Alrededor de notas de noticias nacionales e internacionales situar las reflexiones y puntos de vista de todas.	Junio 2 sesiones
Historia de vida desde la literatura	Construir una narrativa creativa	Crear en los procesos de escritura de las propias vivencias o situaciones cercanas como una posibilidad de sanación, de soltar palabras que se han guardado por años, de situar las sujetas creadoras de sus propios contextos. Reflexionar alrededor la literatura histórica con textos cercanos a sus realidades.	Julio 2 sesiones
La otra historia	Posicionar en el presente y el futuro apuestas por la paz	Construcción desde sus voces de narrativas que den cuenta de los objetivos específicos del trabajo investigativo	Agosto
Urabá	Contextualizar una pequeña parte del desarrollo del conflicto social y armado del	Reconocer el contexto, junto con quienes estén el espacio generar procesos de enseñanza de una parte de la historia del	septiembre

	país	territorio	
Socialización	Presentación del proyecto y lanzamiento del compilado de las compañeritas anexo aquí	La devolución sistemática y participación de las mujeres en la parte final del trabajo investigativo.	noviembre

Construcción propia 2021

4.3 Investigación Cualitativa

Las decisiones por el enfoque de la investigación se tomaron partiendo de reconocer y reafirmar el conocimiento como un producto social, en el que se debe legitimar y situar las voces de quienes participan del proceso, teniendo en cuenta esto; La investigación cualitativa respalda los postulados acá propuestos.

Además del diseño pensado en la narrativa y la interpretación hermenéutica de cada uno de los relatos del grupo focal, con intenciones no solo de categorizar para comprender distintas acciones o decisiones, sino además construir un proceso formativo desde el dialogo de saberes, la reconstrucción de memorias situadas, relacionadas con la memoria colectiva y el potencial de conocimiento sobre sus experiencias.

Así pues es importante precisar que según la socióloga Maria Eugenia Galeano; La investigación cualitativa en un campo de estudio social que incluye métodos asociados al de la fenomenología, el interaccionismo simbólico, la hermenéutica, la semiótica, la escuela crítica, y diversidad de perspectivas investigativas que se relacionan con los estudios interpretativos. (Galeano, 2004, pág. 17)

Un enfoque que aborda la subjetividad e intersubjetividad como objetos legítimos de conocimientos científicos, en donde se intenta comprender desde las acciones de los actores sociales las lógicas que guían estas, teniendo en cuenta el estudio de la dimensión social.

De este modo la investigación tiene como objetivo comprender la realidad como un proceso histórico de construcción a partir de los protagonistas, rescatando la diversidad y particularidad que cada uno representa, es decir centrar el análisis en lo subjetivo, vivencial e interacción con los demás sujetos del proyecto. (Galeano, 2004, pág. 18)

Es necesario mencionar que la relación entre el investigador y los sujetos que participan del trabajo es intersubjetiva y expone una responsabilidad ética al investigador sobre el tratamiento de la información y los efectos que la investigación misma pueda generarle. Además de tener claro que no es posible ser plenamente objetivo y que aunque sus intereses, visiones o propuestas no coincidan siempre con los intereses de los actores partícipes de la investigación, éste debe estar dispuesto a dialogar con las lógicas de realidad de los contextos en los que se está llevando a cabo el trabajo investigativo y de este modo la interpretación partirá de las propias lógicas de los protagonistas.

Así se hace necesario que el investigador desarrolle contacto directo con los actores y contextos en los que pretende desarrollar la investigación, en el caso del trabajo acá propuesto se identifica las relaciones de confianza y empatía necesarias y construidas para llevar a cabo el diseño o metodología pensada. Teniendo en cuenta que en la investigación cualitativa no se limita a sistematizar o acumular información, sino a la reflexión e interpretación de las acciones de los sujetos sociales. (Galeano, 2004, pág. 19)

Un proceso en el que se parten de categorías teóricas preliminares; En este caso subjetividad, formación y mujer excombatiente que establecen un sentido de referencia para aproximarse a las experiencias narradas y posibilitar la relación entre las categorías de análisis, los relatos y el análisis personal que lleva implícito las reflexiones pedagógicas del proceso formativo. Desde la perspectiva de Eumelia Galeano “El concepto se va “dotando de contenido” en el proceso investigativo controlando el riesgo de “reitificarlo”, es decir, de que pierda la relación con el mundo real”. (Galeano, 2004, pág. 19)

Ahora bien, teniendo en cuenta la episteme de la investigación cualitativa se hace uso de técnicas de recolección y generación de información que privilegian las relaciones intersubjetivas haciendo énfasis en las lecturas de los actores que producen la realidad sociocultural, entre estas estas técnicas se encuentran las dialógicas.

Para este caso particular, fue una de las técnicas más utilizadas, pues se generaron diálogos a partir de actividades generadoras y entrevistas semiestructuradas y a profundidad. Además de dialogar todo el tiempo con el contexto, sobre todo cuando la población excombatiente tiene unas condiciones particulares de seguridad y violación de derechos en medio de su reincorporación.

De modo que los marcos de referencia de las mujeres de esta investigación son tan dicentes en su pasado, como en su presente y permite entrelazar análisis de cada relato y de los lugares en los que se encuentran como colectivo.

La metodología para el desarrollo de la investigación cualitativa puede variar y depender de los objetivos del investigador y los intereses de los actores, aunque la mayoría de veces se comparten algunos principios entre los distintos métodos. El diseño de la investigación se refiere

entonces a la forma general en la que se realizara el abordaje de los objetivos en el proceso investigativo y partiendo de que se tiene en cuenta los contextos y los actores como protagonistas del trabajo, el diseño se podrá moldear para adaptarse a las condiciones del espacio de investigación. Esta investigación está dentro del marco de los análisis interpretativos de diseños narrativos.

4.4 Método narrativo

Ha venido surgiendo como una apuesta investigativa para la construcción social de conocimientos científicos desde y con las voces de sus protagonistas, lo que quiere decir que se configura desde las epistemes emergentes con carácter holístico que entienden a los sujetos de la investigación como actores principales de la misma. Es así que la narrativa puede entenderse como el método de la investigación.

La narrativa está ubicada en una matriz de investigación cualitativa (Connelly & Clandinin, 1995) y con lineamientos de la hermenéutica que reflexiona sobre la experiencia vivida y se pregunta por esa aproximación a los fenómenos sociales desde acciones propiamente humanas comprendiendo el objeto y así mismo el valor de conocimiento que este proporciona. Empezando el siglo XX pensadores como Wilhelm Dilthey y Ortega y Gasset sitúan las experiencias vividas de una persona como clave de la interpretación hermenéutica, y la base de la comprensión de las acciones humanas, así pues la investigación narrativa, solventa dicha afirmación cuando coloca al sujeto hablar sobre él mismo, sin silenciar su subjetividad. “Ortega y Gasset, influido por Dilthey, señalaba –“frente a la razón pura fisicomatemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia”. (Botía, 2002, pág. 2)

En este sentido está se introduce en un enfoque con sus propios principios metodológicos para construir conocimiento en el que los actores se convierten en el centro de la investigación junto con los textos que los sujetos relatan en primera persona con dimensiones temporales.

4.5 Técnicas e instrumentos de investigación

Se proponen distintas técnicas que retoma de la investigación social cualitativa, y herramientas utilizadas en disciplinas sociales y educativas, que provocan la narrativa y que varían dependiendo el momento y propósito de la investigación, tales como

Técnicas orales: Estas se refiere a la palabra hablada, el investigador la genera con miras a los objetivos, en esta encontramos significados, historias, visiones etc, en el marco de esta investigación fue una de las técnicas más empleadas como se evidencia en las actividades y las conversaciones generadas en los momentos de la ruta metodológica.

Escritas: Es información o comunicación representada en texto, estas fueron utilizadas en la actividad de creación narrativa.

Entrevistas: Es una conversación, o comunicación interpersonal entre dos o más personas para tratar un tema en específico. El tipo de entrevista depende de su forma, entre ellas están estructurada que se basa en el uso de un formato en el que hay unas preguntas preparadas previamente. Semiestructurada en la que se tienen algunas preguntas guía, se debe tener claro un guion de temas según el objetivo. Y la entrevista libre o parcialmente estructurada, en la que se realizan preguntas abiertas respondidas en medio de la conversación, dentro de estas se encuentran dos modalidades que utilizamos en el trabajo; La entrevista en profundidad y la entrevista focalizada.

Diarios de campo: Registro y reflexiones de las experiencias en campo con quienes se pretende llevar a cabo el trabajo de investigación. Estos se desarrollaron para cada sesión planeada y se visibilizan en la ruta metodológica

Fotografías: Técnica de capturar o plasmar imágenes, para el caso de la investigación fue funcional para los talleres de la memoria, pues las imágenes sobre hechos pasados e importantes permitía conversar alrededor de ellas.

Conversaciones: Comunicación interpersonal entre dos o más personas

Todas las anteriores fueron técnicas que potenciaron la creatividad de quien investigó y para este caso son pertinentes teniendo en cuenta que se realizaron ejercicios en los que se volvía al pasado para hablar del presente e ir construyendo la información y recolección de datos para la construcción de las narraciones y la reflexión de las mismas.

4.6 Proceso de escritura

Según Ezequiel Ander-Egg (2011) esta etapa de sistematización es el momento en el que se organiza la información en función de las categorías que refieren a la pregunta problema de la investigación u objetivos.

[...]La masa de datos incorporada a lo que hemos llamado el ‘archivo’, ha de ser ordenada con una cierta sistematicidad, en general mediante la clasificación y categorización... esto significa ordenar los datos de una manera coherente, completa, lógica y sucinta (Ander-Egg, 2011, pág. 158)

A medida que se configuran las categorías, con estas se van encontrando sentidos que responden a la realidad del objeto de estudio, para luego hallar las relaciones entre estas y formar

lo que el autor Ander Egg llama modelos que permitan explicar el tema desde una visión global, en medio de esto es necesario situar el material histórico que acompaña el trabajo.

Sobre las formas para el análisis e ilustración de los relatos o información recolectada, se describen dos métodos el primero usadas en el presente trabajo; El análisis de datos que no se limita a “tomar nota”, si no entrar en dialogo con las dimensiones relevantes de las historia de vida de los sujetos, y situar los relatos en una estructuras en la que estos tomen un sentido más amplio. Defendiendo un modo analítico al abordar las entrevistas, en la que se pueda interpretar la realidad interna del sujeto y a la vez su realidad vivida, es decir situar las experiencias dentro de un contexto socio histórico sin desligar en ningún momento la historia individual.

Para la investigación es importante tener tales relatos y narraciones con un formato de argumentación narrativa, sistematizando la información y justificándola. Y el informe que es una historia que el investigador crea, sujeto a construir un proceso reflexivo, en el que el lector pueda encontrar significados, y experimentar las experiencias de vida de quien se está narrando. Tales narraciones pasan a ser documentos públicos bajo los acuerdos y parámetros que se hayan hablado con todos los actores de la investigación.

Las narraciones construidas en ningún momento son mera transcripción de datos, estas tienen un sentido y posición política que representa contexto, y una variedad de voces, sentires y proyecciones. Cabe aclarar que la investigación no es meramente literaria, si no que en ella contiene análisis cuantitativos de las realidades propias y las construidas socialmente. En este sentido también se incluye en ocasiones la voz del investigador y siempre las intenciones y horizonte de análisis en la historia que se construye, por lo que la misma debe incluir además de

narraciones realistas, evidencias, argumentos, coherencia y autenticidad. Y con estos factores ser sobre todo una buena historia con una genealogía de contexto que la explique.

Como de la etnografía ha dicho Geertz (1994, p. 89), es preciso lograr “un continuo equilibrio dialéctico entre lo más local del detalle local y lo más global de la estructura global de un modo tal que podamos formularlos en una concepción simultánea... situar a ambas partes en un contexto en el que se expliquen mutuamente. (Botía, 2002, pág. 19)

Así pues el proceso de escritura se fue dando a medida que se aplicaban las técnicas de investigación, siempre mediada por la reflexión y material que resultaba de las actividades, pues las entrevistas de profundidad no siempre evidenciaban algunas voces o experiencias, el resultado de este proceso se materializo en el compilado compañeritas anexo 2, entendiendo que el análisis es en consecuencia la construcción de las narrativas.

“Cuando se trata de una investigación social que debe servir para la acción, en otras palabras, es una investigación práctica o aplicada. El análisis -y más aún la interpretación- debe realizarse de manera que sea un conocer para actuar” (Ander-Egg, 2011)

4.7 Socialización del trabajo

Teniendo en cuenta que fue un trabajo en conjunto con ellas en el que la devolución sistemática se encuentra en el proceso de formación sobre la memoria, lecturas críticas ,historia, dialogo de saberes entre otras y el encontrar sus voces en las narraciones finales, la compilación de compañeritas será compartido con ellas , discutido y entregado. Además de concretar espacios

en los que ellas mismas puedan hablar sobre sus experiencias, y desarrollar desde ellas otras propuestas en las que se vincule lo trabajado en este proceso.

5. CAPITULO I
VOCES FARIANAS
(Subjetividad)

Las mujeres que construyen esta investigación, se han permitido situarse en el presente, para reflexionar sobre su pasado y reconocer los hechos históricos por los que se sitúan hoy en sus lugares de enunciación, los relatos sobre sus vidas en las FARC-EP deslumbran configuraciones sobre su subjetividad y sujetas que transforman sus propias realidades, con un objetivo y estrategia en común, las particularidades de sus horizontes políticos aún hoy como excombatientes están quizá en el reconocimiento de ser parte de la clase doblemente explotada , pero además de la conciencia que han venido construyendo en sus procesos de socialización con los y las demás camaradas, indudablemente sus reflexiones acerca de los cambios estructurales en el país son situados; pues son precisamente ellas quienes han vivido de frente la guerra estructural y sistemática. Así se evidencia en los que nos relata Vannesa

[...]Mi hijo nació y crece en esa caleta que ando construyendo día a día con mi esposo, es un niño sano y en él, hoy materializo mi apuesta por la paz porque a pesar de todo sigo creyendo en ella, él me sorprende cada día, como si el sentir revolucionario lo llevara en la sangre y es que hijo de tigresa sale pintado, con el tiempo le iré contando la historia de papá y mamá y ojalá que cuando ese momento llegue, el ya no vea esta cochina de país donde los pobres cada día son más pobres y los ricos más ricos, que mis deseos de dejarle un país en paz, equidad , donde todos tengan los mismos derechos y prevalezca el interés social y no el del capital de grandes potencias , se me haga realidad.[...] (Anexo 2, pág.10)

Así se reconoce en ellas sujetas históricas, políticas y sociales con incidencia no solo en sus historias particulares e historia de país, si no en la construcción de conocimiento social, uno en el que se habla de saberes propios, formación, horizontes políticos con apuestas socialistas - bolivarianistas e identidad colectiva.

Pues precisamente en elementos como la formación, las relaciones sociales, las formas de leer sus realidades, y la estructura de familia, se permite entre ver cómo se va configurando su subjetividad, y sus apuestas hoy en la prestación de servicios de salud, el arte, la política y la academia.

5.1 Subjetividad y formación fariana

Como se expone en la matriz anexo 1, la subjetividad entrelaza los contextos en los que las mujeres excombatientes crecieron, y sobre todo influye en la toma de decisiones sobre sus vidas, con las formas en las que leen sus realidades, no es de extrañarse que una de las mayores motivaciones sean las condiciones de vida digna inexistente en los pueblos y regiones olvidadas por el Estado, y que sean campesinas, indígenas, afros que resultan engrosar las filas, pues son la mayoría de ellas quienes habitan esos territorios en los que la guerra no es una opción.

[...]Yo vine al mundo de por sí para ser guerrera, para guerrearla, nací para estar en el monte. Ese amor por el campo, el trabajo , la organización, esa indignación por tanta necesidad por falta de oportunidades por tanta pobreza ,y después el ver la llegada de las llamadas autodefensas que son los mismos paramilitares a las veredas y que compraban a los muchachos y la mayoría se iba con ellos , es que me vuelvo a convencer que yo quería estar era con la gente del monte, y un sábado 17 de octubre de 1985 ingreso a las FARC-EP con quince añitos.[...]
(Anexo 2, pág.22).

En la subjetividad fariana inciden distintos procesos formativos, contextos, situaciones específicas, formas de leer sus realidades y connotaciones ideológicas que dentro de la organización tenían una clara intensión, y que por lo menos con estas chicas logro masificar sus posturas políticas en la guerrillerada y legitimar las formas y estrategias para la materialización de una nueva Colombia. En cada narración lo expresan de diferentes formas pero se encuentran en un punto y es en el que se enuncian como mujeres revolucionarias formadas por las FARC EP.

[...]Ahora que nuestra única arma es la palabra poner el granito desde donde podamos, el mío como ya lo dije es desde la atención en salud, acá en la zona y en la vereda ejerzo como enfermera pero el Estado tiene todavía sus pueblos olvidados entonces también es difícil el tema de la financiación, aun así buscamos las formas y seguimos exigiendo un país en paz pero con justicia social, donde podamos vivir dignamente yo, mis hijas, mi viejo que aún vive y todos los pobres invisibles de estas regiones.[...] (Anexo 2, pág.36)

Sus lugares de enunciación y sus posturas para el aporte a la construcción de paz hoy después de cinco años de la firma del acuerdo, son la acumulación de la identidad, subjetividad, cultura, creencias que desarrollaron en los años de guerra. (Matriz anexo 1, pág. 110)

Cuando nos acercamos a textos como los estatutos y escritos que salían de cada conferencia nos encontramos con fines, horizontes y hasta perfiles del y la guerrillera.

Los deberes de los combatientes son: Ser honesto y veraz con el movimiento, abnegado en la lucha y modesto, mantener siempre en alto el prestigio de la organización política revolucionaria y de las FARC-EP y hacer que los demás hagan lo mismo, cumplir estrictamente las determinaciones y órdenes con espíritu

de iniciativa, hacer esfuerzos permanentes por superarse en los terrenos político, cultural y militar, trabajar por la unidad y la armonía, la fraternidad y la solidaridad dentro del movimiento, mantener una actitud vigilante en defensa de la unidad del movimiento y desenmascarar oportunamente el trabajo de zapa y el espionaje del enemigo, hacer uso correcto de la crítica frente a los errores y defectos y hacer su correspondiente autocrítica cuando le sean señalados errores o faltas, defender los intereses y bienes del movimiento, de la organización política y de la población civil, guardar y hacer guardar los secretos y la reserva del movimiento, dar prueba de firmeza ante el enemigo en todas las circunstancias y respetar a los prisioneros de guerra en su integridad física y convicciones. ((FARC-EP) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 2016)

Aquella guerrillera revolucionaria que pensaba la organización fuese quien integrara sus filas calo no solo en los imaginarios, sino también en el horizonte de cada mujer que entraba a las FARC-EP y buscaba las posibilidades de enunciarse desde distintas capacidades para ser imprescindibles, esta era la búsqueda ya no solo del colectivo si no de ellas mismas, es decir se reconocían dentro del mismo como sujetas válidas y con tareas necesaria para alcanzar los objetivos de su proceso, una caracterización que se encuentra con las discusiones de H. Zemelman sobre el sujeto de la transformación como ya lo postulamos en este mismo apartado. Así se puede evidenciar desde la voz de Judit.

[...]Pero así mismo respondía a mis labores, en mi trabajo como enfermera dejaba todo, casi hasta la vida misma mientras quemaba tiros , sacaba los heridos para atenderlos, todos los combates son difíciles pero uno siempre iba con la moral de ganar y por mi parte de no dejar

morir a ningún compañero, aunque muchas veces me tocó verlo y eso me marco mucho[...]

(Anexo 2, Pág.30)

A propósito de la moral, en la organización era tan importante como los frentes de guerra cada militante hacia uso de está, para mantenerse en las convicciones del colectivo, sentirse reconocido en otras personas con sus mismos intereses permitía desde su subjetividad mantener la esperanza sobre los deseos de ser y de ser con todos sus compañeros. Es decir el reconocerse en los propósitos del colectivo implica que se reconozcan en la organización y compartan con esta sus horizontes, la representación sobre esos y esas otras son también la configuración de familia pues comparten vivencias y experiencias , consolidando así lasos afectivos. Matriz Anexo 1

Un colectivo en el que de cierta forma eligieron por encima de su vida de civil, pues al entrar en la guerrilla se despedían de lo que fueron y conocían antes, debían olvidar desde sus familias hasta sus nombres, pues al entrar al monte debían cambiarlos y escoger uno era tan místico como ser mujer en una guerra, de ese modo las chapas se volvían significantes y una decisión tomada desde quienes querían empezar a ser en sus nuevas vidas.

El renombrase bajo chapas específicas también habla sobre esas otras personas que querían empezar a ser, la clandestinidad configura formas de reconocerse a partir de sus deseos y de las lecturas que tienen de la organización, así se evidencia en uno de los relatos de Vannesa

[...]hasta que dijo Vanesa, y ese me encanto, además ninguna se llamaba así, entonces esa noche el muchacho me bautizo y así me quede, a mí ¡me encanta! me encanta que me digan Vanesa[...] (Anexo 2, pág.6)

5.2 Las relaciones sociales en las FARC-EP como constructoras de subjetividades.

Las relaciones sociales dentro del mundo de las FARC claramente inciden en la construcción de las subjetividades de las excombatientes, como ya se ha mencionado la organización nace en medio de una cultura patriarcal, los campesinos que se alzaron en armas y quienes consolidaron las primeras conferencias guerrilleras no posicionaban el tema de las luchas feministas para seguir pensándose el presente y el futuro del país, una deuda histórica que aún hoy a pesar de que internamente mujeres y algunos hombres dieron la disputa por transformar dinámicas en las que se reconociera las luchas de las mujeres guerrilleras, se tenían que realizar esfuerzos dobles para romper imaginarios sobre ellas y sus capacidades y en cuanto a transformaciones estructurales al respecto esta vez sí inscrito y soñado en el acuerdo de paz, y experiencias propias de las mujeres que participan en esta investigación. Así lo relata Gloria

[...]Tocaba demostrarle a los compañeros que uno si podía, ser el doble de fuertes para llevar a cabo las tareas y que reconocieran en nosotras guerrilleras verracas[...] (Anexo 2 Pág.25)

En esos esfuerzos también se reconoce Judiz otra protagonista de esta investigación, en las narraciones se puede encontrar con facilidad que el asunto era demostrar que tan capaces eran, así ello implicara arriesgar la vida, hablar con cada una de ellas es hablar con la tenacidad, con el carácter, con la convicción y aunque hace parte de sus identidades son actitudes y formas que debieron aprender a la fuerza para no dejarse “echar de lado”, muchas de ellas no salieron de sus condiciones en la civilidad para asumir dentro de la organización situaciones parecidas, entrar en una estructura patriarcal implicaba hacerle saber a los compañeros que no eran de ninguna forma combatientes de segunda categoría, que ellas también podrían ser guerreras,

líderes, y revolucionarias integrales, una discusión que merece ser tratada más adelante en la categoría que posiciona los roles de género en la insurgencia. Judiz en sus relatos lo hace evidente.

[...]quizá por el tema de ser mujer yo creo que eso sí influye en los imaginarios de la guerra, yo pensaba mucho en que ya no podía seguir manteniendo mi feminidad, pero a pesar de todos los contras es uno mismo quien se daba en las filas su propio orgullo, nuestra propia dignidad de mujer así fuéramos campesinas, nos hicimos más verracas no nos dejamos echar de lado, yo en estos momentos pienso que yo sí me di el lugar al levantarme en armas contra el estado, el establecimiento y hasta con los mismos compañeros porque no me dejaba joder de nadie, ejercí mi derecho a la rebelión como se debe en la organización, porque mamá - que porque es mujer ¿lava los platos o debe cocinar? Pues no!, rodilla en tierra con los compañeros.[..]

(Anexos 2 pág. 25)

A pesar de que en las filas también existían dinámicas machistas y patriarcales las mujeres del grupo focal encontraron allí espacios en los que les fue posible salir de los roles tradicionales que les asignaba la sociedad, y que aunque en las filas también debían realizar algunas labores de cocina por ejemplo, estas eran compartidas.

De cierta forma estas mujeres excombatientes configuraron un modo de relacionarse y enunciarse como mujeres que aún hoy sigue vigente en sus relaciones sociales, en los relatos de Judiz y de Vannesa se es posible visibilizar tal afirmación.

[...]Ahora me da rabia que algunas compañeras como que se les olvidó eso, están como muy sumisas cayeron en eso de que por ser mujer solo sirven para la cocina y para criar a los hijos, no estudian, no se preparan, no se capacitan que por los maridos, se perdieron los

principios enseñados por tantos años. Pero bueno yo si me mantengo en mis aprendizajes.[...]

(Anexo 2, pág. 26)

[...]Ojalá la gente pudiera amar y respetar a sus familias así como nosotros aprendimos en las filas, y a llevar el colectivo como horizonte de esa forma esto podría ser otro país[...]

(Anexo 2, pág.19)

5.3 Mi familia son las FARC

La familia es una de las instituciones humanas más antiguas y se ha considerado un espacio clave para la comprensión de la sociedad, entendiendo que allí confluyen imaginarios, relaciones, tensiones, contradicciones entre otras dinámicas que se repiten en lo social. En el marco de la modernidad esta categoría se refuerza con elementos religiosos en los que la familia se basa en el grado de consanguinidad y así se conforma por papá, mamá e hijos bajo una estructura generalmente patriarcal.

Esta configuración tradicional se reestructuraba en las filas de las FARC-EP, como se expone en la matriz del anexo 1; Pues en la organización las guerrilleras empezaban a generar vínculos con compañeros y compañeras con los que compartían su diario vivir, desde el ranchar, hasta el cubrirse del fuego , la vida en colectivo y la identidad fariana configura en las guerrilleras un reconocimiento en el otro con el que vive la guerra, encuentran en las filas unos otros en los cuales confiar, compartir sentires, experiencias, risas y llantos. Así lo relata Yudiz Cartagena

[...]finalmente el muchacho murió porque no pude llevarlo a un lugar atenderlo bien , ver morir en mis brazos a camaradas atravesados por balas de fusil, o sin algunas partes de sus

cuerpos son imágenes que aun hoy me cuesta recordar sin tristeza. Es que es la familia la que uno va dejando en cada combate.[...] (Anexo 2, pág.19)

Las farinas empiezan a ver el colectivo como su propia familia, así la sienten y la llaman, evidentemente es otro tipo de familia en el que la consanguinidad no es relevante, esta se reemplaza por la identidad, y la voluntad misma de estar en espacios en los que sus militantes se sienten reconocidos. En su imaginario reflejan o intentan dibujar la familia con quienes comparten un horizonte en común, pues generalmente el comandante es visto desde la figura paterna, siguen sus orientaciones no solo por disciplina sino también por confianza, de cierta forma se ubica la concepción de la familia tradicional en una en la que se tiene un proyecto en caminado a cambios estructurales en el país, y que para materializarlos se necesitan unos a otros, por eso quienes caminaban con ellos eran como sus hermanos. Judiz lo relata en el compilado.

[...]Es que es la familia la que uno va dejando en cada combate, a veces hasta la de sangre yo llevaba tiempo que no sabía nada de la casa, un día me dio por llamar cuando mi mamá me dio la noticia de que mi hermanito menor se había venido también para la organización, averigüé que estaba en el frente 57 en la escuadra del comandante Mario Mocho[...] (Anexo 2, pág.32)

Es relevante en las lecturas sobre el presente, teniendo en cuenta que el trabajo colectivo influye hoy en sus apuestas y vidas cotidianas, Vannesa lo expresa en un fragmento de su narrativa y ubica lo colectivo como el fin mismo para una vida más justa y digna.

[...]me hacen falta, y es que mi familia son mis compañeros con los que estuve en las FARC, a veces hay reencuentros después de varios meses y la alegría tan inmensa que me da es indescriptible, ojalá la gente pudiera amar y respetar a sus familias así como nosotros

aprendimos en las filas y llevar el colectivo como horizonte de esa forma esto podría ser otro país, uno más digno [...] (Anexo 2, pág.19)

El ver la familia como colectivo con capacidades de llevar a cabo acciones con fines de incidir en la realidad y porque no en la transformación de las condiciones que les oprimen, ha transformado las formas de leer la juntanza de las mujeres excombatientes, pues que sus camaradas sean su familia implicó reconocerse en cada una de ellas y de ellos para insistir en la transformaciones estructurales del país.

El amor por quienes compartían implicaba que la voluntad tuviera como horizonte la revolución por todos y para todos. Seguir pensando hoy desde sus nuevas apuestas, la organización, el colectivo, la camaradería no solo ha consolidado sus nuevos proyectos políticos y de apuestas por la paz, sino además tener la certeza sobre las acciones comunes con identidad, pensamiento crítico, voluntad y sentimientos, para la conquista de proyectos colectivos. Así lo expresa Diana en sus relatos.

[...]esto se volvió mi familia, era muy bonito como se pensaba en colectivo siempre[...]

(Anexo 2, pág 46)

6. CAPITULO II

LA FORMACIÓN COMO PRINCIPIO REVOLUCIONARIO.

Jairo recuerda las palabras de Jacobo Arenas al concluir la Escuela, en cuanto a la adquisición de los conocimientos aprendidos, donde resalta: [...] camaradas, lo que se aprende hay que desdoblarlo, hay que entregárselo a la tropa de todos los frentes.

Extracto de entrevista a un excombatiente

Miguel Ángel Beltrán

Entendiendo la formación desde Freyre, Alfonso Torres y Algecira Aguilera; Como ese proceso con intencionalidad y que parte de la experiencia, la relación con el medio, la subjetividad y las construcciones con otras y otros, encontramos en las FARC-EP y las experiencias de mujeres que militaron allí una propuesta formativa que evidentemente traza líneas políticas, culturales e ideológicas que a lo largo de los años vino configurando un sujeto que se reconociera en la colectividad y por ende en los horizontes de la organización. La propuesta pasa por escuelas de formación política y militar, hasta lo cultural y áreas de especialización que permitieran sobrevivir en medio de la guerra.

6.1 Formación en las FARC-EP

La formación y línea educativa que se impartía en las FARC-EP tiene varios encuentros con dos de las categorías desarrolladas en el presente trabajo, por supuesto en un primer momento con la misma categoría de formación y en un segundo momento con la de subjetividad que como ya lo mencionamos existe con el sujeto político, social e histórico. Para visibilizar dichos lugares de referencia brindaremos un contexto general del tema en la organización para

aterrizarlo en las experiencias de las mujeres y las reflexiones pedagógicas alrededor de la construcción de las narrativas.

Teniendo en cuenta que en el dialogo de saberes y en el compartir memorias con ellas, se evidencia que sus relatos están llenos de la identidad fariana misma que se configuro en gran medida por la formación en espacios comunes, en este caso la organización a la que pertenecieron por varios años.

En una primera etapa los hombres y mujeres que eran parte y simpatizaban con las guerrillas liberales se formaban desde y con el partido comunista que ya incidía en varios procesos y organizaciones campesinas y sindicales y que con el tiempo y la coyuntura algunos terminaron consolidando las FARC-EP. El PCC estuvo dirigiendo los procesos generalmente en la región de Davis donde se encargaban de la formación de cuadros, así lo relata el autor de FARC-EP (1950-2015) Luchas de ira y esperanza, Miguel Ángel Beltrán, una construcción en la que no solo relata parte de la historia de la organización sino además sus dinámicas y algunos ejercicios alrededor de lo educativo y la identidad. (González & Infante, 2019)

Es a través de la constante labor ideológica que desarrollan los comunistas en esta primera etapa de las FARC que los campesinos logran romper sus lealtades partidistas hacia las dos colectividades tradicionales y orientar su resistencia a la lucha contra el régimen político dominante. En ese sentido, el tránsito de algunos combatientes de la guerrilla liberal a las filas comunistas más allá de que haya sido una decisión individual revela elementos culturales de afinidad electiva entre la matriz comunista, y las experiencias y expectativas de un grupo de hombres y mujeres provenientes de las comunidades rurales perseguidas por la violencia

oficial. Trayectoria que seguirán algunos reconocidos líderes de la resistencia campesina, entre otros, Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Prías Alape, Jaime Guaraca y Ciro Trujillo. (Beltrán, 2015, pág.95)

Muchos de los primeros campesinos que fueron ingresando a las filas de las FARC, entre estos sus fundadores Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa, Erasmo Valencia, Juan de la Cruz Varela, Jacobo Prías Alape, Jaime Guaraca y Ciro Trujillo realizaron apenas estudios de básica primaria pero tenían una gran capacidad de lectura críticas en parte por su militancia en partidos políticos y sus experiencias en las luchas campesinas, mientras las FARC iban configurando su táctica y estrategia , sus militantes se iban formando alrededor de la vida guerrillera las dinámicas del monte en la que los saberes del campesinado cumplían un papel fundamental, de la colectividad y el reconocimiento de un fin en común, a la par se trabaja en un plan de educación que permitiera alfabetizar a los campesinos y formar militar y políticamente a cada militante. Como lo cuenta Gloria

[...]El curso nos lo dicto el camarada Marulanda, era un entrenamiento de orden abierto y orden cerrado y la instrucción política en el que nos ponía hacer análisis de toda la situación[...] (Anexo 2, Pág. 65)

Entre los años 1984 y 1993 a las filas de las FARC empezaron a llegar más personas de las ciudades lo que fortaleció el trabajo político y de masas de la organización, muchos venían de procesos universitarios, la JUCO y la UP. Gloria quien participo del proceso de la UP hace referencia al mismo en uno de sus relatos.

[...]también hacíamos pedagogía sobre la UP, reuniones, explicábamos la plataforma política, que era lo que estábamos planteando, que queríamos y quiénes éramos, todo eso para informar a la población civil.[...] (Anexo 2, Pág.57)

Y aunque varios realizaban trabajos clandestinos en las urbes, la formación ideológica y política se compartía en la cotidianidad de los campamentos, así la vida-escuela era parte de los procesos formativos de los y las guerrilleras y a partir de la cual se definieron líneas de educación en la VII conferencia.

se fijaron las líneas generales de educación y propaganda relacionadas con el mejoramiento de la Escuela Nacional de Cuadros Hernando Gonzales Acosta; la divulgación como fórmula de propaganda de carácter local —de los boletines de los Frentes—, y nacional —de la Revista Resistencia—; el Plan Nacional Militar; la “red de contactos” conformada a partir de estructuras clandestinas que operaban de forma paralela a las células legales del PCC para cumplir tareas militares de inteligencia, apoyo logístico y fuente de reclutamiento; y, finalmente, un informe sobre la Escuela de Cadetes (Cárdenas, 2019, pág. 151-152).

Es decir que la formación de cuadros para la séptima conferencia era una prioridad en los planes de educación de la organización, las personas que tomaban estos cursos no solo debían tener voluntad, disciplina, ser ejemplo de convicción y claridades políticas para los demás guerrilleros, sino además replegar todos sus conocimientos a cada frente, asumir un papel de maestros y en medio de los espacios para compartir sus saberes aprender enseñando, principios en los que se encuentra con autores como Freire y Alfonso Torres. Para lograr dichos fines se

crean escuelas nacionales, en las que los elementos principales para materializar los planes educativos eran según Georgi Muñoz (2020) extraído de archivos de las FARC-EP

1. Educación diaria y permanente.
 - a. Creación de la biblioteca político-militar en cada frente.
 - b. Estudio individual, controlado a través de resúmenes y discusiones.
 - c. Alfabetización y cultura general, charlas políticas sobre diversos temas, control educativo en las células.
 - d. Hora cultural diaria: Nociones de política, geografía, historia, poesía, canto y noticias.
 - e. Estas actividades educativas y culturales se incluirán en el horario militar de comando. (Muñoz,2020)

En los ejercicios de vida-escuela es importante mencionar que para la formación política se tenían unas dinámicas definidas que pasaban por didácticas que permitiera a los y las farianas interiorizar y reflexionar sobre lo que aprendían, la tesis “En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018”, nos permite entrever los procesos formativos de la organización en el que destaca la vida-escuela Fariana y la tarea revolucionaria que Jacobo Arenas realizó para incidir e insistir en la educación de los guerrilleros como un eje fundamental de la insurgencia.

Otras formas de llevar a cabo procesos formativo políticos en los que Jacobo Arenas estaba al frente, fueron casetes de cinta pregrabados con cursos de filosofía, economía, teoría militar, nuevo modo de operar, entre otros temas para que los Frentes siempre pudieran consultarlos (Cárdenas,2019, pág. 154)

Se hace necesaria entonces la construcción de una biblioteca para las filas, cada insurgente debía cargar un libro que en medio de los desplazamientos podía intercambiar con sus

compañeros, se debe precisar que los espacios para la formación cultural eran también transversales como se evidencia en las notas de la conferencia, pues la música, la danza, el teatro también formaban, las actividades eran contextuales y se reflexionaba alrededor de lo cultural, se escribía poesía aliciente a la lucha revolucionaria y se configuraban expresiones simbólicas y valóricas que incidían en la subjetividad e identidad fariana.

6.2 Formación Ideológica

Por otro lado se pensaba en la formación ideológica, por lo que las otras escuelas estaban enfocadas en las razones, formas y horizontes de la lucha de las FARC-EP, en el nivel básico se estudiaban los Estatutos, Reglamentos y Normas de las FARC-EP, conceptos básicos sobre la combinación de las formas de lucha, ¿qué es y por qué lucha el Partido Comunista?, terminología política básica y en un nivel medio la línea política, Estatutos del Partido, Programa, Economía, Filosofía, Organización y Trabajo de masas. (FARC-EP, s.f.). Así lo narra Gloria en uno de sus relatos

[...]. Ya cuando termine el curso básico de orden cerrado que es todo lo de patio, marcha y presentaciones, orden abierto que era todo lo de maniobras, como caminar en la noche, emboscada, como carpar, como pagar la guardia, hasta como bañarse y como lavar y así, y lo ideológico que empezaba por el estatuto, el orden de comando y la explicación de cosa por cosa de todo el reglamento. Seguí con el curso político que era sobre todo problematizar las acciones, entonces que porque se ingresaba, que porque las armas y las razones por las que teníamos que pelear, eso era el fundamento para ya después darle un arma a uno.[...] (Anexo 2, Pág.57)

En la octava conferencia se ratificó la formación obligatoria para los y las guerrilleras, teniendo en cuenta que la guerra venía agudizándose y una de las herramientas para enfrentarse al sistema de valores capitalistas estaba en la elevación de la conciencia y los saberes necesarios para sobrevivir, ejercicios que debieron impartirse desde circulares, comunicados, notas de prensa etc., así se expresa en la octava conferencia (1993)

No sólo para mantener al pueblo bajo la ideología del capitalismo, sino para entronizar dentro del movimiento revolucionario el pesimismo, la confusión, la resignación y el desestímulo por la lucha como instrumento para el cambio social y al mismo tiempo, liquidar al socialismo como opción política para la humanidad. (FARC-EP, s.f.).

Como método de enseñanza se adoptó el “yo sí puedo”, que consistía en la vinculación de todos los saberes con la vida cotidiana, es decir en la práctica reflexionada, de modo que se empezaba con la relación de las primeras consonantes o vocales con los números y su conexión con el contexto, este se utilizó principalmente para los procesos de alfabetización en el Bloque Oriental Jorge Briseño. (González & Infante, 2019) Cada escuela nacional de formación Fariana aportó a los fines de la organización, y además al desarrollo de capacidades de toda la guerrillerada, Judiz exguerrillera menciona en sus narraciones que las FARC-EP es como una Universidad en la que estas aprendiendo todos los días algo.

[...]la organización para mí fue como una Universidad, desde que no estuviéramos en orden público era obligación estudiar. Así fue que las FARC formaron enfermeras, odontólogas, radistas, especialistas en explosivos , teníamos escuelas políticas[...] (Anexo 2,pág.27)

Con la ruptura de las FARC-EP con el PCC por su decisión de continuar en las armas se consolidó el PC3 (Partido Comunista Clandestino) quienes tendrían su campo de acción en la

ciudad particularmente junto con el MB (Movimiento Bolivariano) que se lanzó en el año 2000 estas estructuras también responderían a las líneas de formación de cada frente y bloque guerrillero, trabajarían desde la clandestinidad en la que se formarían política e ideológicamente aplicando lo aprendido en las tareas de la urbe. Diana nos cuenta al respecto en una parte de su narración

[...]Un día ya siendo militante, un amigo del colegio que había entrado dos años antes, me invito a llenar de panfletos el barrio de la Bombonera, sin pensarlo acepte, así que cuando el día llevo no lleve cuadernos ni lapiceros en mi mochila, esa mañana estaba riada de propaganda clandestina. Nos inventamos la forma para no entrar a la escuela y nos fuimos a cumplir con nuestra tarea[...] (Anexo 2 ,pág. 41)

Todas las estructuras urbanas de las FARC-EP contaron con un Plan para la formación e instrucción de sus efectivos. En general, las directrices formativas fueron diseñadas de acuerdo con los planes elaborados por los Estados Mayores de los Frentes o, en todo caso, eran autorizados por los mismos. Estos planes contemplaron el estudio de la historia de Colombia, el pensamiento Bolivariano, las tesis del marxismo-leninismo, la historia de las FARC-EP y de sus documentos fundamentales, léase sus conclusiones de Plenos y Conferencias, y otros documentos históricos y programáticos como el Programa Agrario de los Guerrilleros y la Plataforma para un Gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional; además de técnicas de seguridad o vigilancia que les permitieran operar en la clandestinidad, pero al mismo tiempo seguir desempeñando sus labores en la civilidad (Cárdenas,2019, pág. 203).

6.3 Formación militar

Ahora bien, no solo la formación política y las relaciones sociales inciden en la subjetividad de las excombatientes, también la formación militar pues ha creado en ellas una lectura sobre su realidad es decir sobre la guerra, la vida y la muerte, tan así que cuando hablan sobre estas tres cosas no parecen yuxtapuestas, sino más bien límites entre líneas que se van encontrando en distintos puntos de la trayectoria de la vida guerrillera. Así lo podemos evidenciar en lo relatado por Judiz

[...]uno entra a las FARC y se convierte en un soldado, en una combatiente integral 24 horas del día , en las filas uno aprende de todo por eso es que teníamos conformadas comisión de finanzas, de organización, de entrenamiento, lo que fuera, se aprendía desde leer y escribir hasta saberes propios del guerrillero y trabajos ya especializados, la organización para mí fue como una Universidad... los cursos de entrenamiento en los que aprendíamos a manejar el fusil, armarlo, a como desarmarlo, como protegerse, que era un abrigo contra el enemigo, un abrigo para la aviación, una trinchera de combate, como avanzar, como arrastrarse, como disparar; cosas como esas para que le pudieran soltar a uno un arma[...] (Anexo 2, Pág.26)

Casi como se habla de amar la vida, se habla de prescindir de ella cuando esto sea necesario, al igual que cuando se habla de la guerra que tiene unas connotaciones perniciosas en la sociedad por las heridas que ha dejado y deja en un país como Colombia, y por tanto quienes participan en estas son buenas o son malas personas en las lecturas de algunos , cuando ellas piensan en la guerra sus voz se vuelve a entrecortar porque se niegan a lo que esta implica, lejos están de quererla, de anhelarla o hacerle apología. Saben que la guerra y los combates son la vida

o son la muerte o son las dos cosas si dejaste semilla y fueron acciones mediadas por los horizontes políticos de la colectividad, es decir por el proyecto en el que creyeron.

Como se expone en la matriz del anexo 1, pertenecer a una estructura político militar vertical, implica que las mujeres asuman la disciplina y los saberes militares como eje fundamental para el funcionamiento de la organización. Diana lo menciona en su relato.

[...]No es por nada, pero en la formación militar estábamos bien preparados, cuando se estaban bajando empezábamos a quemar (disparar), los primeros tiros eran de trazadoras (bajas con Luz de color) eso marcaba a donde disparar, porque de noche no se ve nada, disparábamos para evacuar nos fuimos agarrados de unas cuerdas porque habían minas cercas, o eso era lo que nos habían informado, salimos de ahí, pero la verdad es que después de vivir el primer bombardeo uno ya no puede volver a dormir bien[...] (Anexo 2, pág.46)

También se refiere a la disciplina ejercida desde la formación militar como fundamental para el colectivo.

[...]aunque acá la disciplina era una cosa verraca y quien no cumpliera ordenes o tareas, era sancionado pues en esas acciones incumplidas hasta la vida de todos corría peligro, por eso aunque era mamón a veces pues uno asumía porque sabía que era por la colectividad.[...] (Anexo2,pág.46)

La formación militar iba siempre al lado de la formación política pues era necesaria para la supervivencia y la materialización de los deseos que justificaban acciones colectivas que no se distancian de las discusiones que presenta Isabel Rauber, pues estas mujeres no solo fueron construyendo conciencia al tiempo que se reconocían como sujetas políticas, sociales e históricos sino que además reflexionan sobre sus procesos, sus experiencias y cuestionan sus papeles antes

y después de la insurgencia. Para finalizar no se podía obviar el papel de la cultura en la configuración de las subjetividades, pues en las narraciones esta se devela de distintas formas en los tres momentos de sus vidas en los que se han pensado las historias.

6.4 Formación cultural e identidad

Antes del ingreso las estructuras representaban para cada una de ellas una posibilidad de vida distinta, aunque las motivaciones de cada una son diferentes, los círculos sociales en los que crecían las llamaba a la toma de ciertas decisiones, sobre todo por las condiciones materiales en la ruralidad en la mayoría de ellas, y por la legitimidad que en las esquinas olvidadas del país adquirirían las FARC-EP Así lo expresa Gloria

[...]en esos días empezó a llegar la guerrilla a la zona y en un momento sentimos temor , pero como el problema es que en esa región se vivía una situación muy difícil, los civiles violaban a las mujeres, robaban a la gente, había mucha pobreza, eso era una inseguridad muy terrible el estado nunca aparecía por allá...Cuando llego la guerrilla todo el mundo empezó a sentir que era gente buena, que ponían orden, los violadores todos se fueron no quedo uno en la región y los ladrones fueron disminuyendo ellos hacían reuniones en la vereda, llegaban a la casa y ayudan a sembrar comida, hacer aseo y todo eso y nosotros empezamos a sentir como si fueran de la familia, como una cercanía[...] (Anexo 2,pág.54)

ya en las filas las representaciones simbólicas de la organización se convertían en su marco de referencia para leer el mundo, los valores a los que acudían para concretar acciones o asumirlas eran también en este marco y es que la organización también se pensó en la formación de cultura fariana, entendiendo que esta posibilitaría una identidad colectiva.

La Séptima Conferencia recogió un momento de crecimiento de las FARC-EP, en el que decidieron consolidarse como ejército. En medio de las políticas de formación de los y las combatientes, plantearon la necesidad de la formación cultural, al punto de determinar una hora cultural obligatoria por Frente. Pero la cultura no sólo se institucionalizó: la militarización de la guerrilla posibilitó la creación de una cultura fariana, en tanto identidad que diferenciaba a la guerrillerada de la sociedad civil. (FARC-EP, 2000)

La identidad y cultura fariana empezaba a estar en los planes de la organización y empezaron a crearse espacios en los que valores se legitimaban, por medio de la música, la literatura, la vida diaria, las actividades, los festejos, los duelos, hasta los casorios, un entramado de resignificaciones simbólicas alrededor de todo aquello que aparecía en el proyecto colectivo de la guerrilla. Vannesa relata cómo se mezclaban las horas culturales con las demás dinámicas, en los relatos de vannesa se hace evidente.

[...]Montábamos unas obras muy buenas, en las horas culturales armábamos un grupito hacíamos desde drama, hasta fonomímica yo encabezaba siempre, porque para que yo soy una persona muy inteligente...Así que mientras un día teníamos hora cultural, de baile o de fiesta, al tiempo hacía de enfermera y quizá el mismo día empezaban a sonar las bombas, los tiros, los desembarques, empezaban a sonar los muertos que no se quieren ir, se empezaba a mezclar la sangre con la maleza, la angustia de algún herido, las partes de algún camarada, los gritos de resistencia, las ganas de salir vivos todos y con alguna pequeña victoria en las manos del colectivo.[...] (Anexo 2, pág.11)

Vanesa, Judiz, Gloria y Diana exguerrilleras de las FARC-EP relatan su paso por cada una de las escuelas orientadas del comando central a partir de cada conferencia, en Gloria se evidencia su formación como un cuadro, nos cuenta su decisión por la organización de masas y su vida como guerrillera y mando, insiste en que la vida del monte también la formó, aprendió las labores de la tierra y junto con todos sus compañeros aprendió de la vida en colectividad lo que fortaleció su don de liderazgo para creer en ella como sujeta política aún hoy en su trabajo con el partido de Los Comunes.

[...]Insistimos en la política y en el diálogo para lograr esos derechos y por eso yo trabajo todos los días y la base confía en mí tanto así que estoy de candidata a la cámara por comunes, una nueva posibilidad para seguir desde otros lugares luchando por un país en el que todos podamos vivir dignamente sin diferencia social alguna.[...] (Anexo 2, Pág.70)

Judiz y Vannesa pasaron también por las escuelas de formación política pero sus afiliaciones a las tareas de la atención a la salud las llevaron a formarse en esas labores especiales y necesarias para vivir en medio de la guerra, relatan sus vivencias en medio del fuego siendo enfermeras de combate, pero además enfatizan en los espacios de lo cultural en las filas, pues reconocen en eso un espacio fundamental para la moral revolucionaria e identidad como Farianas.

[...]Montábamos unas obras muy buenas, en las horas culturales armábamos un grupito y hacíamos desde drama, hasta fonomímica yo encabezaba siempre, porque para que yo soy una persona muy inteligente[...] (Anexo 2,pág.11)

En la voz de Diana se coloca la formación política e ideológica como un eje fundamental para entrar a la organización.

[...]Después se vinieron los cursos de formación política, yo para eso sí que era buena porque ya había estudiado en el partido y como ya lo dije en mi casa tiraban línea, siempre se consideró que la formación es la columna vertebral de cualquier proyecto político, el caso es que yo para la guerra si no era tan sagaz, siempre me intimidaron las combatientes del campo, aunque ellas nos ayudaban mucho. Uno extraña cosas de la ciudad por eso cuando venían los urbanos lo primero que les pedíamos era dulces y chocolatinas, acá era muy difícil de conseguir. [...] (Anexo 2 Pág.45)

Con la firma de los acuerdo de paz las mujeres de las FARC-EP siguieron manteniendo proyectos formativos que se comprometían con el nuevo escenario, leer los acuerdos y discutirlos era obligatorio, sus aprendizajes en las filas los mantienen hoy pues muchas de sus decisiones de vida para el presente y el futuro tienen un mismo horizonte; la conquista de un nuevo país.

[...]Mientras se dialogaba se hacían espacios de formación sobre el proceso, sobre todo después de la décima conferencia (2016) en la que ya se tomó la decisión de firmar el acuerdo... Allí sigo trabajando desde mi frente que es lo organizativo, sigo convencida de que la paz toca seguirla construyendo, que nuestros principios debemos sembrarlos en campos y ciudades para que entre todos podamos construir un país mejor[...] (Anexo 2,pág.69)

La matriz del anexo 1 se expone la formación cultural como fundamental para la construcción de identidad , y es un espacio en el que la organización vio la necesidad de incidir para la consolidación de una identidad en común, para que las acciones de las guerrilleas fueran por voluntad al reconocerse en ellos.

6.5 Las narrativas como una posibilidad de formarnos

Como ya se ha mencionado las narraciones que se construyeron con las mujeres exguerrilleras que participaron en esta investigación surgieron de varias actividades en las que se reflexionaba sobre el pasado, el presente y el futuro de ellas, además de reconocer en sus relatos las voces que no han sido escuchadas y que aún hoy siguen siendo estigmatizadas. Juntas desarrollamos talleres en las que el dialogo y la acción de escucha fueron fundamentales para construir testimonios que construyen memoria individual, colectiva e histórica.

Descubrimos así en la construcción de las narrativas un método en el que nos formábamos unas a las otras, pues mientras hilábamos la historia de país desde varias fuentes ellas relataban sucesos de sus vidas que incidían o no con años particulares de la organización y del contexto nacional, además de los histórico , el dialogo de saberes que en el caso de ellas estaba mediado por su formación e identidad Fariana permitía reflexionar alrededor de las dinámicas del país hoy cinco años después de la firma de los acuerdos.

Las narraciones no son una historia vacía, están escritas en medio de una práctica educativa en la que hay rigurosidad, radicalidad, empatía, sensibilidad y sobre todo en la que las protagonistas son ellas, las mujeres que renunciaron a las armas pero jamás a las ideas, que son valientes entre las valientes que son hijas del campo y de la desigualdad y que han vivido las memorias trágicas del país, una de las razones por las que hemos considerado que sus prácticas, convicciones y lugares de enunciación expresados en sus relatos construyen conocimiento social, memoria e historia.

En ese sentido las narraciones no solo abrieron un espacio de formación, sino que además son material que lleva de nombre **Las compañeritas** y que queda en los anexos acá presentes,

con intenciones formativas para aquellos que crean en las voces de las víctimas del conflicto social y armado, de la guerra, del sistema patriarcal y de su potencial para aportar a la construcción de país.

7 CAPITULO III GUERRILLERAS

A todas las mujeres que libre y deliberadamente escogieron las armas...y a todas aquellas
que no encontraron más opción que la guerra

Rosa.M Caicedo

7.1 Género e insurgencia

En la matriz del anexo 1 se exponen algunas discusiones desde los relatos de las mujeres de la investigación, que se interpretaron desde el género como herramienta de análisis del ser mujer excombatiente.

Las disputas por la construcción de la categoría género son de larga data en varios estudios de diferentes ciencias, generalmente se han agrupado en dos corrientes; Una biologicista que considera que el género es un factor natural dado a cada individuo a priori de su conciencia, de allí las lecturas binarias en las que prima el sexo-género como análisis de las relaciones sexuales, según Teresa de Lauretis este sistema funciona bajo la posición conceptual y estructural de dos sexos biológicos (hombre- mujer) y es bajo estas únicas dos posibles formas de ser que se instauran los patrones culturales del deber ser binario, Las ciencias sociales han planteado y posibilitado la mirada del género como un constructo que históricamente categoriza o determina según las diferencias biológicas, es decir como una construcción social por medio de las cuales se determinan relaciones sociales.

Es esta mirada desde la cual se intentara leer algunas relaciones sociales respecto a roles en las FARC-EP a partir de las experiencias de las protagonistas de esta investigación, es decir comprendiendo el género como una construcción social , cultural y simbólica, y entendiendo que

la teoría de sexo/género solo reproduce las dicotomías del imaginario patriarcal, como lo mencionamos al comenzar este apartado, la asignación de roles, estereotipos, normas, creencias, atributos, actitudes, conductas, constituyen así lo “masculino” o lo “femenino”. Por lo cual se reproducen las miradas y estigmatizaciones sobre las mujeres que deciden participar de la guerra directamente.

Como ya lo mencionamos anteriormente si las mujeres no están bajo esas miradas, están fuera de sí, e infravaloran lo “femenino”, esto es una lectura que comparten también postulados del feminismo cultura y el feminismo de la diferencia sosteniéndose en un análisis esencialista, en el que se entiende la feminidad desde aspectos meramente biológicos como la maternidad y dinámicas en las que las mujeres son paz, armonía y dadoras de vida. (Bohórquez, 2018, pág. 30)

Las farianas en su paso por la guerrilla han entrado en un campo de disputa frente a estas lecturas, desearon y desean hoy como excombatientes trasgredir las miradas binarias y de teorías que determinan a una persona por su género particularmente comprendiendo que son del lado de los hombres, es decir que el género no solo es una lectura sobre las mujeres, sino una categoría útil para el análisis histórico

“La información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, un estudio implica al otro” (Bohórquez, 2018, pág. 17) Así pues sus constantes afirmaciones sobre la igualdad en las tareas revolucionarias.

Ahora bien, frente a esto queremos traer a discusión dos situaciones; Por un lado las mujeres desde sus experiencias han recalcado sobre la igualdad con sus compañeros como ya mencionamos, y se refieren específicamente a los roles tradicionales pues deben al igual que ellas ranchar, cortar leña, recibir cursos, armar caleta, ir a combate entre otras tareas, esto ha

implicado que en la lucha por la igualdad sus cuerpos entren en dinámicas de homogenización, pues deben ser cuerpos funcionales para la guerra, y además estar mediatizados por normas.

El arribo de cuerpos femeninos a espacios de poder reservados antes exclusivamente a los hombres puede convertirse en una trampa si no viene acompañado de otra serie de estrategias que cuestionen no sólo la exclusión sino también la subordinación y en algunos casos la denigración de la diferencia femenina. (Bohórquez, 2018)

Aunque es un tema álgido pues ellas son conscientes de entrar en estos espacios reconociendo lo que esto implica, también reconocen el doble esfuerzo que han debido realizar para poder posicionarse dentro de la organización, de allí la otra situación que trata sobre la división sexual de trabajo que se consolida bajo la mirada patriarcal, pues aunque en la organización existieron roles de mujeres en las esferas políticas y públicas su participación no era equiparable ni mucho menos mayor que la de los hombres.

Así pues volvemos a la categoría género como una posibilidad de leer las relaciones sociales, que cuando se dan en medio de la guerra incide también en patrones y la configuración de relaciones mediadas por el poder.

Los grupos armados crean unas formas particulares de inscribirse e insertarse en los territorios, y esas formas de incursionar en el universo social están signadas por relaciones donde se articulan el género y el poder, se negocian permanentemente interacciones entre la sociedad civil y combatientes, así como entre quienes integran los grupos de guerrilla (Bohórquez, 2018, pág. 21)

7.2 Mujeres insurgentes de las Farc-Ep

Las mujeres de esta investigación fueron y son atravesadas por estas dimensiones en medio de sus experiencias el género y el poder son constitutivos en la configuración de sus subjetividades, de cierta forma entendiendo que por lo menos el poder permea todos los escenarios de la vida política, social y económica este es un elemento que se desarrolla no solo en medio de las filas, si no que en un antes de ser combatientes y un después.

Pues de ninguna manera ellas entran a las filas sin ya unas identidades construidas, pero atendiendo a que son sujetas en constante construcción y deconstrucción estas se van asumiendo a partir de cada experiencia, es decir las relaciones de poder son existentes en todos los momentos de las relaciones sociales. Así lo relata Gloria sobre su experiencia en el lugar en el que vivía en el que grupos ilegales y delincuencia común ejercían un poder sobre el territorio, lo que se desencadena sus afiliaciones por el grupo que llega a terminar con ciertas dinámicas que le parecían injustas.

[...]ese territorio estaba olvidado por el Estado, la situación era difícil, violaban a las mujeres, robaban a la gente, era una inseguridad terrible. Después resulta que en esos días llegó la guerrilla y la gente se daba cuenta que tanta vaina empezó desaparecer.[...](Anexo 2,Pág. 54)

De esta forma y retomando las dos discusiones que mencionábamos frente a como las relaciones de género se evidenciaban en la división sexual del trabajo y en la homogenización de los cuerpos se hace evidente que el poder es una de las dimensiones que han mediatizado tales situaciones, pues la organización era vertical y atendía al centralismo democrático en el que las orientaciones pensadas en los planes para la conquista de los horizontes políticos eran prioridad frente a cualquier otra bandera de lucha, además de ello cuando se le dan roles de lo público y

toma de decisiones a las mujeres en menor medida que a los hombres , el poder sigue siendo una categoría al control. Lo que puede verse en uno de los relatos de Gloria.

[...]Después de eso me toco pagar sanción por quedar embarazada, esa solo debía pagarla uno de mujer, los compañeros no y eso pues si me parecía injusto, aunque eso con el tiempo fue cambiando.[...] (Anexo 2,pág.60)

De este modo la sociedad y la cultura han configurado la guerra desde una visión masculinizada que atraviesa aún a organizaciones que se han intentado reivindicar desde la abolición de las formas de explotación y la conquista de un país más justo. Así lo relata Gloria.

[...]Uno tiene que sacrificarse mucho para poder salir adelante, porque a veces las gente no cree en uno, porque como siempre es el hombre el más guapo y el que va al combate y mejor dicho el que hace de todo y las mujeres no, entonces quitar ese imaginario es bien difícil.[...] (Anexo 2, pág.63)

Frente lo anterior creemos necesario aclarar que por un lado no reconocemos el poder como un algo “negativo”, pues es una realidad concreta, pero si las formas en las que cada individuo y colectivo decide entender y mediar sus relaciones de poder tanto hacia el interior como en la proyección de sus horizontes políticos y éticos, pues como lo afirma (Otero, 2006) que las mujeres participen de la guerra no significa que la organización en este caso las FARC-EP ya solventara estando en armas su deuda histórica de combatir los estereotipos de género de la sociedad patriarcal desde su raíz. Como no lo relata Gloria.

[...]Cuando llegue a ese frente sí que empecé a evidenciar el machismo, que llegara una mujer a mandar eso era como de otro mundo. Pues cuando uno de mujer empieza ejercer alguna responsabilidad no todos los hombres confían en uno, yo decía cualquier cosa y eso se sentían

supremamente mal, no cumplían o hacían las cosas de mala gana, pensaban que porque era mujer en el combate salía corriendo, dejaba a la gente botada, que no es capaz de pelear[...] (Anexo 2, Pág.63)

Y por otro lado volver a enunciar que aún con la existencia de dinámicas patriarcales dentro de la organización no se niega ni se invisibiliza que este fue un lugar de enunciación en el que mujeres conquistaron espacios en los que no vieron posibilidad de hacerlo antes de su ingreso por lo que agenciaron su empoderamiento en cuanto a cómo ellas mismas se perciben. En el relato de Judiz y Gloria nos ubican en esa posibilidad

[...]el tema de ser mujer yo creo que eso si influye en los imaginarios de la guerra, yo pensaba mucho en que ya no podía seguir manteniendo mi feminidad, pero a pesar de todos los contras es uno mismo quien se daba en las filas su propio orgullo, nuestra propia dignidad de mujer así fuéramos campesinas, nos hicimos más verracas no nos dejamos echar de lado, yo en estos momentos pienso que yo si me di el lugar al levantarme en armas contra el estado, el establecimiento y hasta con los mismos compañeros porque no me dejaba joder de nadie, ejercí mi derecho a la rebelión como se debe en la organización, porque mami - que porque es mujer ¿lava los plato o debe cocinar? Pues no!, rodilla en tierra con los compañeros [...] (Anexo 2, Pág.26)

[...]En ese frente muchas más mujeres empezaron asumir responsabilidades y también dejaban claro que las podían cumplir, fue una pelea con ciertos imaginarios que pudieron romperse de cierta forma.[...](Anexo 2,pág.64)

Finalmente se hizo evidente lo dicho tanto en los elementos discursivos sobre las experiencias de mujeres insurgentes , como en la construcción de planes de formación pues estos

no se plantean el género como una categoría de análisis dialéctico que permitiera situar sus experiencias como mujeres revolucionarias dentro de las organizaciones, es decir encontrarse en espacios en los que no se tuvieran que esforzar el doble para demostrar sus capacidades tanto en lo público como en lo privado y que esto se viera reflejado en mayor participación e incidencia sobre las decisiones colectivas.

En este sentido más que caer en una crítica o búsqueda de arrepentimiento a las dinámicas de las FARC-EP es sobre todo un análisis del presente que como ya se ha mencionado implica situarse en los momentos históricos y quizá una apuesta de estas mujeres en sus narraciones para sus nuevos proyectos personales y colectivos. “es necesario adoptar una perspectiva relacional que entienda el género como algo que conecta al mismo tiempo las relaciones económicas, afectivas, simbólicas y de poder, y que opera de manera simultánea en los niveles interpersonales, institucionales y en la sociedad en general.” (Bohórquez, 2018) y podemos evidenciarlo en sus apuestas del presente desde el ser mujeres como lugares de enunciación válidos y de lucha para la conquista de derechos, así lo relata Gloria.

[...]Mi trabajo político lo sigo asumiendo desde el Concejo Político Nacional y la consejería de mujer y género, pues así como en las filas creo que el papel de las mujeres debe seguirse reivindicando desde un escenario que aunque hostil necesario para que nuestras voces y acciones tengan incidencia en la construcción de una nueva Colombia.[...] (Anexo 2, pág.69)

8. REFLEXIONES FINALES

Aportes y proyecciones

La práctica educativa nos permitió creer en la posibilidad de construir juntas otras formas posibles de ser, de vernos, de aprendernos, de escucharnos. Trabajar con mujeres exguerrilleras no solo consolidó este trabajo investigativo, sino además fortaleció en nosotras el valor de la memoria para aportar desde las voces olvidadas a la historia de país, y a nuestras propias historias, pues definitivamente ellas tienen todo el derecho de reconocer en sus experiencias o vivencias un gran potencial de conocimiento.

Tal posibilidad evidentemente estuvo mediada y reflexionada desde el ser maestra comunitaria, las decisiones éticas y políticas se fundamentan en la rigurosidad, el diálogo de saberes, la educación popular, la oportunidad de formarse con ellas, las lecturas críticas, y la praxis del que hacer.

Por estas razones no solo identificamos un marco de referencia de las experiencias de las mujeres del grupo focal sobre lo histórico, lo subjetivo, la identidad, y la formación, sobre esta última afirmando la existencia de líneas de educación y formación dentro de las FARC-EP para la materialización de los horizontes de la organización. La reflexión pedagógica sobre cada actividad desarrollada no solo para el aporte a sus vidas hoy, en las que siguen apostándole a un país justo, con condiciones dignas para vivir, y con su reconocimiento como sujetas políticas e históricas dentro de él, sino además la consolidación de una de las posibilidades para plasmar sus formas de leer el mundo, sus pasados, sus sueños, sus motivaciones y sus sentires en lo narrativo.

Las narraciones entonces implicaron un proceso donde evidenciamos que fue necesario llevar a cabo cada actividad, pues no es solo el escribir por escribir, las actividades sobre la

activación de la memoria, las reflexiones, las lecturas críticas permitieron enriquecer cada letra, e igual de importante que plasmar sus voces se situó un espacio de sanación y de catarsis, la guerra silenciosa y normaliza dinámicas, guarda dolores y configura utopías, y entrar a disputarse con esta sus propias luchas, valores y reflexiones sobre el pasado no solo las reivindica como sujetas históricas, también las reivindica desde sus nuevas trincheras como mujeres revolucionarias.

Ahora bien los alcances e incidencias no solo pasan por Vannesa, Yudiz, Gloria y Diana; Sino también por quien decidió escribir con y sobre ellas, pues reafirmo que las lecturas y las voces insurgentes son y están también en las certezas del ser maestra, pues se hace indudable que construir con los rostros que tienden a ser olvidados es pensarnos en procesos que al centrarse en la enseñanza de la historia sea un paso para la no repetición, la verdad y la reparación de las miles de víctimas de este país.

En ese sentido se evidencia que el objetivo general se llevó a cabo con la relación de cada uno de los encuentros y actividades de la práctica educativa y la construcción del compilado *Las Compañeritas*; Es decir el proceso pedagógico en el que se reflexionaba alrededor de las experiencias de vida a partir de la memoria narrada, los lugares de enunciación, las lecturas críticas, la memoria colectiva, permitió generar un compilado con elementos de contexto y temporales en el que no solo se interpretan las distintas experiencias, sino además desde la construcción de estas mujeres se reconocieron así mismas como mujeres con historias de vida que inciden en la construcción de país, además de situar en cada uno de sus relatos experiencias que hoy les permite ser quienes son y seguir transformando sus realidades desde diferentes lugares de enunciación.

Por otro lado al desarrollar la categoría de subjetividad teniendo como marco de referencia a distintos autores para el análisis de las relaciones, permitió construir la categoría de subjetividad desde los relatos de las cuatro mujeres protagonistas de la investigación, en donde se evidencio la construcción de subjetividad desde las experiencias de vida y lucha, atravesada por: Relaciones sociales, cosmovisiones, la familia, sistemas de valores, la formación, el ser mujeres y la misma guerra. Y en medio de esa identificación encontrar se fueron evidenciando distintos lugares de enunciación de cada una de ellas como históricas y políticas, esto evidenciado en el compilado y sobre todo en las formas en las que se leen hoy sin armas para la construcción de país.

En el desarrollo del diseño metodológico para el objetivo tres se consolidaron planeaciones en las que se realizaron actividades, cada una de ellas con reflexiones pedagógicas y generadoras de las narraciones, un proceso en el que no solo se escribieron sus historias de vida, sino además que en medio de eso existieron procesos de sanación y autoreconocimiento.

En el capítulo tres se presenta un marco de referencia desde el cual se plantean algunas discusiones alrededor de las experiencias relatadas de las mujeres en un escenario que ha sido históricamente a travesado por dinámicas machistas, en medio del proceso se reconoció sus apuestas como mujeres históricas en el marco de pos acuerdo.

8.1 Uso de las narrativas como apuesta de formación desde la educación comunitaria.

La educación comunitaria se ha configurado como una apuesta que reivindica lo colectivo para construir y transformar desde la praxis las dinámicas de dominación que han

predominado en las comunidades. Lo que ha implicado decisiones éticas y políticas por lo educativo, lo pedagógico y lo formativo como objetos de su práctica.

Tales decisiones han sido medidas por el horizonte formativo en el que los sujetos adquieren sentido político y por ende con pensamiento crítico sobre sus contexto para asumir la transformación social, por lo que se ha hecho necesario construir currículos en los que inciden los sujetos que participan en tales procesos y se reflexionen todo el tiempo sobre el saber y la práctica, así lo menciona Amadeo Clavijo y Alcira Aguilera en uno de sus importantes aportes hechos a la licenciatura

Esta tarea es mediada por propuestas formativas en las que se construyen aspectos curriculares acompañados de prácticas reflexivas y con la voz de todos los actores del proceso, pues es de esta manera que se hace evidente el tránsito del individuo al sujeto. Así se generan afecciones en el otro, como una manera de posibilitar sus desplazamientos y, por qué no, su transformación. (Clavijo & Aguilera, 2020, pág. 209)

En este sentido la educación comunitaria parte de una episteme insurgente que según los mismos autores se permite leer desde varios lugares, por un lado sobre el concepto de común, que según sus orígenes hace referencia a lo popular o impuro, de cierta forma a la vocación de lo comunitario por lo que no entra en lo establecido o hegemónico, de allí en pensar y apostarle a las y los sujetos y la reivindicación de los saberes y las memorias de los olvidados y silenciados en la historia, leyéndolos e interpretándolos como potencial de conocimiento.

Por otro lado el construir con esos otros que hacen parte del proceso de formación o educativo, a partir de experiencias ubicadas en la pedagogía crítica que es también un campo de reflexión en cuento al posicionamiento de los “actores” en las configuraciones culturales, de

conocimiento, de memoria, y subjetividad, y que nos posibilita pensarnos la pedagogía crítica en un campo interdisciplinario que situada en escenarios escolares y no escolares nos permite a nosotras como educadoras comunitarias compartir el horizonte de una educación que le apuesta a la emancipación, actuando desde diferentes espacios de socialización que también permitan relaciones de reconocimiento.

Desde luego también desde experiencias de la educación popular, en la que encontramos intenciones de construir educación desde los intereses de los sectores populares, es decir colocando sus necesidades en el marco de las preguntas sobre el cómo incidir para fortalecer el tejido social de los sectores empobrecidos

Tales experiencias han enriquecido y alimentan la apuesta de la educación comunitaria pues comparte con ellas la decisión por construir desde lo comunitario conocimientos, es decir también es insurgente cuando reconoce o potencia conocimientos que se generan en otros espacios que no son siempre escolares, para crear otras posibilidades de formar en caminado a la comprensión de las realidades sociales. Dichas posibilidades en la leco se piensan como contrahegemónicas, en las que son relevantes los saberes propios, la construcción de currículos que respondan a las necesidades de las comunidades y la participación de los sujetos que hacen parte de los procesos.

Ello indica que en la educación comunitaria lo común responde a las posibilidades de conocer con el otro, de crear alternativas teóricas, metodológicas e investigativas para comprender los contextos sociohistóricos, para abordar y producir conocimiento sobre los contenidos no oficiales inscritos en el ámbito vital y transformador de los sujetos y la sociedad (Clavijo & Aguilera, 2020, pág. 203)

En aquellas alternativas investigativas y metodológicas hemos ubicado lo narrativo como posibilidad no solo para situar a las sujetas que participan en esta investigación, sino además encontrar desde lo formativo estrategias en las que reconozcamos posiciones, dinámicas y apuestas para la paz. Una propuesta en la que está presente el dialogo de saberes, talleres de la memoria, cartografías corporales, y la historia oral desde donde las narrativas cobran sentido.

Como educadora comunitaria incidir en los procesos formativos con mujeres excombatientes con objetivos sobre sus relatos para la construcción de conocimiento social, me permitió situar metodologías participativas en la que con rigurosidad se llevaron a cabo actividades y sistematicidad de las mismas, para que en el proceso de análisis se reflexionara sobre sus voces no solo para volver al pasado que es necesario entendiendo son sujetas históricas, sino además para encontrar espacios en los que juntas nos reconocimos en las experiencias de las otras y la relevancia que toman estas para pensarnos hoy en coyunturas de pos acuerdo.

8.2 Pedagogías para la paz

La Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos (LECO) han tenido historia e incidencia en la construcción de paz en el país desde lo pedagógico, podemos recordar el Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional (PEPRN) que se desarrolló en el marco de los acuerdos de paz de los años 80 y que se consolidó en la constitución de 1991, en el que la UPN participó para concertar procesos de alfabetización y educación para adultos de algunos excombatientes y aportar en esa medida a la reincorporación. Logrando así una propuesta pedagógica en la que se tomaron en cuenta los saberes guerrilleros

para pensarse los currículos y la vinculación de todos en la nueva apuesta educativa. (Clavijo et al. 2021, pág. 61)

Evidentemente en el último acuerdo de paz (2016) los trabajos investigativos y prácticas educativas se volcaron a aportar desde lo pedagógico a la consolidación de la paz y la incidencia en los sujetos que tomaron la decisión de dejar las armas para encontrar otras formas de construir país, pues evidentemente después de la dejación de armas se viene la verdadera tarea de construir cultura de paz.

En las propuestas en las que la voz de quienes participan es fundamental, indagar y reflexionar sobre lo subjetivo es necesario, teniendo en cuenta que en este caso la subjetividad de las mujeres excombatientes revelan sus formas de leer el mundo, sus realidades concretamente, al tiempo que develan identidad, posiciones éticas y políticas, razones, y construcción de proyectos en los que se encuentran con otras y otros. Esto nos posibilita en consolidar actividades y estrategias en las que se tienen en cuenta realmente sus voces, intereses y apuestas.

En este sentido, el trabajo investigativo proyecta la posibilidad de consolidar pedagogías para la paz, que asuman desde la educación la responsabilidad de consolidar e incidir en sujetos que le aporten a la construcción de paz con justicia social, en la que la pedagogía de la memoria tenga como horizonte escuchar y reconocer todas las voces de sectores los populares.

Además de proyectar el trabajo investigativo como posibilidad para el ejercicio de la enseñanza de la historia en ámbitos escolares y no escolares. Teniendo en cuenta que se consolida una apuesta desde las corrientes pedagógicas latinoamericanas.

Es precisamente por esto que traer a la academia estas apuestas puede abrir puertas para el análisis del presente y las proyecciones del futuro, pero sobre todo otras construcciones,

proyectos y acciones en caminados a que todas y todos reconozcamos las otras voces, y a partir de la reflexión, la empatía y el comprender, construyamos una manera de leer el mundo, una en la *que quepan muchos mundos*, y que como consecuencia nos construya como sujetas éticas y políticas con la capacidad de juntanza para la transformación.

Referencias

FUENTES PRIMARIAS

- Vannesa. (Junio de 2020). Entrevista personal. (M. Yara Molina, Entrevistadora)
- Judiz Cartagena (Junio de 2020). Entrevista personal. (M. Yara Molina, Entrevistadora)
- Diana (Mayo de 2020). Entrevista personal. (M. Yara Molina, Entrevistadora)
- Gloria (Agosto de 2020). Entrevista personal. (M. Yara Molina, Entrevistadora)
- ((FARC-EP) Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, 2016)

FUENTES SECUNDARIAS

- Alexiéovich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Debate.
- Antón, J. (2016). “*¡Querida, has derribado un bombardero Heinkel!*”. EL PAÍS.
- Ander-Egg, E. (2011). *APRENDER A INVESTIGAR, Nociones básicas para la investigación social*. Córdoba: Brujas.
- Arias,A & Alvarado,M (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología, 8 (2), 172-173 .
- Arias,A & Alvarado,M (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología, 8 (2), 175.
- Aguilera, A. Gonzales, M & Torres, A. (2015). *Reinventando la comunidad y la política: formación de subjetividades, sentidos de comunidad y alternativas políticas en procesos organizativos locales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Arendt,H.(2000). *Rahel Varnhagen Vida de una mujer judía*, Lumen.

Bohórquez, M. (2018). *Mujeres Farianas: Orden institucional y relaciones de género (1998-2016)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Botía, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista Electrónica de Investigación Educativa.

Clavijo, A., & Aguilera, A. (2020). *Sentidos de lo común en la educación comunitaria: a propósito de la Universidad Pedagógica Nacional*. Pág. 209 Segunda época.

Clavijo, A., Alcira, A., Torres, A., Viasús, I., Sequeda, M., & Rodríguez, V. (2021). *Educación comunitaria: Los inicios de una tradición*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

Connelly, M. & Clandinin, J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En J. Larrosa y otros, *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y educación: Laertes

Freyre, P. *Pedagogía de la autonomía, saberes necesarios para la práctica educativa*

Gallego, C. (2006). *Farc-Ep notas para una historia política 1958-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia

González, K. & Infante, C. (2019). *Saberes, educación y formación del Bloque Comandante Jorge Briseño de las FARC EP. Narrativas y etnografías para la construcción de memoria y cultura de esperanza*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Landín Miranda, M.A y Sánchez Trejo, S.I (2019). *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*. Educación XXVIII(54),230-231.
<https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>

Loaiza Cordero.M.I.(2012). *de los movimientos de autodefensa campesina a la conformación de las fuerzas armadas revolucionarias de colombia (farc) en el período de 1946 a 1966.*

universidad colegio mayor de nuestra señora del rosario

Muñoz, G. T. (2020). *Alfabetizar para transformar: Una experiencia educativa de las FARC-EP en el Bloque Oriental Jorge Briceño.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional

Ricoeur, P.(2006). *La vida: Un relato en busca de narrador.* Ágora

Rauber, I. (2006). *Sujetos Políticos, Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina.* Pasado y Presente XXI

Gómez. (2017), *Pedagogía para la paz .Enfoque de género en el acuerdo de paz.*

Salazar, S. (2017). *La lucha inconclusa de las mujeres de las Farc.* ColombiaCheck.

Sandoval, G., Cardoza, L., & Correal, X. A. (2018). *Feminismo insurgente; Una apuesta fariana de paz.* Bogotá: Farianas y diversidad

Téllez, A. M. (2014). *Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz .* Francia : CienciaPolítica. .

Torres Carrillo, A (2006) *Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo.* Revista Colombiana de Educación,(50),94

Vasquez, M. E. (1998). *Escrito para no morir; Bitacora de una militancia.* Bogotá: Antropos.

Vinogradova, L. (1973). *Las brujas de la noche (Pasado y presente .* Moscú.

Zemelman Merino. H (2006) *Pensar la sociedad y a los sujetos sociales.* Revista Colombiana de Educación, N.º 50, Bogotá.

10. ANEXOS

10.1 Matriz

CATEGORIAS DE ANÁLISIS	CITA TEXTUAL (ENTREVISTADO)	ANÁLISIS U OBSERVACIÓN PERSONAL
Subjetividad	<p>-yo vine al mundo de por sí para ser guerrera, para guerrearla, nací para estar en el monte. Ese amor por el campo, el trabajo , la organización, esa indignación por tanta necesidad por falta de oportunidades por tanta pobreza ,y después el ver la llegada de las llamadas autodefensas que son los mismos paramilitares a las veredas y que compraban a los muchachos y la mayoría se iba con ellos , es que me vuelvo a convencer que yo quería estar era con la gente del monte, y un sábado 17 de octubre de 1985 ingreso a las FARC-EP con quince añitos.</p> <p>- a los 6 años me enamore de un compañero, el amor en la guerrilla era complicado pero bonito, tocaba buscar al mando y hablar con el sobre la intención de oficializar esa relación, y ya dependiendo del comportamiento de uno le daban un tiempo o le decían que si de una, no se permitía la promiscuidad o el relajó pero si era decisión de uno de quien se enamoraba o con quien ya no quería estar eran relaciones libres, igual como siempre teniendo en cuenta que la relación es aparte de las tareas revolucionarias, como mujeres teníamos de donde escoger , muy privilegiadas porque como éramos menos, en esas también ganábamos.</p> <p>- Pero así mismo respondía a mis labores, en mi trabajo como enfermera dejaba todo, casi hasta la vida misma mientras quemaba tiros , sacaba los heridos para atenderlos, todos los combates son difíciles pero uno siempre iba con la moral de ganar y por mi parte de no dejar morir a ningún compañero, aunque muchas veces me tocó verlo y eso me marco mucho</p> <p>- Es que es la familia la que uno va dejando en cada combate, a veces hasta la de sangre yo llevaba tiempo que no sabía nada de la casa, un día me dio por llamar cuando mi mamá me dio la noticia de que mi hermanito menor se había venido también para la organización, averigüé que estaba en el frente 57 en la escuadra del comandante Mario Mocho</p> <p>- ahora que nuestra única arma es la palabra poner el granito desde donde podamos, el mío como ya lo dije es desde la atención en salud, acá en la zona y en la vereda ejerzo como enfermera pero el Estado tiene todavía sus pueblos olvidados entonces también es difícil el tema de la financiación, aun así buscamos las formas y seguimos exigiendo un país en paz pero con justicia</p>	<p>La subjetividad entrelaza los contextos en los que las mujeres excombatientes crecieron, y sobre todo influye en la toma de decisiones sobre sus vidas, con las formas en las que leen sus realidades, no es de extrañarse que una de las mayores motivaciones sean las condiciones de vida digna inexistente en los pueblos y regiones olvidadas por el Estado, y que sean campesinas, indígenas, afros que resultan engrosar las filas, pues son la mayoría de ellas quienes habitan esos territorios en los que la guerra no es una opción.</p> <p>Pertenecer a una estructura político militar vertical, implica que las mujeres asuman la disciplina como eje fundamental para el funcionamiento de la organización, pues sin esta las orientaciones no se cumplirían y por ende los Estatutos en los que se precisan los horizontes para la materialización de la revolución y la toma de poder serían obviados, evidentemente como las farianas en las filas asumieron las reglas para la guerrilleada porque se reconocen en las utopías y se reconocen en los fines en común , normalizan que el permiso como un ejercicio de respeto y obediencia.</p> <p>El tema del amor también pasa a ser algo subjetivo, que entrelaza el contexto, las experiencias, el deseo y la cultura, de ese modo las mujeres de este grupo focal ven en él utopía y reconocimiento en quien está al lado asumiendo ser su compañero, aunque las relaciones algunas fuesen efímeras. Pues no eran obligados a estar con su pareja si así ya lo decidían</p> <p>La construcción de familia que se desarrolla en la subjetividad social de las farianas se transforma en la colectividad, pues allí todos son familia y crear ese tipo</p>

social, donde podamos vivir dignamente yo, mis hijas, mi viejo que aún vive y todos los pobres invisibles de estas regiones.

- hasta que dijo Vanesa, y ese me encanto, además ninguna se llamaba así, entonces esa noche el muchacho me bautizo y así me quede, a mí ¡me encanta! me encanta que me digan Vanesa.

-Antes de ese día mi nombre era Linda, y linda si soy (risas), pero no me gusta ese nombre, no lo siento mío. Me lo puso mi mamá un 20 de Marzo de 1985 en el corazón de la sierra nevada, el lugar donde pase parte de mi infancia con mi hermana, yo me sentía muy feliz allá, con ella armábamos casitas de palo, imaginábamos que eran grandes construcciones, la arena, las bolsas, hasta los platos de la casa se convertían en materiales para armar lo que fuera, jugábamos a ser médicas, profes, hasta conductoras. Yo la extraño mucho

- Después de eso me daba terror estar en la casa, mi cuerpo cambio, estas son de esas cosas de las que una no habla, por mucho tiempo sentí asco y temía por mi hermanita

- A mí lo que más me gustaba de las filas, es que éramos justicia en algunas partes y en algunos casos, allá no se permitían esos abusos, violador que se descubriera lo ajusticiaban

-En esa época los enfrentamientos estaban muy duros, fueron años en los que la guerra se agudizo mucho, sobre todo con los paramilitares, y es que me vine a ingresar entradito Álvaro Uribe a la presidencia, yo con 14 años no entendía mucho de política, pero de lo que si estaba segura es que estaba aburrida de tanta desigualdad y tanta injusticia

-las ganas de salir vivos todos y con alguna pequeña victoria en las manos del colectivo.

- allá el arma se convierte en la compañera de 24/7, es casi que la vida de uno, estar sin ella años después ha sido también un vacío que no se puede explicar.

- la admiración de todos por el viejo es indescriptible, me dolió mucho porque nunca lo pude conocer en persona y era un anhelo que siempre había tenido

- Es que en las FARC todas las muertes dolían porque era como la familia de uno

- así que tuvimos que despedirlas sin que materializaran el fin y significado que nosotros les habíamos dado

- esta cochinada de país donde los pobres cada día son más pobres y los ricos más ricos, que mis deseos de dejarle un país en paz, equidad , donde todos tengan los

de lazos implica el dolor o dar la vida por sus compañeros.

Sus lugares de enunciación y sus posturas para el aporte a la construcción de paz hoy después de cinco años de la firma del acuerdo de paz son la acumulación de la identidad, subjetividad, cultura, creencias que desarrollaron en los años de guerra.

El renombrase bajo chapas específicas también habla sobre esas otras personas que querían empezar a ser, la clandestinidad configura formas de reconocerse a partir de sus deseos y de las lecturas que tienen de la organización

Las experiencias que atraviesan las mujeres de la investigación en un antes de sus ingresos a las filas inciden en sus decisiones siguientes, sobre todo aquellas situaciones que les afecta emocionalmente.

Los imaginarios que la guerrilla deja en los pueblos muchas veces calan en las subjetividades sociales que consolidan los pueblos o territorios donde estos estaban presentes

La guerra a traviesa las formas de ver sus propias realidades, incide en lo mas profundo de ellas, pues toca miedos, odios, voluntades y es a partir de esta que aun hoy se mueven en un país donde pueden ser asesinadas en cualquier momento

El reconocerse en los propósitos del colectivo implica que se reconozcan en la organización y compartan con esta sus horizontes

La representación sobre esos y esas otras que se conocían en medio del colectivo son para ellas la configuración de familia pues comparten vivencias y experiencias , consolidando así lasos afectivo.

Sobre la subjetividad también se tiene en cuenta lo cultural , entendido también como las representaciones simbólicas un ejercicio que se consolido en las FARC-EP desde los procesos formativos

Mujer
excombatiente

mismos derechos y prevalezca el interés social y no el del capital de grandes potencias , se me haga realidad.

- ojalá la gente pudiera amar y respetar a sus familias así como nosotros aprendimos en las filas, y a llevar el colectivo como horizonte de esa forma esto podría ser otro país.

-Nosotros igual seguimos de pie, convencidos de la paz aunque nunca creímos en la voluntad del gobierno, pero cuando ya nos informaron sobre el comienzo de los diálogos en la Habana y vimos que eso comenzó avanzar pensamos que si era posible una solución política

-quizá por el tema de ser mujer yo creo que eso si influye en los imaginarios de la guerra, yo pensaba mucho en que ya no podía seguir manteniendo mi feminidad, pero a pesar de todos los contras es uno mismo quien se daba en las filas su propio orgullo, nuestra propia dignidad de mujer así fuéramos campesinas, nos hicimos más verracas no nos dejamos echar de lado, yo en estos momentos pienso que yo si me di el lugar al levantarme en armas contra el estado, el establecimiento y hasta con los mismos compañeros porque no me dejaba joder de nadie, ejercí mi derecho a la rebelión como se debe en la organización, porque mami - que porque es mujer ¿lava los platos o debe cocinar? Pues no!, rodilla en tierra con los compañeros, si ellos iban al enfrentamiento pues nosotras también, de hecho muchas veces las mujeres éramos más valientes en línea de combate y en la trinchera, es que yo lo vi de cerquita , por eso es que modestia aparte me siento muy orgullosa de haber sido quien fui, entre tantos hombres uno se sentía como la flor o la que adornaba esa comisión de ocho , diez, quince hombres.

- Ahora me da rabia que algunas compañeras como que se les olvido eso, están como muy sumisas cayeron en eso de que por ser mujer solo sirven para la cocina y para criar a los hijos, no estudian , no se preparan, no se capacitan que por los maridos, se perdieron los principios enseñados por tantos años. Pero bueno yo si me mantengo en mis aprendizajes.

- Un día para el colmo mío el método de planificación me fallo y quede embarazada, menos mal fue después de varios años de estar en las filas porque lo que más nos decían era que no fuéramos a quedar en embarazo - Que se va para la guerrilla y a los meses llegar a la casa así, pues la familia iba a decir que es que ellos tenia a las mujeres para embarazarlas y después las mandaba para la casa y que eso creaba mala imagen,

- tener un hijo en la guerra era muy complicado, mucho riesgo, como los paramilitares ya andaban por la región donde se dieran cuenta que había un hijo de una guerrillera en tal casa pues ya la familia era objetivo militar, muchas compañeras nunca volvieron de sus

La disputa por la emancipación de las mujeres de las dinámicas que las oprime configura en ellas no solo formas de leer el mundo, sino además las formas en las que deciden concretar acciones para su resignificación, desde los espacios en los cuales creen pertinente o son obligadas por las condiciones, a darse dichas luchas.

En las FARC-EP la lucha de las mujeres por posicionarse como elementales para la materialización de la revolución fue una constante lucha con ellas mismas y las formas de obligarse a sentirse capaces , pues el contexto las obligaba en un primer momento a ello.

Aunque la guerra indudablemente es un escenario duro, crudo, de dolor y en el que la vida se vuelve efímera, es una realidad en un país como Colombia, y una cosa es que sea una realidad en la que ellas deben entrar por horizontes en común sobre las formas de construir un nuevo país, y otra es que en medio de la realidad que les tocó vivir se les estigmatice y se les vea desde lecturas patriarcales en los que las mujeres no se ven bien en esos espacios, de dolor, de fuerza de convicción etc.

A pesar de que en las filas también existían dinámicas machistas y patriarcales las mujeres del grupo focal encontraron allí espacios en los que les fue posible salir de los roles tradicionales que les asignaba la sociedad, y que aunque en las filas también debían realizar algunas labores de cocina por ejemplo, estas eran compartidas.

Todas reconocen que tener un

	<p>partos, fueron desaparecidas eso me daba como miedo, aparte de eso la decisión de dejarlo y perderse la crianza, con todo y eso pues uno lo asumía por compromiso con la causa.</p> <p>-Quizá el amor me salvo de ese operativo, yo cuando decidí no irme con él fue por mi compañero sentimental, es que uno se enamoraba mucho allá</p> <p>-pedimos permiso para juntarnos y acá seguimos dieciséis años después, con un hijo que llevo hace tres años</p> <p>- como que hijo de tigresa sale pintado</p> <p>- Después de eso había quedado más que claro que nosotras las mujeres podíamos en cualquier labor, y hasta se les empezó a dar arma, porque en ese frente a muy pocas les daban.</p> <p>- todos aprendieron a respetar las labores y el mando de una mujer, entendieron que no era quien mandara, si no como. En ese frente muchas más mujeres empezaron asumir responsabilidades</p>	<p>hijo en medio de un contexto de guerra en el caso de la guerrilla en el monte, con peligros como los de un bombardeo en cualquier momento, un desembarque con fuego viniendo de todo lado, condiciones no del todo favorables para un parto, las largas caminatas etc era un escenario que ponía en riesgo la vida de ellas , sus bebes y el colectivo. Aun así se presentaron casos de embarazos que según una de las participantes de la investigación y que era la encargada de la planificación era generalmente por las condiciones en las que no alcanzaba a llegar las inyecciones, se rompían o se cambiaba la fecha.</p> <p>En este caso hablamos solo de las mujeres del grupo focal.</p>
<p>Formación</p>	<p>- Así fue que las FARC formaron enfermeras, odontólogas, radistas, especialistas en explosivos , teníamos escuelas políticas y la primera de ella era los cursos de entrenamiento en los que aprendíamos a manejar el fusil, armarlo, a como desarmarlo, como protegerse, que era un abrigo contra el enemigo, un abrigo para la aviación, una trinchera de combate, como avanzar, como arrastrarse, como disparar; cosas como esas para que le pudieran soltar a uno un arma, y ya entrábamos en la segunda escuela que era para adquirir el conocimiento político , las razones de ser de la organización y demás.</p> <p>- Y como a mí no me gustaba hacer los quehaceres de la casa, eso de cocinar no es lo mío me puse fue a trabajar el campo , me iba a ordeñar a encerrar los terneros a buscar leña a traer los plátanos la yuca lo que fuera con tal de que no me pusieran en la casa,</p> <p>- Cuando yo era niña, en la escuelita jugaba a ser enfermera me colocaban el gorrito blanco con una cruz roja y me ponía atender mis pacientes que en ese momento eran los juguetes que uno conseguía por ahí, y ese fue un sueño que se me cumplió en las FARC, a los dos años masomenos de haber ingresado hice el primer curso, y empecé mi carrera como enfermera de combate, dure 32 años en esas y llegue a ser enfermera general del frente 34 ,también era formadora de compañeros que querían ejercer esa labor en otros frentes.</p> <p>- En el 2017 me gradué como promotora en salud comunitaria y en el 2019 legalice mis estudios como enfermera.</p> <p>-es una muy buena escuela me dieron la</p>	<p>La formación no es un ejercicio que se construye desde ámbitos solo oficiales, pues en espacios no oficiales como organizaciones, colectivos, entre otros este se convierte en un proceso fundamental para la elevación de conocimientos y reflexiones sobre lo que se aprende y lo que se enseña en virtud los interés comunes. En el caso de las FARC-EP existieron líneas de educación y formación que garantizaban tanto la elevación de la conciencia con la formación política, la alfabetización, la formación ideológica, cultural y los cursos especiales en los que mujeres se formaban por sus capacidades, intereses tanto individuales como colectivos, pues era fundamental para la organización contar con guerrilleros especializados en áreas necesarias para sobrevivir a la guerra, como medicina, manejo de explosivos, odontología, comunicación, etc.</p> <p>Los saberes de los campesinos eran fundamentales, pues el trabajar la tierra, conocer el monte, saber sobre siembra , conocimientos que las campesinas adquieren en la formación con la experiencia de su cotidianidad era valorada para la cotidianidad y resistencia de la guerrilla.</p> <p>La formación incide en las</p>

formación que afuera nunca iba a poder tener, porque con esa pobreza ¿Quién estudia?, en cambio en las filas ya empecé a pensar en otras cosas, le mantienen a uno la cabeza ocupada

- Dure dos meses ahí aprendiendo sobre el reglamento, la guardia, cosas básicas

- Montábamos unas obras muy buenas, en las horas culturales armábamos un grupito hacíamos desde drama, hasta fonomímica yo encabezaba siempre

- allá los profes que nos enseñaban eran médicos muy buenos, con toda certeza era una profesional, llegue a ser la jefe general del frente, hacia desde curaciones básicas, hasta amputaciones

- Mientras se dialogaba se hacían espacios de formación sobre el proceso, sobre todo después de la décima conferencia (2016) en la que ya se tomó la decisión de firmar el acuerdo.

subjetividades, no solo potencia a los sujetos sino que además configura identidad.

La organización

La formación cultural es fundamental para la construcción de identidad , y es un espacio en el que la organización vio la necesidad de incidir para la consolidación de una identidad en común, para que las acciones de las guerrilleas fueran por voluntad al reconocerse en ellos.

10.2 ANEXO 2: Compilado LAS COMPAÑERITAS PDF

LAS COMPAÑERITAS



"Naci para estar en el monte"

"El barrio dice ustedes juntas son una unión bendita"

*Narrativas que construyen
memorias y luchas de mujeres
exguerrilleras de las FARC-EP*

PRESENTACIÓN

Compañeritas es una construcción a partir de narraciones de cuatro mujeres exguerrilleras de las FARC-EP, además de ser el resultado de la práctica educativa realizada en la línea de investigación; Educación, territorio y conflicto en el marco de un trabajo investigativo que se tejió por más de un año, en el que varias mujeres nos reunimos con una misma intención; Contar la historia de sus vidas en la guerra para situarse en el presente cinco años después del acuerdo de Paz, como mujeres históricas y políticas en un escenario sin armas pero con condiciones para la construcción de un país distinto casi que iguales a las de hace décadas.

Esta compilación evidencia cómo, encontramos en las narraciones una posibilidad de visibilizar esas voces, historias, esas miradas del mundo, que con certeza develan la mujer campesina, indígena y rural que ha vivido en Colombia la guerra de frente.

Aquí no hay palabras o historias vacías, cada una es una experiencia reflexionada a partir de un ejercicio pedagógico con intenciones de construir memorias individuales que se terminan entretejiendo en las colectivas, reflexiones sobre sus propias decisiones, y por supuesto sus lugares de enunciación como mujeres en distintos momentos de sus vidas.

Reflexionar la experiencia vivida para no olvidar, para comprender subjetividades, para entender a la otredad, para leer otras versiones sobre la guerra, la paz, la desigualdad, el campo, la colectividad y los sueños de personas que hoy le siguen apostando a otras formas posibles de sociedad, con la palabra como su única arma.

Esta es una construcción principalmente para ellas, pero también para aquellas y aquellos que creemos en las voces que han sido olvidadas e invisibilizadas por la historia oficial, la misma que no representa ni nuestros territorios, ni nuestras propias realidades, es una apuesta por la paz.

INDÍCE

1. Presentación.....	2
2. ¡Me encanta!, me encanta que me digan Vanesa.....	5
3. Nací para estar en el monte	20
4. Clandestina	38
5. Como de otro mundo	52

...El diminutivo –cito /-cita que usamos en América Latina proviene de –zitla, que significa “amado”, “amada”, y originalmente se refería a la amada Madre Tierra. Cuando decimos “mi madrecita” o “la casita” no nos referimos a su tamaño, sino al amor que le tenemos a la persona o al lugar. Usamos un término castellano pero con un significado indígena que se refiere al amor por las raíces. En el Nahuatl.

(ENRIQUE DUSSEL, 1994).

A las *COMPAÑERITAS* que me brindaron y compartieron sus experiencias, palabras, silencios, consejos, historias; Todo mi amor y admiración, aquí dejamos nuestros deseos profundos de un país en el que las acciones de las mujeres revolucionarias sean praxis transformadora de nuestras propias realidades.



• *¡Me encanta!, me encanta que me digan Vanesa*

¡Me encanta!, me encanta que me digan Vanesa.

I

Le pedí ingreso a Chupete, comandante de una comisión financiera que andaba por el pueblo, un señor bien portado, moreno, bajito y con ojos volados. Ese día me dijo que yo estaba muy pelada' me explico todo, que me fuera para la casa y que lo pensará bien. Pero qué va, yo ¡estaba decidida! a los ocho días estaba mi mamá y mi hermanita echadas a la pena en una esquina sollozando a moco tendido, me gritaban que no me fuera.

Era como medía noche, me pasaron ropa y junto con algunos compañeros vestidos de verde, nos fuimos internando en una montaña cerca de Santarrita, llegamos al campamento con otros muchachos que también se querían ingresar, ese día empezó mi historia como guerrillera.

La primera noche en el frente me toco compartir caleta con un muchacho, eso era muy normal porque allá respetaban mucho. Y como no es que uno quede profundo, nos pusimos hablar y en esas me pregunto que como me iba a llamar, porque acá tocaba cambiarse de nombre y yo en lo último que había pensado era eso, después de semejante decisión la porra estaba era pensando otras vainas, entre esas pues mi mamá. Pero él empezó a decir nombres y nombres al azar; Que María, que Ana, que Fernanda y así hasta que dijo Vanesa, y ese me encanto, además ninguna se llamaba así, entonces esa noche el muchacho me bautizo y así me quede, a mí ¡me encanta! me encanta que me digan Vanesa.

II

Antes de ese día mi nombre era Linda, y linda si soy (risas), pero no me gusta ese nombre, no lo siento mío. Me lo puso mi mamá un 20 de Marzo de 1985 en el corazón de la sierra nevada, el lugar donde pase parte de mi infancia con mi hermana, yo me sentía muy feliz allá, con ella armábamos casitas de palo, imaginábamos que eran grandes construcciones, la arena, las bolsas, hasta los platos de la casa se convertían en materiales para armar lo que fuera, jugábamos a ser médicas, profes, hasta conductoras. Yo la extraño mucho [...]. De la sierra me lleve solo eso,- recuerdos de ella pero sobre todo de mi papá, él tenía una tiendita y una cantina a la orilla de la carretera, con sus negocitos respondía por nosotras, me lo quitaron muy rápido, apenas tenía siete años cuando por envidias de un vecino que disque porque vendía más- y es que ¿cómo no?- si era un viejo que se ganaba el cariño de la gente. Contrato unos paramilitares y esos sin pensarlo, por cinco pesos lo mataron, después de eso mi mamá empaco y nos fuimos para donde unos familiares de ella en Antioquia.

Llegamos a Ituango, pero nos tocó muy difícil!, la infancia mía allá fue muy dura, tan así que a los trece o catorce años ya me tocó trabajar, era una niña cuando ya estaba “mantequeando” para conseguir dinero, éramos muy pobres. A los días de llegar mi mamá se cruzó con un señor y no recuerdo el tiempo que paso cuando ya estábamos viviendo con él. Si hay cosas que lo marquen a uno lo que hizo mi padrastro es una de esas que se van superando con el tiempo pero que nunca se olvidan. Mi mamá salía mucho a buscar

cualquier cosa para conseguir lo del diario, y en una de esas salidas ese señor se me empezó acercar y a tocarme, sudaba mucho y sus ojos golpeaban con los míos, *-No pasa nada, tu tranquila, no grites-* me decía una y otra vez, abuso de mí y me afligió, me sembró miedo, angustia, me sembró odio.

Después de eso me daba terror estar en la casa, mi cuerpo cambio, estas son de esas cosas de las que una no habla, por mucho tiempo sentí asco y temía por mi hermanita, lo último que hubiera podido aceptar es que ese señor le tocara un pelo. No solo porque era ella, sino porque esa sensación, esos dolores, esa amargura no se la deseo a nadie. Un día no me aguante y le conté a mi mamá, menos mal la vieja me creyó, aunque creo que ese día se le volvió a romper el corazón después de lo de mi papá.

Cuando mi mamá le fue hacer el reclamo, la amenazo como a mí, estábamos amedrantadas, hasta que en una de las ocasiones en las que salía de la casa aprovechamos y nos escapamos, nunca hubo justicia, solo seguimos corriendo como cuando salimos de la Sierra. A mí lo que más me gustaba de las filas, es que éramos justicia en algunas partes y en algunos casos, allá no se permitían esos abusos, violador que se descubriera lo ajusticiaban , así fuera un compañero, ni con el enemigo se le permitían, eso me hacía sentir segura y me ayudaba a sanar un poco. Una vez cerquita a una vereda de donde estábamos le dijeron al comandante que tal chino había violado a una muchacha, lo mandaron a traer desde allá y en juicio revolucionario lo fusilaron, yo sentía que eso también hacia un poquito de justicia conmigo.

III

En las FARC pude sanar eso, además porque es una muy buena escuela, me dieron la formación que afuera nunca iba a poder tener, porque con esa pobreza ¿Quién estudia?, en cambio en las filas ya empecé a pensar en otras cosas, le mantienen a uno la cabeza ocupada, yo llegue al campamento un 26 de septiembre del 2000 y desde el primer día en la comisión antes de que lo lleven a uno para otro lugar empiezan a enseñarle cosas. Dure dos meses ahí aprendiendo sobre el reglamento, la guardia, cosas básicas, hasta que ya éramos doce entre esas dos mujeres y tocaba que nos repartieran. En esas llego un muchacho del frente del 18, debía dejar 6 en ese frente y arrancar hasta donde estaba el frente 58 a dejar a los otros, a mí me dejaron como por 10 minutos en ese, porque al momentico de dejarme ahí el comandante del 18 que estaba cuando nosotros llegamos le dijo al muchacho –Oiga ¿se va a engañar a usted mismo?-, nunca entendí a que se refería, pero le dijo que llevara la otra muchacha para allá y a esta cejona pelilarga la dejara para el 18 y así fue.

Esa noche a Aldemar como supe después que se llamaba lo mandaron a que me diera caleta, y en esa fue la que me bautizo, recuerdo que lo mataron como a los dos años en un combate con el ejército.

Me contaron que estaba de guardia, que era de noche, que no se lo esperaba, que corrió como nunca, que quería sacar a toda la gente que pudiera, y que mientras lo hacía anunciaba que ese día se iba a morir, seguramente la veía perdida cada vez que escuchaba una ráfaga del helicóptero que dispara sin distinguir a quién. En la parte donde él estaba

había mucho barro, la selva cerca al mar es puro fango, no hay movilidad fácil, eso, la noche y las explosiones no le permitieron salir con vida.

En esa época los enfrentamientos estaban muy duros, fueron años en los que la guerra se agudizó mucho, sobre todo con los paramilitares, y es que me vine a ingresar entradito Álvaro Uribe a la presidencia, yo con 14 años no entendía mucho de política, pero de lo que sí estaba segura es que estaba aburrida de tanta desigualdad y tanta injusticia. Los enfrentamientos y pues las pocas comodidades del monte al principio eran muy malucas, pero uno se va acostumbrando porque no todo es malo, también se pasaba bueno, las festividades eran muy sabrosas, los 24 y 31 de diciembre comíamos buñuelo, natilla, tamales, eso no es que porque uno está en el monte no se da esos lujos.

Cuando se podía y se sabía que no había enemigo en el área formábamos unas fiestas muy buenas, arreglábamos un patio grande y colocábamos un plástico por si llovía, el trago lo traían unos mientras que otros armábamos el armerillo, un lugar que se vestía con las armas de todos para cuidar que ningún guerrillero borracho cometiera alguna locura, las mujeres nos maquillábamos y alistábamos para la fiesta y hay sí ¡a beber! Mientras otros hacían guardia. A mí me gustaban mucho la rumba porque yo soy muy activa, en la unidad yo era la más bailarina, el comandante me decía que me bailaba un porro con la cabeza, que disque hasta una propaganda. Muchos compañeros me extrañaban cuando no estaba porque yo armaba el ambiente, participaba en todas las obras de teatro y los baile de cumbia.

Montábamos unas obras muy buenas, en las horas culturales armábamos un grupito y hacíamos desde drama, hasta fonomímica yo encabezaba siempre, porque para que yo soy una persona muy inteligente, será por eso que también el comandante me escogió para irme hacer el curso de enfermera. Así que mientras un día teníamos hora cultural, de baile o de fiesta, al tiempo hacía de enfermera y quizá el mismo día empezaban a sonar las bombas, los tiros, los desembarques, empezaban a sonar los muertos que no se quieren ir, se empezaba a mezclar la sangre con la maleza, la angustia de algún herido, las partes de algún camarada, los gritos de resistencia, las ganas de salir vivos todos y con alguna pequeña victoria en las manos del colectivo.

IV

Apenas un año después de ingresar andábamos por el Choco, me estaba bañando en el río y me mando a buscar el comandante con un compañero, cuando fui me dijo que iban a dar un curso de enfermería y que me habían escogido, yo me profesionalice en eso, allá los profes que nos enseñaban eran médicos muy buenos, con toda certeza era una profesional, llegue a ser la jefe general del frente, hacia desde curaciones básicas, hasta amputaciones, allá se ve mucho eso. Esa labor tampoco es nada fácil, uno ve de todo y además cuando se le muere algún compañero también pesa. Un día como a unas dos horas de donde estaba el campamento en un ataque del ejército un muchacho fue herido, lo recibieron y le aplicaron la del tétano para que no le diera una infección, porque no había sido una mutilada limpia de esas que quitan todo de una sola carga sino una explosión que le dejo

colgando el pedazo más las esquirlas, la bomba traía metralla y fragmentos de metal. Yo lo ampute pero ya era tarde esa vaina lo había picado y se murió en mis brazos, él tenía dos hermanos ahí en el mismo frente y esa gente me empezó a echar la culpa, ¡claro! pues del dolor y todo. Menos mal el comandante los hizo entrar en razón y entendieron que son cosas que pasan en medio de los enfrentamientos.

Yo en el fondo entendía a los muchachos, después de estar tres años en la guerrilla mi hermanita pidió ingreso y se lo dieron, entro al mismo bloque - El José María Córdoba, llamado después Iván Ríos en homenaje al camarada asesinado por Rojas, hasta estuvimos un tiempo en la misma unidad Jaime Pardo Leal y el mismo frente, nosotros operábamos por toda la región de Antioquia. Pero eso yo sufría mucho viéndola trabajar o cuando se iba a combate, eso es muy duro. Hasta que nos separaron porque hermanos no se permiten estar juntos y al poco tiempo murió en un accidente en el 2006, yo no la pude ver porque estaba muy lejos, tan solo le di luto llorando por días, ni siquiera comía, me retiraron hasta el fusil porque pensaban que yo me iba a matar, aunque nunca pensé en eso ni en desertarme, mucho menos después de su muerte, sabía que la guerra me la había quitado y ella merecía de mi parte ejemplo de lucha y entereza.

En los combates no se sabe que pueda pasar, porque cualquier descuido lo van matando, aunque uno también se acostumbra, lo más durito son los primeros porque uno piensa jueputa -¿pero esto como es que es?, a mí me toco aprender cuando la guerra estaba desatada.

Un día estando por Briseño Antioquia me toco estrenarme, salimos en la tarde hasta un filo desde donde se veían los paramilitares, esa noche pernotamos ahí para el otro día llegarles en la madrugada, estábamos como a 10 minutos de ellos yo iba en el grupo de la Rusa y el comandante del grupo me pasaba esa ametralladora , estaba sin arma por lo recién ingresada con ese miedo tan verraco ese día fui solo de cananera, nos tocó perseguir esos paras mucho, cuando ya íbamos llegando al lugar de ataque me agarro una tos terrible, yo me metía esa pañoleta hasta la garganta para que no me escucharan y va y se le prende esa tos al compañero de al lado, mejor dicho eso no sabíamos que hacer , el comandante nos regañaba , y cuando llegamos donde pensábamos estaban ya se habían ido el ejército les había avisado que nosotros íbamos porque el día anterior nos vieron pasando por Ituango unos policías. Al final los seguimos persiguiendo porque como era pendiente desde arriba los veíamos correr, hasta que los alcanzamos y se armó el combate. Después de ese día me dieron mi primera AK 47 no la olvido porque me salvo muchas veces, allá el arma se convierte en la compañera 24/7, es casi que la vida de uno, estar sin ella años después ha sido también un vacío que no se puede explicar, y es que el arma, las balas, las montañas los ríos y demás cosas que nos acompañaron durante la guerra, cuentan también sus propias historias.

Ese año me fui hacer el curso y empecé a sentir un olor fuerte a gasolina con pescado, los bichos más alborotados, un aire bien caliente y las puertas y paredes de esas casas sobre los planchones en pleno río con agujeros del tamaño de unos cuantos tiros, supe que habíamos llegado al

Chocó, menos mal ese día no se encallo la lancha o seguramente abríamos visto uno que otro cuerpo por ahí, un desaparecido como contaban algunos compañeros que pasaba, y es que ese río tiene muchas historias de terror, el río ha recibido a muchos muertos de la guerra, yo pienso que si pudiera hablar contaría historias escalofriantes. Esos mismos años de agudización de la guerra de tantos enfrentamientos y muertos, se cae el proceso de paz del Caguán y no suficiente con que el gobierno nacional reafirmara la guerra, ponen en marcha en el 2004 el plan patriota que hacia parte del plan Colombia y ahí si toda la vía libre a la intromisión norte americana en el conflicto Colombiano.

Yo creo que con toda esa intervención y los siguientes planes para hacerle la guerra a la insurgencia los que más sufrían era la gente que queda en medio, claro que nos dieron golpes que nos dolieron, como el asesinato del comandante Raúl en el 2008 como resultado del tal plan cabecillas, o la traición al comandante Iván para cobrar una recompensa, yo no conocí al camarada pero cuando lo asesinaron supimos la forma en la que lo hicieron y fue muy duro para nosotros , no podíamos entender como era que la persona de su confianza le dispara en estado de indefensión, porque él estaba era durmiendo!, un impacto en la frente fue suficiente para materializar el crimen y no contento con esto le desprende la mano derecha para llevarla como prueba al ejército , una muerte muy impactante, después se supo que Rojas fue mandado para la cárcel donde estuvo 8 años y a los dos años de salir lo asesinaron, como que ni le pagaron la recompensa esa por la que se vendió. Ese mismo año muere el camarada Manuel Marulanda eso sí que me

dio muy duro, la admiración de todos por el viejo es indescriptible, me dolió mucho porque nunca lo pude conocer en persona y era un anhelo que siempre había tenido.

Es que en las FARC todas las muertes dolían porque era como la familia de uno, cuando asesinan al comandante que me recibió en el frente nos dio duro, yo personalmente llore mucho esa muerte, se llamaba Román Ruíz un señor de textura ancha, bigote bien amañado, ojos rasgaditos y una sonrisa muy gustosa. A mí los paramilitares me quitaron a mi papá, pero las FARC-EP me regalo un segundo y ese fue él, me educó, me formó y me ayudó hacer toda una guerrera, me perfiló como enfermera. Era un señor muy buena gente, muy servicial, toda la gente lo quería no solo la guerrillerada sino también la población civil, yo ande mucho con él en su escuadra, hasta fui su ranchera especial como seis años porque estaba un poco enfermo. En el 2013 lo trasladaron al Choco para hacer parte del Estado Mayor, él me quería llevar pero yo decidí quedarme. Estando allá lo asesinan un 25 de Mayo del 2015 en Riosucio en el último bombardeo de la región porque ya se estaban dando los diálogos en la Habana Cuba, estábamos en cese unilateral. Las versiones sobre ese suceso dicen que estaba en su campamento y el ejercito los empezó a hostigar, parece que habían infiltrados, cuando sale a resguardarse lo estaban esperando y le impactan dos disparos por la espalda.

Quizá el amor me salvo de ese operativo, yo cuando decidí no irme con él fue por mi compañero sentimental, es que uno se enamoraba mucho allá, tuve varios romances hasta que me encontré con un muchacho y empezamos hablar y hablar y esta vez sí fue que me encarrile, pedimos permiso para

juntarnos y acá seguimos dieciséis años después, con un hijo que llevo hace tres años, dos años luego de la firma del acuerdo. El mismo con el que nos engañaron hace cinco años, al comienzo todo pintaba bonito, le informaban a uno cómo iban los diálogos, y pues asumimos pero cuando se fueron dando las cosas nos dimos cuenta que todo fue una mentira, cuando llegamos a las zonas ni siquiera había donde meter la cabeza, apenas unos camping para dormir, ese día llegaron unas entidades a repartir unos kits, y cuando fueron a preguntarnos como nos sentíamos yo les dije de una que eso era una humillación,

-es que ¿será que el gobierno pensó que porque estábamos en el monte nosotros éramos unos tontos?, hasta enviaban disque psicólogos, que nunca entendí para qué, si es que nosotros de allá no llegamos locos, ni pensar en una nueva Colombia es una enfermedad.

VI

Lo más duro de ese acuerdo fue despedir el arma, las mismas con las que el camarada Manuel insistía eran la única garantía para que el gobierno cumpliera con su palabra. Eso fue en la zona veredal de Santa lucía de Antioquia, el día que llegaron a llevárselas sentí que arrancaban parte de mí, los camiones las metieron dentro y todos salimos corriendo a ver como se alejaban con gran nostalgia porque aunque nuestro deseo era cambiarlas por la participación política, la implementación de los acuerdos y unos verdaderos cambios en el país, eso jamás paso, así que tuvimos que despedirlas sin que materializaran el fin y significado que nosotros les habíamos dado, cuando me despedí del arma algún tiempo después también me despedí de mis compañeras y compañeras de la zona, decidí irme de la mano de mi compañero que es de esas cosas bonitas que le dejan la guerra a uno , toma otro rumbo, uno en el que las diferencias no fueran tan radicales como las que venía alimentando en el espacio con las situación en general de todos y todas las excombatientes.

Quería formar una familia ahora que no estaba en el monte, quería una caleta en la que pudiéramos estar tranquilos junto con mi hijo que ya tenía cinco meses, lanzarnos a vivir otras cosas y cerrar algunos ciclos. Aun es difícil adaptarse a la vida civil; Una noche estaba formando, olía a selva y sentía el peso de mi Ak , se veía nublado quizá era de madrugada y escuchaba la voz del comandante Román orientando por allí cerca de su caleta, me sentía en casa no había extrañes , yo sonreía porque había llegado

mi compañero de una misión y me desperté, esos sueños son recurrentes, a mí me persigue mi pasado hasta cuando duermo pero no me pesa, son como fotografías cargadas de lo que fue y lo que quise algún día ser.

Mi hijo nació y crece en esa caleta que ando construyendo día a día con mi esposo, es un niño sano y en él hoy materializo mi apuesta por la paz porque a pesar de todo sigo creyendo en ella, él me sorprende cada día, como si el sentir revolucionario lo llevara en la sangre, es que hijo de tigresa sale pintado, con el tiempo le iré contando la historia de papá y mamá y ojalá que cuando ese momento llegué el ya no vea esta cochizada de país donde los pobres cada día son más pobres y los ricos más ricos, que mis deseos de dejarle un país en paz, en equidad, donde todos tengan los mismos derechos y prevalezca el interés social y no el del capital de grandes potencias, se me haga realidad.

A veces uno alcanza como a perder esas esperanzas, recuerdo un día que nos llegó información del espacio territorial que estaba en Ituango, es decir ya después de firmar la paz, habían asesinado a varios compañeros hasta que a muchos les toco irse desplazados a la fuerza para Mutatá en Urabá, la historia de país se repite, ese territorio siempre ha estado en disputa sobre todo por el control territorial del Nudo de Paramillo ahora por grupos residuales que decidieron volver a empuñar las armas y los paramilitares, allá a diario se vive con mucha zozobra, en el último desplazamiento creo yo uno de los más grande sucedió una tormenta que dejo quinientas personas damnificadas, los campesinos perdieron todo y para colmo la vía no estaba funcional para que les llegara una ayuda así fuera

mínima. Como que todo se junta y eso a mí me da muy duro porque es mi pueblo, el que siempre ha estado olvidado por el Estado, es noticia uno o dos días y ya nadie más se vuelve a enterar ni dónde es que queda mi Ituango.

Así como mi pueblo también el resto de regiones olvidadas me duelen, espero algún día volver a recorrer esos lugares, me hacen falta, tanto como mi familia mis compañeros con los que estuve en las FARC, a veces hay recuentros después de varios meses y la alegría tan inmensa que me da es indescriptible, ojalá la gente pudiera amar y respetar a sus familias así como nosotros aprendimos en las filas, y a llevar el colectivo como horizonte de esa forma esto podría ser otro país.



- *Nací para estar en el monte*

NACÍ PARA ESTAR EN EL

MONTEI

Mis papas toda la vida fueron campesinos y cercanos a las FARC porque todo eso cerca de la finca era zona de influencia guerrillera, y es que a las veredas de Apartadó de Antioquia de donde soy nacida se asomaban mucho los camaradas, una noche cualquiera llegaban a tocar la puerta pidiendo favores para calentar la comida y esas cosas, y ¡claro! mis viejos les brindaban la ayuda sin ningún problema, es que eso por acá era muy normal, cada vez que venían a la finca se me alumbraban los ojitos –No mija, eso era más bueno ver las comisiones, tanto así que me enamore de esa vida yo me fui a la guerrilla por amor, pero no por un muchacho ni nada de eso sino por la organización, estudiaba en Medellín y me subía en las vacaciones solo para esperarlos y verlos andar por ahí, desde los once años ya me quería ir con ellos.

Hubo un tiempo que les deje de ver porque nos fuimos a vivir a Vegachí un pueblo que queda hacia el nordeste Antioqueño, pero con los días nos devolvimos para Urabá y ahí yo ya no estaba estudiando porque apenas termine segundo de bachillerato ya no había más plata para seguir, a mí me gustaba mucho el campo, la finca de cacao nos permitía sobrevivir esa tierra daba desde mangos y aguacates hasta zapotes y no faltaba el ganado, aun así teníamos muchas necesidades y Antioquia estaba muy pesada, yo llegue a la vida mi mamá en pleno siglo XX un 6 de mayo de 1970 una época que pensamos era de las más duras, hasta que llegaron los años 80 y nos quedábamos sin palabras cada vez que el cartel de Medellín salía en

noticieros por narcotráfico, mientras nosotros veíamos el nacimiento del sueño de los muchachos de por acá, el de ser como Pablo Escobar.

II

Yo andaba por la finca esperando que me dieran ingreso, lo pedí varias veces pero me decían que lo pensara bien, que estudiara, pero ajá mami ¿con que plata? Y como a mí no me gustaba hacer los quehaceres de la casa, eso de cocinar no es lo mío me puse fue a trabajar el campo, me iba a ordeñar a encerrar los terneros a buscar leña a traer los plátanos la yuca lo que fuera con tal de que no me pusieran en la casa, yo vine al mundo de por sí para ser guerrera, para guerrearla, nací para estar en el monte.

Ese amor por el campo, el trabajo, la organización, esa indignación por tanta necesidad por falta de oportunidades por tanta pobreza, y después el ver la llegada de las llamadas autodefensas que son los mismos paramilitares a las veredas y que compraban a los muchachos y la mayoría se iba con ellos, es que me vuelvo a convencer que yo quería estar era con la gente del monte, y un sábado 17 de octubre de 1985 ingreso a las FARC-EP con quince añitos.

Esa noche que llegue estaban en rumba, yo estaba con mi papá, mi mamá y un tío, ellos mismos me llevaron. El miércoles anterior le había dicho a mi papá que había pedido ingreso para la guerrilla, que si me hacia el favor de llevarme hasta San José de apartado que allá me estaban esperado, el que es un hombre campesino, miembro del partido comunista muy masa y

copartidario de la guerrilla como mucha de mi familia entre esas mi mamá quien fue de la UP, no se sorprendió ni hizo un drama, me sentó en la banquita del patio y con su voz entre cortada me pregunto lo que yo ya le estaba diciendo, como para estar seguro lo que estaba escuchando, cuando le volví a decir me dijo que bueno que listo, que él iba y me llevaba, pero que recordara siempre que yo todavía no era huérfana , entonces que si algún día me aburría o me arrepentía que ahí seguía la casa para que llegara que lo llamara y el mismo iba por mí. Aunque mis padres se mostraban fuertes ante mi decisión en el fondo sabía que les angustiaba, una cosa es ser del partido y otra cosa es irse con los del monte asumir las armas y confrontar lo que se viniera, para ellos era un dura situación, mientras que para mí era un deseo ya materializado.

De todas formas y como un privilegio tenía su aprobación, se terminó la fiesta el domingo y el lunes ellos se alistaron y antes de regresarse esperaron a que me dieran mi seudónimo o pues mi nuevo nombre de ahí en adelante, yo pensé en Judyz y mi tío hizo cara de que le gustaba, juntos nos veíamos en la casa la novela “dialogando” en la que la protagonista era Judy Henríquez de ahí vino, y así me quede en el frente, junto con el comandante Trujillo y su compañera Erika dos personas que me acogieron y acompañan aún hoy en mi camino como guerrillera y como excombatiente.

III

El comandante Isaías Trujillo fue y es un papá para todos, su palabra es nuestro horizonte es un hombre ejemplar que ha dedicado toda su vida a la lucha, cuarenta y seis años hasta donde sé, le toco vivir parte de la violencia del 48 y en medio de ella toda su familia tuvo que migrar a la selva la chusma los perseguía por ser liberales, hasta que un día el alcalde le mando a decir a su papá que bajara al pueblo que no había problema de nada, apenas bajo lo capturaron y entregaron a los pájaros quienes los mataron. Años después viaja para la trocha en 1966 o Urabá, donde el dueño de una finca le echo el cuento comunista, empezó a militar y así el comandante se convierte en un hombre revolucionario. Al terminar la década, el estatuto de seguridad del presidente César Turbay Ayala impulso concejos de guerra y se condenaron decenas de campesinos militantes del PC, el mando se mantenía firme ante el panorama, después del asesinato del jefe de bloque que iba a visitar a una novia que tenía en el pueblo y el ejército lo pillo y la deserción de uno de los comandantes que se llamaban Raúl y que termino en el EPL, por su trabajo , compromiso con la gente y su ejemplo de vida guerrillera, lo designan dirección del bloque quinto, la gente feliz porque él es un hombre muy querido, es de masas como mi papá la gente de las comunidades lo aprecian y hasta los indígenas lo ven como un líder, Trujillo es hoy aún una historia depaís dentro de mi propia historia.

Vivió la expansión del frente mientras estaba en la presidencia Betancur, el trabajo sindical fortaleció sus bases y se creó el 18, que se instaló en los límites de Córdoba y Urabá. Y en la Séptima Conferencia (1982)

se constituyeron nuevos frentes, el 34 en los límites con el Chocó entre el Atrato y el Darién, los frentes 35, 36, 37, en el Nordeste antioqueño, el 58, y el 47 en un principio en Magdalena Medio pero ya para la década del noventa nos asentamos en el Suroeste y Oriente lejano de Antioquia. Todas estas estructuras dieron origen al Bloque 'José María Córdova' que luego comenzó a llamarse Bloque 'Iván Ríos', en honor a él. También había mucho trabajo de masa, tan así que en el 86 la UP obtuvo la mayoría de votos para concejos en Apartadó y Mutatá, ya se pondrá imaginar la cantidad de combatientes, de repliegue de guerrilla por todo el país y de memorias que tiene el camarada Trujillo.

IV

Ya estando en el campamento las primeras semanas fue muy duro, no por el monte porque como ya lo dije yo era guapita y me gustaba mucho el campo, pero si por la vida íntima el no poderse bañar todos los días o cambiarse de ropa era maluco, quizá por el tema de ser mujer yo creo que eso si influye en los imaginarios de la guerra, yo pensaba mucho en que ya no podía seguir manteniendo mi feminidad, pero a pesar de todos los contras es uno mismo quien se daba en las filas su propio orgullo, nuestra propia dignidad de mujer así fuéramos campesinas, nos hicimos más verracas no nos dejamos echar de lado, yo en estos momentos pienso que yo si me di el lugar al levantarme en armas contra el estado, el establecimiento y hasta con los mismos compañeros porque no me dejaba joder de nadie, ejercí mi derecho a la rebelión como se debe en la organización, porque mami - que porque es mujer ¿lava los plato o debe cocinar? !Pues no!, rodilla en tierra con

los compañeros, si ellos iban al enfrentamiento pues nosotras también, de hecho muchas veces las mujeres éramos más valientes en línea de combate y en la trinchera, es que yo lo vi de cerquita , por eso es que modestia aparte me siento muy orgullosa de haber sido quien fui, entre tantos hombres uno se sentía como la flor o la que adornaba esa comisión de ocho , diez, quince hombres.

Ese valor que nos daban los compañeros era muy bonito, saber que teníamos a veces que dormir en medio de dos cuatro hombres y ellos no podían ni insinuar nada, éramos hermanitos y así mismo nos cuidaban y nos respetaban, a pesar de que la guerra es tan dura le subía la moral a uno que éramos guerreros iguales con labores compartidas. Ahora me da rabia que algunas compañeras como que se les olvido eso, están como muy sumisas cayeron en eso de que por ser mujer solo sirven para la cocina y para criar a los hijos, no estudian, no se preparan, no se capacitan que por los maridos, se perdieron los principios enseñados por tantos años. Pero bueno yo si me mantengo en mis aprendizajes.

Porque eso sí, uno entra a las FARC y se convierte en un soldado, en una combatiente integral 24 horas del día, en las filas uno aprende de todo por eso es que teníamos conformadas comisión de finanzas, de organización, de entrenamiento, lo que fuera, se aprendía desde leer y escribir hasta saberes propios del guerrillero y trabajos ya especializados, la organización para mí fue como una Universidad, desde que no estuviéramos en orden público era obligación estudiar. Así fue que las FARC formaron enfermeras, odontólogas, radistas, especialistas en explosivos , teníamos escuelas políticas

y la primera de ella era los cursos de entrenamiento en los que aprendíamos a manejar el fusil, armarlo, a como desarmarlo, como protegerse, que era un abrigo contra el enemigo, un abrigo para la aviación, una trinchera de combate, como avanzar, como arrastrarse, como disparar; cosas como esas para que le pudieran soltar a uno un arma, y ya entrabamos en la segunda escuela que era para adquirir el conocimiento político, las razones de ser de la organización y demás.

V

Cuando yo era niña, en la escuelita jugaba a ser enfermera me colocaban el gorrito blanco con una cruz roja y me ponía atender mis pacientes que en ese momento eran los juguetes que uno conseguía por ahí, y ese fue un sueño que se me cumplió en las FARC, a los dos años masomenos de haber ingresado hice el primer curso, y empecé mi carrera como enfermera de combate, dure 32 años en esas y llegue a ser enfermera general del frente 34, también era formadora de compañeros que querían ejercer esa labor en otros frentes. Siendo ya enfermera a los 6 años me enamore de un compañero, el amor en la guerrilla era complicado pero bonito, tocaba buscar al mando y hablar con el sobre la intención de oficializar esa relación, y ya dependiendo del comportamiento de uno le daban un tiempo o le decían que si de una, no se permitía la promiscuidad o el relajó pero si era decisión de uno de quien se enamoraba o con quien ya no quería estar eran relaciones libres, igual como siempre teniendo en cuenta que la relación es aparte de las

tareas revolucionarias, como mujeres teníamos de donde escoger , muy privilegiadas porque como éramos menos, en esas también ganábamos.

Un día para el colmo mío el método de planificación me fallo y quede embarazada, menos mal fue después de varios años de estar en las filas porque lo que más nos decían era que no fuéramos a quedar en embarazo - Que se va para la guerrilla y a los meses llegar a la casa así, pues la familia iba a decir que es que ellos tenía a las mujeres para embarazarlas y después las mandaba para la casa y que eso creaba mala imagen, esa no era nuestra formación, de enfermera me tocaba tener el control de planificación, que ¿cuál se le aplico?, si se le va a cambiar, si le sentó mal para solicitar cambio y así , de eso se estaba muy pendiente. Muchos de los embarazos eran porque no se podía hacer control por algún operativo o un enfrentamiento y en esas había mucho ejército que hacían control para la entrada de la remesa, el mercado, los medicamentos, en ocasiones veían a un campesino con diez, quince inyecciones de perlutal y ya el ejército sospechaba porque en esos tiempos las campesinas no usaban ese método, eran las más caras y seguras.

El caso fue que el mando se dio cuenta y me empezaron a bajar la carga de trabajo, me quede en el monte hasta los ocho meses y cuando ya sentía que en cualquier momento se veía la muchacha tome rumbo, yo estaba en el Chocó y ese día empaque ligero porque me tocaba cruzar el golfo por el mar para llegar a Turbo y de ahí ya a apartado , tener un hijo en la guerra era muy complicado, mucho riesgo, como los paramilitares ya andaban por la región donde se dieran cuenta que había un hijo de una guerrillera en tal casa pues ya la familia era objetivo militar, muchas compañeras nunca

volvieron de sus partos, fueron desaparecidas eso me daba como miedo, aparte de eso la decisión de dejarlo y perderse la crianza, con todo y eso pues uno lo asumía por compromiso con la causa. Gracias a Dios yo tenía a mis papas que me criaron a las hijas, desafortunadamente muchas de las compañeras debían dejar sus hijos con particulares, y es la hora que no los encuentran muchos salieron en exilio otros fueron desplazados y ni más, esos hasta hoy son los hijos desaparecidos de la guerra.

Por seguridad siempre tocaba estar abejas a cualquier movimiento paramilitar ya fuera cuando se iba a la casa a tener los hijos o se iba alguna misión, en el 95 asesinaron a muchos sindicalistas en Chigorodó cuando empezaron a ejecutar el plan que llamaron la pacificación de Urabá, el mismo en el que tiempo después se dijo que empresarios habían financiado. En toda la región esa guerra con las Accu estaba muy fuerte, y en el 96 el gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez declaró a Urabá como zona de orden público, por todo lado militares hasta que al siguiente año la administración departamental empezó formalizar las Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada o Convivir como las conocemos, en menos de nada acá ya habían trece.

Otras veces también se descontrolaba la planificación porque las compañeras dejaban caer la inyección y se les rompía, eso era para sanción y que vaina para dura, a mí me sancionaron muchísimas veces sobre todo porque me gustaba mucho la rumba, me tomaba el trago pero hasta de donde no lo había, un 24 de diciembre nos tomamos las botellas de unos camaradas que estaban en seguridad y cuando ellos vinieron hacer cambio ya no había

nada , cuando no había hacíamos vaca , comprábamos trago y hacíamos rumbitas pequeñas pero nos pillaban, yo era muy tremendita. Pero así mismo respondía a mis labores, en mi trabajo como enfermera dejaba todo, casi hasta la vida misma mientras quemaba tiros , sacaba los heridos para atenderlos, todos los combates son difíciles pero uno siempre iba con la moral de ganar y por mi parte de no dejar morir a ningún compañero, aunque muchas veces me tocó verlo y eso me marco mucho, en 1997 la cosa se puso dura porque los paramilitares incursionaban en Urabá y empezaron a ganar territorio, tanto así que en le vereda El Diamante estaba instalado el campamento de Carlos Castaño, así que la orientación era recuperar territorio con la ayuda del bloque móvil, no fue que se supiera de las intenciones de sacar a los paramilitares de Urabá para que el ex alcalde y el comandante de la primera división ya salieran a decir desde Caucasia que ya se tenían planeadas operaciones de respuesta al ataque de las FARC, que iban a defender a la comunidad y pues eso sonaría hasta bueno si la verdad fueraesa.

VI

En esos años lo que hubo fue enfrentamientos, también incentivados por el plan Colombia en el que EEUU ponía las armas y Colombia los muertos, el 14 de agosto de 1998 por información de colaboración con las AUC, y con la intención de recuperar lugares estratégicos hacemos el ataque a un batallón de contraguerrillas en rio sucio, el ataque de Tamborales en esos enfrentamientos solo puede escucharse los sonidos de las balas, y las explosiones de granadas o cilindros por horas, ese día me toco atender a

muchos compañeros que salieron heridos después de que paso el tac de reconocimiento, y el ov-10 de combate del ejército, en esa misión murieron muchos hombres y mujeres de lado y lado, a un compañero un tiro le dio a la altura del abdomen, cuando lo fui atender me di cuenta que le había perforado las vísceras y varios órganos, yo sabía sondear con la vesical, la de tórax, y la nasogástrica pero en ese momento no podía sondearlo todavía, entonces mientras tanto para tratar las infecciones se podía suministrar antibiótico como amoxicilina, azitromizina, dicloxacilina, a él le aplique penicilina sódica cristalina que dura 24 horas era de los mejores medicamentos, finalmente el muchacho murió porque no pude llevarlo a un lugar atenderlo bien , ver morir en mis brazos a camaradas atravesados por balas de fusil, o sin algunas partes de sus cuerpos son imágenes que aun hoyme cuesta recordar sin tristeza.

Es que es la familia la que uno va dejando en cada combate, a veces hasta la de sangre yo llevaba tiempo que no sabía nada de la casa, un día me dio por llamar cuando mi mamá me dio la noticia de que mi hermanito menor se había venido también para la organización, averigüe que estaba en el frente 57 en la escuadra del comandante Mario Mocho andando por Tierra Adentro en Córdoba, llevaba poco en las filas y en 2002 tuvo que pasar por una pelea muy grande ahí en Juan José, a Mocho lo asesinaron y a mi hermano lo sacaron herido con dos tiros en la pierna, ya estando en un punto seguro lo llevaron para Medellín para tratamiento, duro un año allá era una recuperación larga porque tenía la pierna con platino y enyesada todo el tiempo. Yo alcance a verme con el allá esos días me marcaron la vida.

En el 2000 estaba en una vereda que se llama El Sin del corregimiento de Urabá por acá por Dabeiba, salimos a combate con el ejército porque los años de guerra más dura se nos habían venido encima, había llovido la noche anterior y nosotros habíamos pernotado por ahí cuando en la madrugada empezaron los enfrentamientos, la ropa me pesaba más de lo normal porque estaba como húmeda, llevaba bien agarrada mi Rusa AK 47 y terciado el botiquín con medicamentos y cosas de primeros auxilios.

pasando las horas el combate se fue metiendo más selva adentro yo escuchaba el sonido de las armas , las balas por todo lado los gritos de los compañeros orientando o quejándose de algún dolor ocasionado por el fuego enemigo, llegue a un árbol grandísimo y tanteé el equipo para empezar atender heridos , me cubría un muchacho cuando sentimos que pasan unos tiros cerquita con ganas de volarnos la cabeza , saque un poco la cara del árbol para tener mejor vista pero lo que sentí fue un golpe durísimo , un quemón que me dejo muda y perdida por segundos cuando entre en sí otra vez me di cuenta que un fusil me había arrancado una parte del maxilar y no podía hablar, y como la enfermera era yo no había nadie que me atendiera me toco en medio de las balas escribirle al camarada que tenía que hacer para ayudarme, que medicamentos suministrarme, me envolví la cara con la pañoleta respire profundo y darle monte arriba con el muchacho.

Corríamos y corríamos intentando salir de ahí pero por todo lado avistábamos operativos, ya estábamos desgastados porque pasaban los días y nada , yo ya no sentía la cara todo me olía a selva húmeda mezclada con sangre y barro, lo primero que hacíamos apenas amanecía era buscar algún

arrollo para tener agua y ya luego ver que comer , muchas veces mico o culebra aunque yo no podía me tocaba casi que apunta de agua y sales, cada vez que pasábamos por algún lugar el muchacho intentaba limpiar el trillo y así duramos diecisiete días, sobrevivimos por los saberes del guerrillero, porque la selva no nos era ajena ya hablábamos con ella y su rutina y porque ambos éramos avispados. Ya pude llegar a una peña donde avise a los compañeros y me sacaron para Medellín a tratamiento médico, me hicieron cirugía y a los dos meses me devolví para el frente.

VII

A los dos años un día en el campamento me empezó a doler la cirugía , duro días molestándome hasta que decidí ir a Medellín a terminar el tratamiento y que me revisaran eso, cuando llegue me encontré con mi hermanito que ya llevaba tiempo sanando lo de su pierna y una muchacha que también estaba recuperándose de una herida, estábamos muy felices de compartir con él así fuera en esas circunstancias, llevábamos rato hablando de todo hasta me entere que la muchacha hacia dos meses había dado a luz y bueno yo me fui al baño cuando es que escucho ruidos raros, como de gente corriendo y susurrando, abrí la puerta muy despacio y por un anchito veo que nos cayeron gente de las bandas criminales ahí de Medellín, venían directo por nosotros fue en instantes que escucho dos tiros , a mi lo único que se me ocurre es botarme por la ventana porque no tenía con que defendernos ni nada, caí como en un patio y salí corriendo de nuevo para el monte, un campesino me subió en la mula y por medio de las fincas me fui, ese día me

le volé a la muerte otra vez, desafortunadamente mi hermano y la muchacha no lograron salir esos dos tiros fueron directo a ellos, los asesinaron, yo pensaba mucho en la bebé que ella había me había contado porque ese día la habían dejado huérfana.

Claro que después me salve muchas veces más, siendo comandante de una comisión me asaltaron y me mataron ocho combatientes, yo salí con un herido pero ilesa , así varias veces hasta que el 25 de Agosto del 2014 me mandaron con una comisión de cinco personas , debíamos ir hacer reconocimiento de terreno por los lados del municipio de Jurado Choco y Vallasolano bien a la orilla del pacifico, cerca había una base militar de la infantería de marina pero nosotros íbamos cuidadosos, llegamos preparamos almuerzo, nos bañamos y estábamos cargando celulares y preparando comunicación para ir a dormir al monte, pero no alcanzamos porque nos asaltaron muy rápido, la persona que nos llevó en la lancha nos sápio y nos mandó al ejército, un compañero se alcanzó a volar pero a los otros cuatro nos capturaron , no nos dio tiempo de nada porque los fusiles estaban en el corredor metidos en unas bolsas, como veníamos por mar las armas las envolvíamos al igual que todo el equipo por si pasa una embarcación cerca y para que no se llenaran de agua salada.

Entraron de una preguntando que quienes éramos, nos esposaron y ya detenidos empezaron armar una balacera al aire, parecían locos, nos colocaron sobre el suelo y nos quitaron los relojes mientras uno de ellos decía que para que eso si para dónde íbamos no necesitábamos saber si era de noche o de día, yo pensé que nos iban a matar, nos gritaban mucha mierda

hasta que uno de ellos les dijo que ojo con nosotros que ya nos había reportado porque además estábamos en proceso de paz. Entonces nos tuvieron varios días en la infantería y después me trasladaron a la cárcel de Buenaventura pague dos años, muy duros también porque la cárcel es una de las peores experiencias de la vida, allá hay gente de toda clase, y pasan muchas cosas, pero uno tiene que ser como Shakira; ciego, sordo y mudo no tiene derecho de nada.

Estaba detenida mientras se hacían los diálogos allá en Cuba , manteníamos muy pendientes del proceso para saber también que iba a pasar con uno, comentábamos entre nosotros los puntos del acuerdo y bueno cuando en el 2016 nos dicen que ya el acuerdo va pues sentimos mucha felicidad y esperamos que llegara el 2 de octubre para que se hiciera el plebiscito, ese día cuando gano el NO la gente se enloqueció, lloraban y algunos intentaron ahorcarse decían que si se perdía el plebiscito nos íbamos a morir en la cárcel, fue un día muy catastrófico no entendíamos nada, a pesar de todo yo no perdía la fe y gracias a Dios se dieron al poco tiempo, fui trasladada por petición de los acuerdos a la cárcel de Chiquinchira donde termine de pagar tres años, salí el 27 de enero del 2017 a una Vereda de Dabeiba en la que me pagó arriendo la organización ya partido FARC por cinco meses mientras en las zonas entregaban las armas, ya después me moví al ETCR de Llano Grande de acá mismo me entregaron el modulo donde aún vivo, ese mismo año se nombró junta directiva del espacio y quede como vicepresidenta y secretaria de la cooperativa, después en el 2018 conforme el

comité de mujer género y diversidad Viki Hernández en honor a una compañera muerta en combate, lo lideré por dos años.

En el 2017 me gradué como promotora en salud comunitaria y en el 2019 legalice mis estudios como enfermera, esa sigue siendo mi apuesta por la paz, a pesar del incumplimiento de los acuerdos estoy contenta que se hayan firmado, es que solo los que vivimos la guerra sabemos lo que es eso, se sufre mucho, se ve tanta cosa y se puede perder la vida en cualquier momento, mantengo la esperanza de que algún día nos cumplan y podamos tener cambios reales en el país, que la nueva Colombia se nos haga real antes de morirnos, pero mientras tanto, ahora que nuestra única arma es la palabra poner el granito desde donde podamos, el mío como ya lo dije es desde la atención en salud, acá en la zona y en la vereda ejerzo como enfermera, pero el Estado tiene todavía sus pueblos olvidados entonces también es difícil el tema de la financiación, aun así buscamos las formas y seguimos exigiendo un país en paz pero con justicia social, donde podamos vivir dignamente yo, mis hijas, mi viejo que aún vive y todos los pobres invisibles de estas regiones.



• *Clandestina*

CLANDESTINA

I

Yo nací el 7 de noviembre de 1990 Una fecha que marcaría la historia y que periódicos Rusos titularían “*todo el poder para los Soviets*” en 1917; Casualmente también definió muchas cosas para mi madre. Siempre hacía referencia al suceso cuando cumplía años, era ritual desde que tenía 19 y ya militaba en el partido comunista, fue uno de los chistes fijos en la noche cuando nos reuníamos con amigos para celebrar, me llamaban de mofa La Bolche, en un tono muy mamerto pero con los cariños que se forjan con las personas con las que te sientes acompañada en los sueños de transformar el país en un lugar más digno para vivir.

Nací en el Putumayo dos meses después del despojo de mis padres de su casa en el Cesar, los paramilitares amenazaron a mi papá, le dieron dos días para irse del pueblo, dijeron que no iban a permitir colaboradores de la guerrilla, él era militante de la Unión Patriótica, un campesino trabajador con temperamento fuerte pero con una sensibilidad admirable por el dolor de los demás, un hombre que no toleraba las injusticias, le indignaba la desigualdad pero por desgracia en un país como este indignarse trae consecuencias, en el caso de mi familia fue el desarraigo de su tierra, de sus amigos, de la demás familia que logro quedarse en Manaure.

A unos meses de que mi madre me diera a luz, una noche unos hombres que se denominaban en la región como AUC, los Paracos de los que todos sabían pero de los que poco se hablaba, entraron a la casa de mis padres tomaron a mi mamá del cabello y la sacudieron hasta que callo al otro

lado de la sala, mientras tanto hacían arrodillar a mi padre apuntando con un arma de fuego en su cabeza, mis hermanos corrieron hasta la casa siguiente como a unos 5 kilómetros de allí, doña Martha les dio refugio mientras escuchaba entre voces quebrantadas lo que estaba sucediendo con sus vecinos. Al otro día a media noche vio cómo se alejaban en una camioneta sin volver a tener razón de ellos. Llegaron al Huila tomando en arriendo un cuarto mientras lograban vender sus propiedades. Mis padres eligieron a sus hijos antes de asumir una guerra justa, pero que ante fuerzas disparejas no tenían mucho por hacer.

II

Años después en el 2004 mi padre ya con un poco de estabilidad económica, volvió al ruedo, su acercamiento fue al partido comunista, allí encontró varios amigos con los que compartió vida política en la UP, recuerdo que se hacían reuniones en nuestra casa y yo me quedaba escuchando a los viejos discutir por horas hasta que mi madre me enviaba hacer trabajos al antejardín. No paso mucho tiempo para manifestarle a mi mamá mis firmes intenciones de acompañar en adelante a mi papá a sus reuniones, con asombro y alegría la respuesta de mi madre fue colocar en mis manos dos los libros de la biblioteca de la casa, *“Desterrados; Crónicas del desarraigo de Alfredo Molano”* y *“El capital de Karl Marx”*. Me advirtió que podría ir solo cuando los terminara y siempre y cuando no interviniera con mis horas escolares.

Así me fui involucrando con posturas políticas que me irían acompañando al trascurso de mi vida. En el partido leíamos mucho, a veces me hastiaba un poco tanta comedera de libro, yo creía que Gramsci no lo había dejado bien claro *“la praxis como única posibilidad de transformar nuestras realidades”*, entonces creía en las acciones concretas.

Un día ya siendo militante, un amigo del colegio que había entrado dos años antes, me invito a llenar de panfletos el barrio de la Bombonera, sin pensarlo acepte, así que cuando el día llegó no lleve cuadernos ni lapiceros en mi mochila, esa mañana estaba riada de propaganda clandestina. Nos inventamos la forma para no entrar a la escuela y no fuimos a cumplir con nuestra tarea, ya terminando tomamos un camión que nos bajara hasta la casa, y en esas la policía del municipio paro el camión, ese día sentí que se me salía el corazón, me arreaba tan fuerte que me provoco sentarme de inmediato en la carga de fruta que estaba al lado de nosotros.

-Buenas tardes sr. agente, dijo el conductor

-¡Papeles! En tono autoritario le dijo el policía

-Puede seguir, tenga cuidado, esta mañana robaron un camión del alcalde y tiene a toda la fuerza pública buscando esa joda, le contó al conductor

A nosotros ni nos voltearon a mirar sin embargo mi pulso volvió a la normalidad hasta que llegue a casa. A los quince días el partido clandestino me envió a un lugar que quedaba como a dos horas del centro, allí conocí a María una miliciana que me anuncio sobre unos talleres de radista a los que

debía empezar a ir, además de la necesidad de un puente de comunicación con el partido porque cada vez se hacía más difícil.

Dos años después termine el bachillerato, y desde la otra escuela ya no solo tenía talleres de radista, sino también de enfermería, aprendizajes que empezaría a utilizar al poco tiempo

Una tarde mi padre salió a su encuentro con algunos compañeros, definirían la agenda para el primero de Mayo. En la mañana antes de salir me llamo a la sala, me pregunto sobre mi trabajo en el partido, en los últimos meses me había distanciado un poco de la familia, él era un hombre sabio y en todas nos pillaba, como cuando éramos niños y descubría toda la mamadera de que gallo que les hacíamos a los vecinos para divertirnos con mis hermanos. Yo nunca le escondí nada, así que si me preguntaba le respondía sin tabús, mi seguridad no estaba en riesgo en sus oídos, le conté que trabajaba en unos proyectos de comunicación con el compañero Matías; el encargado del movimiento Bolivariano en el suroccidente del país, María había sido nuestro puente de comunicación y yo estaba muy contenta porque nos estaban saliendo las cosas bien.

No escuche mucho su voz, tan solo me recordó que me amaba y que me cuidara porque en Mayo las cosas iban a estar pesadas. Uribe había empezado a militarizar la ciudad y había denuncias de la gente que trabajaba en Urabá sobre una de sus apariciones en la plaza anunciando que iba a cazar todo lo que oliera a insurgencia, me abrazo, me beso en la frente y como si supiera lo que iba a suceder apretó mi mano y me soltó con resignación. Antes de llegar a su reunión unos hombres abordaron el bus en el que iba, lo

bajaron y lo fueron escondiendo montañas arriba, ese fue el relato que nos dio de uno de los pasajeros que iba en el mismo bus. El cuerpo de mi padre lo encontramos sin vida en las horas de la noche, los paramilitares no les basto nunca con desterrarnos, nos siguieron jodiendo la vida, y me mataron al viejo.

Uno de los golpes más duros en mi vida, pero sobre todo en la vida de mi mamá, nosotros una familia de campesinos que ha venido viviendo la guerra de frente y a la que el estado jamás nos iba a perdonar que pensáramos distinto, que no nos amilanáramos y que cada día fuera un intento por buscar la paz con justicia social, el día que muere mi padre no retrocedimos, y la indignación de ese hecho me ubica seis meses después en el frente 13 de las FARC-EP. Habían llegado unas comunicaciones de Raúl que estaba comandando el bloque sobre la seguridad de algunos milicianos en el municipio y Matías en una de las reuniones también me voceó que una de las orientaciones sería llegar a uno de los campamentos en las montañas del Huila para realizar labores de radista, después de mi padre él era una de las personas en las que más confiaba, me hizo algunas recomendaciones y me regalo una medallita que me acompañó durante años en la guerra.

La noche antes de irme a las filas, me despedí de mi mamá, nunca le anuncie mi decisión porque seguramente no me iba a entender, para ninguna madre así tuviera el temple y las fuerzas que la mía tenía, nunca será fácil despedirse de sus hijos, teniendo como presente que no sabe si alguna vez les volverá a ver, y quizá por eso tampoco le dije, ni yo podría darle certezas sobre algo más allá de irme por amor a un proyecto en común con otros miles como yo.

III

Ese día me moví para todas las partes de la ciudad para no dejar pista y poderme ir, llegue al frente 13 en la noche y habían unos compañeros que ya conocía de la ciudad y de unas visitas que había hecho por acá, apenas me vieron me bautizaron clandestina, que porque había trabajado con el MB , cuando yo me vine a las filas casi que no tenía más opción, mi seguridad estaba en peligro y como mi célula estaba muy caliente a nosotros solo nos quedaron tres opciones, irnos del país, que nos matara la policía o irnos Para el monte, y bueno termine ahí con un único propósito de cambiar este país.

Yo no voy a negar que a mí la vida en el monte se me hizo muy dura, desde caminar, ir al baño, tomar agua, hasta cargar con el equipo, esas cosas cotidianas para el urbano son complicadas, uno es flojito en ciertas condiciones, un zancudo lo picaba a uno y esa vaina era de cuidado porque eso nos podría hasta matar. Entonces Lo primero fue llegar y entender que la vida y la comodidad ya paila, esto no era temporal, era quedarnos acá definitivamente.

Al llegar nos enviaron a curso básico, hacer arme y desarme de fusil, pistolas, aprender a disparar, aprende a moverse, aprender de comunicación de equipos radiales a distinguir como suena un avión comercial a un avión de guerra, bueno en todo eso dure como seis meses y luego vuelvo al bloque.

Después se vinieron los cursos de formación política, yo para eso sí que era buena porque ya había estudiado en el partido y como ya lo dije en mi casa tiraban línea, siempre se consideró que la formación es la columna vertebral de cualquier proyecto político, el caso es que yo para la guerra si no era tan sagaz, siempre me intimidaron las combatientes del campo, aunque ellas nos ayudaban mucho. Una extraña cosa de la ciudad por eso cuando venían los urbanos lo primero que les pedíamos era dulces y chokolatinas, acá era muy difícil de conseguir.

A los diez meses masomenos me toco irme a un combate, fue muy duro porque fue contra el ejército y nos empezaron a bombardear, de ese día recuerdo mucho la instrucción; Tirarnos a la trinchera, acurrucados, taparnos los oídos y abrir la boca para que no nos estalláramos por dentro y ya escuchando esas orientaciones pues el miedo no se hacía esperar, aunque eso no lo inmovilizaba a uno porque a la final uno sabía a qué iba. Ese día se me agudizo el odio, escuche primero cuando pasaba el avión con las bombas y me decía a mí misma -Usted aguante, y bueno después pasaban las arpías dando metralla para rematar al que quedará vivo mientras desembarcaban.

No es por nada, pero en la formación militar estábamos bien preparados, cuando se estaban bajando empezábamos a quemar (disparar), los primeros tiros eran de trazadoras (bajas con Luz de color) eso marcaba a donde disparar, porque de noche no se ve nada, disparábamos para evacuar nos fuimos agarrados de unas cuerdas porque habían minas cercas, o eso era lo que nos habían informado, salimos de ahí, pero la verdad es que después de vivir el primer bombardeo uno ya no puede volver a dormir bien. Todavía

recuerdo el olor a pólvora a sangre a carne de partes de personas pegadas en los árboles, eso es algo que nunca se me borra de la mente.

Ya con los años me acostumbre, esto se volvió mi familia, era muy bonito como se pensaba en colectivo siempre, aunque acá la disciplina era una cosa verraca y quien no cumpliera ordenes o tareas, era sancionado pues en esas acciones incumplidas hasta la vida de todos corría peligro, por eso aunque era mamón a veces pues uno asumía porque sabía que era por la colectividad.

IV

Recuerdo mucho el 26 de septiembre del 2016, pues fue uno de los días en los que quedaron guardadas nuestras esperanzas, a pesar de lo confundidos que estábamos todos con algunas decisiones que se habían empezado a llevar a cabo y algunas contradicciones sobre nuestra participación e incidencia en la construcción de los acuerdos y lo que se venía configurando como el partido en el que materializaríamos el punto de participación política, seguimos las orientaciones y con alegría le apostábamos a un país en el que cada Colombiano tuviera la posibilidad de vivir en paz, con todo y lo que esa palabra implicaba para nosotros como organización.

Meses después llegaría al ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) Héctor Ramírez, en el que además de seguir con el sueño de una nueva Colombia, también quería retomar mi vida , encontrarme con

mis hermanos y mi mamá, estudiar música y literatura; Algunos gustos que me habían sembrado compañeras de una de las Columnas.

Con el paso de los días y la dura coyuntura, me vine para Bogotá, mi familia se había venido dos años después de que me fui a la guerrilla porque en el pueblo las cosas se colocaron muchísimo peor y ellos corrían riesgo. Me establecí en Ciudad Bolívar al sur de la capital en un apartamento que tenía mi mamá, una de las mujeres más felices con mi llegada, cada noche le contaba a ella y a mi hermana una historia distinta y ellas se fascinaba con cada palabra, mi mamá empezó a organizar una hora en concreto para las noches en las que hacíamos un tipo de tertulia y nos escuchábamos las tres, cogió de habito llevar su cuadernillo y registrar cada historia, cada gesto, cada majadería que se nos ocurría.

Al siguiente año entre a la Universidad a estudiar agronomía, las cosas me iban bien a pesar de cada decepción con el proceso de paz, trabajaba con mi hermana en una papelería que tenía en Mártires, seguía militando en el partido de la Rosa, y en el barrio estaba trabajando con algunos colectivos, parecía que la vida me estaba mostrando otras formas de luchar y resistir.

V

Un día Bogotá estaba enardecida después de meses difíciles de confinamiento, la indignación por las formas en las que la administración estaba manejando la crisis civilizatoria se podía escuchar en los susurros de cada esquina. Una noche de Septiembre invade las redes el video de unos agentes de policía abusando de su poder y atacando a un hombre en el barrio Villa Luz, horas después los noticieros anunciaban su muerte, había sido asesinado el abogado Javier Ordoñez, la policía lo mato a golpes después de que suplico por su vida en varias ocasiones.

De inmediato se organizó la indignación en la ciudad, y miles de personas salieron en cada localidad y cada barrio a denunciar con acciones concretas el repudio por el abuso policial, como un ajedrez iba cayendo cada caí de la ciudad, se encontraron con el acumulado de la digna rabia de muchos ciudadanos. Las siguientes noches después de estos sucesos fueron oscuras, apenas si se podían ver las ráfagas de fuego que salían de armas de uniformados que sacaron sin sensatez alguna sus licencias para matar e hirieron y asesinaron a más de diez personas, jóvenes estudiantes, trabajadores, madres, adultos mayores; Las balas no distinguieron condición alguna.

Ante estos sucesos en Ciudad Bolívar el lugar en el que vivía, se empezó a declarar toque de queda, cada noche salían hombres con sus rostros tapados atemorizando a cada habitante, violentándonos y haciendo su ley. Empezamos a organizarnos por la preocupación de lo que venía sucediendo, y yo quede encargada de organizar unas actividades con los jóvenes y niños del

barrio para tomarnos algunos espacios públicos y reafirmar a Ciudad Bolívar como un territorio de paz. De estas actividades salía las noches sin miedo, mientras se anunciaba toque de queda y los panfletos que rondaban por el barrio atizaban tal orden pero con tonos amedrentadores, y señalamientos propios, nosotros salíamos a las calles con los niños, con padres, abuelos, jóvenes, familias completas, denunciando no solo la existencia de grupos paramilitares en el territorio, sino también el descontento social, el desempleo, la brutalidad policial, la falta de infraestructura y cuanto problema nos aquejaba lo usábamos como insignia cada noche.

Mientras una de esas noches llegaba el escuadrón del Esmad a ordenar que nos fuéramos a casa para evitar más contagios de Covid-19, al apartamento llego una hoja en la que aparecía mi nombre y con palabras soeces me advertían que debía quedarme quieta, no “joder más”, que ya sabían quién era, que ellos no creían en la desmovilización por personas como yo, una y dos palabras más solo con las intenciones de meterme miedo.

Así llego Diciembre, el 24 después de cenar pasamos a la sala hablar de lo extraño que había sido este año, los escenarios de los siguientes meses ante la pandemia, lo que teníamos planeado y el ahorro que debíamos empezar hacer porque queríamos ir a conocer el mar en Diciembre, llegó la media noche y el barrio estallo entre sonidos de voladores y bengalas, en medio de la adversidad la gente sonreía, despedían el año con aguardiente y cervezas, nosotras nos abrazamos y se nos escaparon unas lágrimas de alegría y agradecimiento por estar juntas, brindamos con tequila y salimos a saludar a nuestros vecinos. Pablo uno de los muchachos con los que

organizamos las actividades de las noches sin miedo llego a saludarme y me invito a tomarnos algo, le dije a mi madre que nos veíamos más tarde y ella me dio un beso en la frente como siempre lo hacía.

Después de risas con Pablo y las demás personas con las que esa noche compartimos, decidí irme a casa, estaba cansada y en la tarde nos iríamos al Cesar a visitar a las hermanas de mi papá. Salí y aún en las esquinas había gente celebrando , mientras subía por la carrera cuarta escuche el sonido de una moto, y unas voces de dos hombres que susurraban entre ellos, las manos me empezaron a sudar, el corazón se me devolvió aquel día en el que la policía paro el camión en el que yo venía después de entregar propaganda, me saltaba como si me alertara sobre algo, se me nublaba la vista, di dos, tres, cuatro pasos, quería correr pero no podía, la cabeza no me daba , seguramente estaba cansada de correr por tantos años y hoy ya no lo quería asumir más.

El sonido se iba haciendo cada vez más fuerte y solo sentí como mis rodillas tocaban la cera después de escuchar el sonido de quizá un calibre 38- 9mm, fue casi de inmediato que sentí un calor insoportable en la pierna. Pensé en mi madre y en la desgracia de vivir en este país.

Esa madrugada por fortuna solo me hirieron, unos vecinos que estaban cerca me llevaron al hospital, yo me asusté mucho y pues me toco irme a vivir cerca de donde estudio, pareciera que nuestro destino fuera seguir desterrados, uno no puede vivir tranquilo.

En meses acabo la carrera y pues tengo pensado coordinar trabajo para ir a cada zona a trabajar por nuestras y nuestros compañeros

excombatientes, ellos sí que necesitan de todos para sacar adelante no solo las zonas, sino sus proyectos de vida y de paz, esos lugares deben volverse base y ejemplo del trabajo colectivo



• *Como de otro mundo*

COMO DE OTRO

MUNDOI

En esa época la gente de la ciudad casi no venía al campo, no les gustaba porque era muy lejos y les tocaba caminar mucho, y como se necesitaba alguien que enseñara en la escuelita le decían a la comunidad que buscarán un profesor de por allá, porque acá no venía nadie. Ellos sabían que yo tenía dos años de bachillerato por eso alguien me propuso como que la hija de don Fulano podría, uno no tenía nombre, éramos era los hijos de tal persona, y ese mismo el día el alcalde dijo que sí, me mandaron una carta primero para preguntarme si quería trabajar y segundo para explicarme como sería todo.

Mi papá me apoyaba mucho, me dijo que fuera que él me acompañaba y hacia las reuniones de padres conmigo, yo apenas tenía 14 años era una niña dándole clases a otros niños, aun así todos aprendieron, yo de mi papá a hablarle a la gente y a relacionarme, y los niños a leer y escribir, fue una experiencia muy bonita.

Él siempre quiso lo mejor para mí, en la escuelita cerca a la vereda hice la primaria y él me busco un internado agropecuario en Zapatoca para hacer el bachillerato, me quede dos años porque eso se convirtió en un sacrificio para mí, debíamos levantarnos a las 4 de la mañana y acostarnos hasta las 9 de la noche yo estaba muy joven como de doce o trece años y a esa edad uno no valora y le parece muy duro eso, entonces decidí no seguir estudiando y me quede en la casa con mis padres.

Yo vivía en el municipio de Bolívar de Santander del Sur, mejor dicho nací en el campo en el sesenta y cinco, éramos una familia muy humilde, muy pobres, ese territorio estaba olvidado por el Estado, la situación era difícil, violaban a las mujeres, robaban a la gente, era una inseguridad terrible. Después resulta que en esos días llegó la guerrilla y la gente se daba cuenta que tanta vaina empezó desaparecer.

La gente sentía que eran buenos, ellos hacían reuniones en la vereda, llegaban a la casa y ayudaban a sembrar comida, hacer el aseo, nosotros empezamos a sentir como si fueran de la familia. A mí me simpatizó todo eso y me dieron ganas de irme, pero yo estaba muy niña y no me llevaron me dijeron que después volvían y en eso se fueron unos buenos años, los mismos en las que fui profesora en la escuelita de primero, segundo y tercero como ya lo conté. Esa experiencia me ayudo a formarme para el trabajo con la gente.

A los tres años vuelve la guerrilla a la región y apenas los vi yo me puse hacer planes para irme con ellos, mientras organizaba todo seguía en la casa haciéndole a las labores de la finca de mi papá, en la que sembrábamos yuca, plátano y trabajábamos con dos reses, la verdad es que éramos bien humildes, con lo poco debíamos vivir mis cuatro hermanos mi mamá, mi papá y yo.

Mi papá y mi mamá empezaron como a sospechar, se daban cuenta que yo me estaba relacionando mucho con la guerrilla, pues yo iba al campamento constantemente, entonces en la noche cuando estábamos todos en la mesa empezaban a darme concejos, sobre todo mi papá que había

prestado servicio militar en su juventud masomenos en 1953 o 1954 cuando estaba todo el tema de la violencia liberal y conservador entonces él conocía eso, y decía que la vida militar era muy dura, que si era difícil para los hombres que imaginara ahora para las mujeres, por eso que cuidadito me iba a ir a la guerra, yo le decía que no, pero mi pensamiento estaba en irme pronto, uno de joven por donde mete la cabeza, mete el cuerpo

II

Ya iba a cumplir los veinte años cuando le dije al camarada que me quería ir, el me respondió que sí pero que debía pedirle permiso a mis papás, yo si les dije de una que entonces no, porque yo no era capaz de decirles eso, y que de igual forma ellos no me iban a dejar, lo que hice finalmente fue inventarle a mi mamá que me iba a un paseo, me escape y me fui al campamento. Mis papas se enteraron con los días, de la preocupación preguntaban a toda la gente y ellos les decían que me habían visto con la guerrilla, me cuentan los compañeros que después volvieron a la vereda que casi se me vuelven locos, es que mi decisión los hizo sufrir mucho, lloraron lo que no está escrito, pero al final lo aceptaron pues los hijos salen de las casas y se van a buscar sus propios horizontes. Esos dolores uno no los entiende hasta que es madre y los hijos se le van del al lado.

Nazario un mando medio de la dirección, antes de que yo ingresara me dejó algunas cosas claras, recuerdo que me dijo- “Vea, si Usted quiere tener hijos, mejor dicho, tener un hogar no entre a la guerrilla, porque usted allá no va a poder tener eso, entonces piénselo muy bien”, me dijo unas cuantas

palabras más, esas que siempre le dicen a la gente al ingresar, entonces yo ya tenía algunas cosas claras, y había decidido asumir esa vida.

Una vida que por lo menos a mí me emocionaba, sobre todo porque me gustaba trabajar con la gente y la verdad es que la guerrilla llegaba e inspiraba respeto, además con el trabajo comunitario, la forma en la que respetaban y trataban a las mujeres, sus uniformes, todo de ellos entusiasmaba en esa época a más de una, tan así que de la región ya había ingresado varias muchachas. Apenas llegue yo me sentí cómoda, conocía a varios camaradas que ya sabían quién era por mis visitas anteriores, eso posibilitaba un escenario estable y de confianza.

Yo ingrese el 15 de Mayo de 1985 al frente 23, llegamos al campamento y me dieron el equipo, en esa época nos tocaba hacerlo a nosotros mismos, con una lona que cuando llovía se mojaba, nos tocaba con una lerna y un martillo abrirle los huecos a eso con la ayuda de los muchachos para después tener la sintelita y dormir en la hamaca, eso era bien duro.

Ese frente pertenecía al Magdalena Medio estábamos sobre todo por toda la provincia de Vélez, eso limitaba con el 11 frente que ya era de la parte de Boyacá. En esas fechas estaban en plena tregua con Belisario Betancourt, alcanzamos a participar en todo el proceso de los diálogos de la Uribe, como apenas había ingresado solo observaba lo que iba pasando, porque recién ingresada aún uno no interpretaba muy bien todo.

De todas formas hacíamos actividades para la UP, ya se había acordado conformar el partido político, entonces tocaba apoyar ese espacio. En ese tiempo debí hacer el curso básico, ese es el que lo prepara a uno para

quedarse o para irse para la casa, con eso ya salimos con la comisión a realizar algunas actividades políticas y a participar en eventos y buscar fondos para el partido, también hacíamos pedagogía sobre la UP, reuniones, explicábamos la plataforma política, que era lo que estábamos planteando, que queríamos y quiénes éramos, todo eso para informar a la población civil.

La gente nos quería, y nos acogía mucho en la región, sentía nuestro respaldo, éramos autoridad en esas partes, uno llegaba y la gente se ponía feliz y eso nos convencía de que hacíamos las cosas lo mejor posible. Ya cuando termine el curso básico de orden cerrado que es todo lo de patio, marcha y presentaciones, orden abierto que era todo lo de maniobras, como caminar en la noche, emboscada, como carpar, como pagar la guardia, hasta como bañarse y como lavar , y lo ideológico que empezaba por el estatuto, el orden de comando y la explicación de cosa por cosa de todo el reglamento; Seguí con el curso político que era sobre todo problematizar las acciones, entonces que porque se ingresaba, que porque las armas y las razones por las que teníamos que pelear, eso era el fundamento para ya después darle un arma a uno.

Recuerdo que para esos cursos nos tocaba madrugar bastante, y desde que nos levantábamos, hasta que podíamos descansar estábamos trabajando, no teníamos horario fijo, si a las dos de la mañana sonaba la alarma tocaba empezar a darle al día, eso fue un curso de tres meses. Eso sí como uno llega con esas ansias de conocer ya no me daba pereza madrugar ni trasnochar, antes yo quería que me pusieran guardia rápido o ir a combate y poder caminar por la montaña de noche, eso me parecía bonito.

A mí me gustaba mucho el campo, entonces no me parecía tan duras las condiciones de la selva, yo me adecue rápido porque además si uno hacia las cosas bien, le iba bien, el que no hacía las cosas bien lo sancionaban con trabajo, pero una cosa verraca era cuando venían de la ciudad a esa gente si le daba muy duro el monte, se perdían, el equipo lo empacaban mal, se caían, les tocaba muy difícil, uno miraba como sufrían, entonces tocaba enseñarles mucho para que se pudieran adaptar.

III

Lo más difícil es cuando ya toca salir a combate, a mí me toco antecitos del año, aunque uno siempre se la pasa preguntando el día que ya puede ir y hasta ansiedad le provoca, cuando ya se da el momento es que uno se da cuenta que eso es terrible sobre todo por el miedo, en el primero nos hicieron una contraemboscada y de retirada nos dispararon, yo me hice al lado de la explosivista hasta encontrarnos con los otros muchachos de la unidad, a los segundos de lograr salir estábamos pasando la carretera cuando la aviación empezó a rafaguear y bombardear el lugar, nos salvamos y seguimos caminando quince días, sobrevivimos por la solidaridad de la gente de las comunidades que nos acogían, hasta que pudimos volver al campamento, allá ya nos daban por muertos.

Menos mal que estábamos todos juntos, pues en el momento del combate toca protegerse el uno con el otro, había mucha solidaridad entre compañeros y eso le daba más fuerza a uno, por eso ver alguno muerto o herido en medio de los enfrentamientos es de lo peor que podía suceder, la guerra es muy tremenda y los que la hemos vivido sabemos que nadie debería

pasar por eso, por todo lo que vi en medio del fuego es que creo que la mejor decisión que tomamos nosotros fue haber firmado el acuerdo de paz, porque no queremos que eso se repita.

Siempre nos ayudábamos, el trabajo como era igual para todos pues nos tocó asumir y aprender cosas nuevas eso me gustaba mucho de la organización; Eso y el respeto de los compañeros por las mujeres era lo quemás me sorprendía.

A los dos años de haber entrado quede embarazada, aunque allá la orden era planificar salieron vencidas esas inyecciones y quedamos embarazadas seis muchachas en la comisión en la que yo estaba, para mí eso fue terrible, me dio mucha angustia y lloraba mucho, cuando ya me toco asimilarlo me llamaron y me preguntaron lo que iba hacer, y pues yo decidí que lo iba a tener, el compañero con el que me asocie también estaba preocupado pero entre los dos nos ayudamos con ese muchacho dure quince años.

Me mandaron con las muchachas a una finca mientras el embarazo, pero cuando ya casi nacían lo niños hubo un operativo y toco que nos sacarán, entonces tuve mi hija en un hospital del Opón.

Después de eso me toco pagar sanción por quedar embarazada, esa solo debía pagarla uno de mujer, los compañeros no y eso pues si me parecía injusto, aunque eso con el tiempo fue cambiando. A veces pienso que la sanción más grande en realidad es tomar la decisión de dejar a un hijo porque

la guerra no es un hogar para ellos, hoy yo no entiendo de donde saque fuerzas para dejar a mi hija a cuidado de otros, dure seis meses sufriendo por eso, ni siquiera comía, hasta que ya la pude volver a ver a los cuatro meses, a los seis y así cada vez que se podía, esa situación solo la pueden entender quienes han sido madres, es que ser revolucionarias, ser farianas y renunciar de cierta manera por la guerra a nuestros hijos nunca fue fácil para ninguna.

Finalmente volví a la organización por compromiso, después de un tiempo me enviaron a una exploración con otras tres personas, ese día estaba cayendo un aguacero terrible, no podíamos ver que había más allá de un metro, y eso provoco que resultáramos en el lugar menos inesperado.

De un momento a otro uno de los muchachos que iba al frente freno en seco y nosotros nos pusimos alerta, cuando pudimos ver bien alrededor nos percatamos de un campamento del ejército y nosotros marchando por todo el centro, retrocedimos muy lento y esos ni se dieron cuenta, pero que susto tan verraco, no se me olvida la cara que pusimos todos.

Casi la misma que colocamos en otra emboscada por esa época, ese día estábamos en La India en Santander muy trasnochados, no habíamos dormido en dos días, llegamos a emboscar a las cuatro de la mañana y todos nos quedamos dormidos, yo me desperté por alguna razón y vi pasando una, dos, tres pares de ejército y solo pensaba – Dios mío se pasaron la emboscada y nosotros acá dormidos, no pasaron dos minutos cuando empezaron a sonar las bombas, una nos mandó lejísimos, Jeny que estaba a mi lado estaba tan cansada que no se despertó ni con esos estallidos, hasta que las balas la levantaron y todos empezamos a quemar tiros, mientras retrocedía la mirada

se me estrello con un muchacho del ejército, yo no tenía más tiros en el fusil, ese día por la cabeza se me cruzo mi hija y mis papas, mientras decía ¡acá me mataron!

Pero el muchacho no me disparo, yo me sorprendí pero seguí y pude cambiar el proveedor mientras llegaba un compañero, en ese mismo combate nos avanzaron por todos lados, nos mataron al comandante Raúl y a otro compañero, yo me salve y después me di cuenta que ese muchacho no me disparo porque tenía las manos rotas y no podía cambiar el proveedor tampoco, si no la historia hubiera sido otra.

Los combates dan mucho pánico, cuando ya sentíamos al ejército encima yo los veía grandísimos, y hasta el fusil me temblaba, ese miedo un día desde un rosado de maíz que se escuchaba traquear y por el que tuve que quedarme en el borde de una montañita hizo que cuando queme un ráfagas de catorce tiros con mi G3 me levantara y me mandara por allá a una hondonada, casi no puedo salir de allá, me pare y empezó una balacera terrible yo caminaba y quemaba hacia atrás, finalmente llegue con un tiro que me atravesó el toldillo, pero yo bien y cuando hicimos balance me felicitaron porque era una verraca para el combate, que me había quedado enfrentando al enemigo, pero la verdad es que yo no salí rápido porque no podía correr, claro que peleé pero llegue de último por ese costalazo que me había dado.

IV

Con el tiempo uno va cogiendo experiencia y aunque el miedo no se pierde nunca, se aprende a controlar. Eso se lo enseñan a uno los comandantes, por ejemplo Vladimir en el frente 23 nos inculcaba muchos valores, de él aprendí sobre solidaridad, así como del Negro Eliecer un camarada muy ejemplar con unos principios muy claros, nos enseñaba muchísimas cosas de la vida guerrillera, es que no solo en las escuelas uno estaba formándose, en las filas todos los días se aprendía algo, de la guerra, la vida, la muerte, el dolor, la alegría, las victorias, sentires y enseñanzas que finalmente compartíamos con todos los camaradas.

Cuando yo ingrese los comandantes tenían algo de machismo -claro que si-, aun así quizá por mi carácter pues yo soy muy franca y decía lo que me molestaba de frente y sin tapujos, ellos me escuchaban la verdad es que eran muy respetuosos, hasta uno de ellos el comandante Iván Ríos fue el primero en confiar en mis capacidades.

Después de siete años a mí me trasladaron al frente 24 como en el 93, esa era la unidad del camarada Pastor, ahí estuve con Iván, él era un hombre muy disciplinado, muy humano, muy sincero, cuando nos regañaba o llamaba la atención no nos sentíamos mal, su don de mando nos hacía recapacitar y querer hacer las cosas lo mejor posible.

El camarada era de la dirección, y yo suplente de la dirección del 24 pero me pedía opiniones sobre ciertas situaciones, cosa que yo no entendía muy bien pues siendo superior no tendría por qué hacerlo. Un día se lo pregunte, y me dijo que lo hacía porque yo debía aprender hacer análisis de

contexto, que cualquier situación que se presentara tenía que estar en las condiciones para resolverlas, que eso era lo que hacía un mando, después de eso me propuso a mí para ser remplazante del frente 20, él fue el que dijo – Gloria tiene condiciones para esa tarea.

Cuando llegue a ese frente sí que empecé a evidenciar el machismo, que llegara una mujer a mandar eso era como de otro mundo. Pues cuando uno de mujer empieza ejercer alguna responsabilidad no todos los hombres confían en uno, yo decía cualquier cosa y eso se sentían supremamente mal, no cumplían o hacían las cosas de mala gana, pensaban que porque era mujer en el combate salía corriendo, dejaba a la gente botada, que no escapaz de pelear.

Uno tiene que sacrificarse mucho para poder salir adelante, porque a veces la gente no cree en uno, porque como siempre es el hombre el más guapo y el que va al combate y mejor dicho el que hace de todo y las mujeres no, entonces quitar ese imaginario es bien difícil.

Con el tiempo y las situaciones yo respondía a todas las tareas, termino siendo una experiencia hasta bonita porque todos aprendieron a respetar las labores y el mando de una mujer, entendieron que no era quien mandara, si no como. En ese frente muchas más mujeres empezaron asumir responsabilidades y también dejaban claro que las podían cumplir, fue una pelea con ciertos imaginarios que pudieron romperse de cierta forma.

Sobre todo después de 1996 cuando hicimos una campaña Nacional, específicamente en la toma de las delicias, ese escenario también ayudo a que los compañeros que desconfiaban de mi trabajo dejaran de hacerlo. Tuvimos

que pelear duro con el ejército en dos ocasiones, yo era jefe de esa comisión, éramos 19 unidades y resistimos a bombardeos y ráfagas de fuego por todo lado, ahí murió una compañera enfermera que lo dio todo. Después de eso había quedado más que claro que nosotras las mujeres podíamos en cualquier labor, y hasta se les empezó a dar arma, porque en ese frente a muy pocas les daban.

En Sabana de Torres seguimos trabajando con la comunidad, fue una época bien difícil ya los paramilitares estaban por todo lado, hasta para la remesa era un complique al compañero que nos ayudaba a entrar la comida un infórmate lo vendió a los paramilitares, ellos lo buscaron le pagaron un viaje para ir a Mateplata y allá lo asesinaron con el hijo de 16 años que siempre lo acompañaba. Nos dio durísimo él era un hombre muy pobre que cumplía tareas para comer y en el fondo también entendía la causa. Aun así en ese escenario seguían las mujeres dando una pelea fuerte y bonita, pues trabajábamos duro y nos empoderamos en cada tarea para cumplirla.

V

Unos años después en 1999 me tocó irme, me delegaron para una escuela Nacional en los diálogos del Caguán con el gobierno de Pastrana. Yo no me quería ir del frente, me dio durísimo, no quería dejar a mi gente en un contexto tan duro, pero otros asumieron mis responsabilidades y yo arranqué.

Del Magdalena medio fui solo yo de mujer, y del total del curso de mando solo habíamos tres mujeres, a pesar de tener que irme yo sí llevaba una alegría muy grande porque iba a conocer al camarada Marulanda, él era quien nos iba a dar el curso, a penas lo vi le di un abrazo muy sentido era todo un privilegio para mí.

Cuando ya compartí con él me di cuenta que era un hombre muy sencillo que nos representaba a los campesinos con su humildad, era muy dado a la gente y siempre saludaba con un cariño enternecedor y reconfortante. El camarada era un hombre del pueblo muy capaz y estudioso, y consiente que las mujeres debíamos ser parte del proceso revolucionario, un ejemplo muy sabio a seguir.

En el curso tuvimos orden cerrado, abierto y línea política, además de análisis de contexto pues en ese momento se estaba en los diálogos, el camarada llegaba y nos decía lo difícil de la situación pues sabía que el gobierno no iba a aceptar nuestras propuestas, y aunque nosotros teníamos la certeza de que la solución era política y no militar, tocaba estar preparados porque en cualquier momento las conversaciones se caían pues la oligarquía no iba a respetar lo que se proponía para la gente y así fue, el gobierno siguió

insistiendo en la guerra como ya no lo había dicho Marulanda, el camarada era un profeta.

Cuando terminé el curso me fui para el páramo de remplazante del camarada Danilo a desempeñar tareas organizativas, trabajar con la gente y orientar, lo espantoso de allá es el frío eso era muy tremendo me lo tuve que aguantar dos años hasta que me enviaron para el Catatumbo, masomenos en el 2001, el mismo año en el que también el camarada Guevara estaba enviando a unas comisiones desde San Vicente del Caguán para reforzar toda la defensiva contra el paramilitarismo que se estaba apoderando de la zona.

De ese momento me salvé de una operación que venía desarrollando el Gobierno de Pastrana para darle de baja a la columna móvil que venía desplazándose hacia el Catatumbo, yo ya estaba allá cuando dieron el golpe más fuerte llegando al Magdalena Medio, el Ejército los embosco y abrió fuego sin piedad, aunque muchos de los que iban ahí salieron con las manos en alto rendidos para que se les respetara la vida, fueron fusilados, cayeron muchos compañeros en la operación Berlín como fue llamada, que aunque teñida de sangre los medios la conmemoraron como un gran logro de las FFMM.

Yo logré llegar al Catatumbo gracias a la gente, ellos eran clave porque nos avisaban si habían visto ejército y nos recibían en sus casas, muchos nos querían porque aportábamos en los diferentes procesos de las comunidades, hasta acudían a nosotros para temas de justicia, confiaban en nuestras decisiones, ya estando allá en el frente 33 empezamos con el trabajo

de restablecer la situación, pues los paramilitares habían estado matando, desapareciendo y desplazando a la gente, las personas buscaban ayuda y refugio con nosotros, allá les dimos la pelea, y con las comunidades empezamos a restablecer escuelas, centros de salud, carreteras que habían quemado, y recuperar fincas que les habían quitado a campesinos que nos buscaban para poder volver a ellas, la gente allá nos quería mucho y restablecimos un poco el tejido social.

Yo recorrí todo el Catatumbo por mi tarea de organización, la gente campesina somos muy buenas, y claro que muchos terminaban cultivando coca porque no había más oportunidad de generar ingresos, y hoy incluso se sigue sembrando porque como no se cumplió los puntos del acuerdo de paz sobre restitución de cultivos y reforma integral rural, la genticita que vive de esos cultivos sigue en sus actividades, por lo que las han venido asesinando o desplazando, el problema de fondo sobre la tierra no se ha solucionado en ninguna parte del País.

En el 2008 estábamos en el campamento, el camarada Timo nos mandó a llamar, nos ofreció un trago y nos entregó un documento pidiendo que por favor lo leyéramos, el compañero Ruben Zamora lo empezó a leer y se le cayeron las lágrimas en ese momento nosotros ya sospechamos que había sucedido algo, hasta que termino de leer el comunicado en el que anunciaba la muerte del Camarada Marulanda, fue una noticia que nos puso a llorar a todos, ese fue un dolor colectivo que ya venía haciendo eco con el asesinato de los camaradas Raúl e Iván Ríos ese mismo año, y que no paraba porque nos

fueron asesinando a otros grandes camaradas como el Mono y después Alfonso un comandante íntegro y con el país pintado en su cabeza.

VI

Nosotros igual seguimos de pie, convencidos de la paz aunque nunca creímos en la voluntad del gobierno, pero cuando ya nos informaron sobre el comienzo de los diálogos en la Habana y vimos que eso comenzó avanzar pensamos que si era posible una solución política. Al interior fue duro porque algunos compañeros no querían, de hecho hasta muchos civiles, pero a pesar de eso se continuó intentando que los diálogos representaran los intereses del pueblo Colombiano.

En ese proceso me enviaron a Cuba como delegada para el mecanismo de verificación y monitoreo del cese al fuego, ahí estábamos un equipo de trabajo conformado por seis personas de la ONU, seis del gobierno y seis de nosotros para diferentes departamentos, a mí me correspondió Santander y Norte de Santander, trabajábamos en los puntos transitorios de normalización, unos lugares a los que llegaban los frentes con armas aún para luego reunirse con el bloque en las ZVTN

Mientras se dialogaba se hacían espacios de formación sobre el proceso, sobre todo después de la décima conferencia (2016) en la que ya se tomó la decisión de firmar el acuerdo. En todo ese proceso la orientación fue desplazarnos en el 2017 a los ETCR; los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, antiguamente Zonas Veredales Transitorias de Normalización.

Un cambio tenaz para la mayoría muchos eran resistentes a asimilar su nueva realidad a pesar de eso fue una experiencia bonita, en la zona a la que yo llegue después de cumplir las labores en Bucaramanga, era en Caño Indio allí me nombraron responsable de la reincorporación, debía gestionar los proyectos con la Gobernación y se nos dieron algunos.

Yo salí de la zona después de un año porque estaba muy lejos de mis padres y quería pasar sus últimos días con ellos después de estar tanto tiempo separados, ahorita los viejitos están conmigo y muy felices, acá me vincule en el Espacio de San Francisco al partido en ese momento FARC ahora comunes.

Allí sigo trabajando desde mi frente que es lo organizativo, sigo convencida de que la paz toca seguirla construyendo, que nuestros principios debemos sembrarlos en campos y ciudades para que entre todos podamos construir un país mejor. Mi trabajo político lo sigo asumiendo desde el Concejo Político Nacional y la consejería de mujer y género, pues así como en las filas creo que el papel de las mujeres debe seguirse reivindicando desde un escenario que aunque hostil necesario para que nuestras voces y acciones tengan incidencia en la construcción de una nueva Colombia.

Y mientras se brega por la paz apoyo el proceso en Boyacá de la pedagogía de paz que considero un frente necesario para incidir en las comunidades para que la misma gente se apersona del acuerdo y se exija el cumplimiento del mismo, hoy no me veo en otro lugar que no sea trabajando por la gente, a pesar de los dolores de la guerra las FARC sembraron en mí el horizonte de la solidaridad para construir comunidad.

Comunidades en las que las condiciones Ambientales, humanas, culturales, de educación, alimentarias y de salud sean dignas, la puesta es dar todo porque el pueblo colombiano conquiste esa dignidad a pesar de que la oligarquía nos haga freno todo el tiempo.

Insistimos en la política y en el diálogo para lograr esos derechos y por eso yo trabajo todos los días y la base confía en mí tanto así que estoy de candidata a la cámara por comunes, una nueva posibilidad para seguir desde otros lugares luchando por un país en el que todos podamos vivir dignamente sin diferencia social alguna.

FIN.

Las narraciones aquí presentadas son anexos de la tesis titulada –
NARRATIVAS QUE CONSTRUYEN MEMORIAS LUCHAS Y
RESISTENCIAS DE
MUJERES EXCOMBATIENTES DE LAS FARC-EP: Una experiencia por lo
formativo; Allí se encuentra un análisis e interpretación hermenéutica de algunas
categorías recogidas a partir de las voces de las mujeres que participan de este proceso,
además de una caracterización de cada una de ellas.